



王魔と強盗の魔姫

ヴァナディース

川口士
Illustration よし☆ヲ





「本当に下品ね、あなたは。
このジスター^トを守る戦姫としての見識も、
知性も、品格も、露ほども感じられないわ」

ミーチェリニア
氷涙の雪姫 リュドミラ

ブレスエート
光華の魔姫 ソフィィーヤ

「もう……どうしてあなたたちは、
顔を合わせると喧嘩しかしないのかしら」

「どうだ?
その貧相な胸が大きくなる方法を
教えてやらないこともないぞ」

シルヴィラウ

銀闕の魔姫 イレン

C O N T E N I D O S

1.

Sueño de un Día Distante

2.

Las Dos Vanadis

3.

Territorio

4.

La Princesa de Nieve de la Onda Congelada

5.

Nieve Fría y Algo Cálido

Epílogo



Capítulo 1 - Sueño de un Día Distante.

Titta se despertó en la noche, justo antes del amanecer.

Se lavó la cara con agua que había preparado la noche anterior y ató su largo cabello castaño a lo largo de los lados izquierdo y derecho de su cabeza en un peinado de dos colas. Abrió las persianas de toda la casa y comenzó a limpiar la cocina y el comedor con sus manos experimentadas.

Después de ponerse el uniforme de sirvienta, preparó rápidamente el desayuno.

“Es hora de que se despierte.”

Con el sol de la mañana brillando ahora a través de la ventana hacia la cocina, Titta se paró frente al espejo mientras se ponía el delantal y pensaba en el Amo al que servía. Naturalmente, ella comenzó a sonreír.

“--- Buenos días, Tigre-sama.”

Okay, todo bien.

Titta levantó el dobladillo de su falda mientras subía las escaleras. Se dirigió desde el área principal a una habitación en lo profundo del segundo piso. Titta tenía un extraño sentido del deber de despertar a este hombre que dormiría todo el día si no tuviera ningún negocio que atender.

“Si no hago esto, ¿quién despertará a Tigre-sama?”

Tigrevurmud Vorn era el nombre del Amo al que Titta servía.

Era un nombre exagerado que a la persona en cuestión no parecía disgustarle, pero para aquellos más íntimos con él, era más fácil simplemente llamarlo Tigre.

Desde que se conocieron cuando eran pequeños, Titta no estuvo muy de acuerdo en la costumbre y siguió llamándolo Tigre-sama.

“Anoche estuvo despierto hasta tarde, así que probablemente dormirá hasta el mediodía... Pero aun así debería despertarlo.”

Mientras murmuraba para sí misma, se paró frente a la habitación de Tigre. Después de tomar algunas respiraciones pequeñas y profundas, Titta llamó a la puerta. Confirmando que no hubo reacción, abrió silenciosamente la puerta.

Una espada deslumbrante apuntaba a Tigre mientras dormía en la cama.

“¡Tigre-sama...!”

Su rostro se puso pálido cuando dijo esas palabras. Titta rápidamente corrió y miró a la persona encorvada sobre Tigre, como si lo abrazara mientras sostenía la espada larga.

Llevaba ropa azul y tenía un impresionante cabello plateado que le llegaba a la cintura; ella era una chica hermosa. Ella miró a Titta con sorpresa.

“T, tú... ¡Qu, qu, qué estás haciendo...!”

La voz de Titta temblaba de sorpresa y rabia. La chica de cabello plateado enfundó su larga espada en pánico.

“No, lo siento. No tenía la intención de amenazarlo.”

“¡Entonces qué estabas haciendo! En primer lugar, ¿cómo llegaste aquí?

“Desde allí.”

La chica de cabello plateado señaló fácilmente la ventana, que estaba abierta. Ella se cruzó de brazos y comenzó a dar una explicación.

“No se despertaba por mucho que lo llamara, pero luego recordé que se despertó cuando le pusieron una espada en la boca. Me pregunté si reaccionaría cada vez que se acercara una espada... bueno, también me estaba divirtiendo un poco.”

Se había vuelto inarticulada hacia el final al ver que Titta la fulminaba con la mirada, cuyos ojos color avellana ahora estaban manchados de lágrimas. La chica de cabello plateado se avergonzó.

“No iba a hacerle daño, era solo una diversión inocente.”

“¡Incluso si no tuvieras la intención de hacerlo, podrías haberlo lastimado!”

Fue un argumento justo. La chica se hundió en el silencio.

En ese momento, Tigre comenzó a moverse debajo de Titta.

“... ¿Titta?”

Al oír una voz adormecida que le hacía cosquillas en la oreja, Titta se apartó de él apresuradamente.

Con su cabello rojo despeinado, Tigre se incorporó. Después de mirar a las dos chicas que lo miraban, miró hacia la ventana abierta.



Mientras miraba el cielo azul claro, una brisa fresca acariciaba silenciosamente el cabello de las tres personas.

“¿Qué pasa con todo el alboroto? Todavía es de mañana.”

“Ya es de mañana.”

Titta respondió firmemente mientras se sonrojaba. Tigre, sin darse cuenta de su apariencia, miró a regañadientes como si no tuviera más elección. La chica de cabello plateado lo miró con vergüenza.

“¿Qué ocurre, Elen?”

“No, es...”

Titta explicó la situación en nombre de Elen. Una vez que terminó, Tigre asintió y le sonrió a Elen con una mirada despreocupada.

“Parece que viste algo molesto.”

“Honestamente.”

“¡Tigre-sama!”

Titta gritó, haciendo que Tigre y Elen se encogieran por reflejo. Fue un gesto infantil, ya que ella regañó a los dos como una madre.

Tigre, Titta y Elen estaban sentados alrededor de una mesa en el comedor.

En la mesa había pan de centeno, leche, sopa con pescado ahumado, carne en rodajas finas y huevo cocido.

Elen se sentó a la mesa como si fuera natural. Titta quiso decir: “No he preparado lo suficiente,” pero con prudencia guardó silencio.

Aunque no aceptó bien las circunstancias, era la invitada de Tigre. Como sirvienta, no podía ser una vergüenza.

Le daré un poco de arroz mientras comemos.

Hasta hoy, Tigre y Titta habían comido con solo ellos dos. Quería volver a los días antes de que Tigre se fuera a Dinant.

“Así que comes tu comida con tu sirvienta.”

Mientras sostenía el pan en su mano, Elen preguntó como si fuera algo inesperado.

“Titta y yo somos los únicos que vivimos aquí. Sería problemático si comiéramos por separado, y es mejor para hablar, especialmente porque Titta se encarga de la casa por mí.”

“Eres alguien ocupada.”

“Estoy acostumbrada a ello.”

Elen la miró admirablemente. Titta simplemente se inclinó y respondió secamente.

“Por cierto, ¿qué pasó tan temprano en la mañana?”

Preguntó Tigre después de tomar su sopa. Elen tomó un trago de vino y respondió.

“Me debo ir. Quería escuchar tus planes futuros.”

“Futuro, ¿eh?”

Tigre fijó su mirada en la mesa mientras sus manos dejaban de moverse.

Tigre era un aristócrata de Brune. Había perdido a su padre hace dos años y heredó su título y la tierra de Alsace.

En el campo de batalla de las Planicies de Dinant, se convirtió en prisionero de guerra de una de las Vanadis de Zhcted, Eleonora Viltaria - Elen. Cuando le dijeron que el duque Thenardier, un poderoso noble de Brune, quemaría Alsace, tomó prestada su fuerza y regresó.

Hace tres días, Tigre derrotó a las fuerzas del duque Thenardier. Esa noche, su gente y los soldados se intoxicaron en la fiesta de la victoria.

El día después de eso, hace dos días, las cosas habían cambiado radicalmente.

Los muertos fueron enterrados, se celebraron funerales y había gente caminando por la ciudad, reconstruyendo lo que había sido incendiado.

No era solo la gente de Alsace, sino que los soldados bajo el mando de Elen. Aunque lograron salvar gran parte de los edificios, tardaron hasta la noche anterior en completarlo.

Hoy tendría que pensar qué hacer en el futuro.

El duque Thenardier vendrá desde que maté a Zion.

El general del ejército de Thenardier que atacó Alsace fue Zion Thenardier. Era el hijo del duque y futuro heredero de su nombre.

El duque Thenardier pertenecía a una antigua y distinguida familia que tenía un poder suficiente que no podía ignorarse. Podía mover fácilmente diez mil tropas, y con la ayuda de sus numerosos parientes aristocráticos, podría reunir una fuerza que superara fácilmente las treinta mil.

Por otro lado, Alsace podría reunir a lo sumo cien hombres.

Aunque podía aumentar ese número a trescientos, perdería a todos los jóvenes que eran los principales trabajadores. Las ciudades y pueblos esencialmente dejarían de funcionar.

En el mejor de los casos, diez mil, en lo peor, treinta mil...

Era una diferencia abrumadora. La cara de Tigre cambió en tensión y miedo.

¿Cómo me metí en este problema? ¿Qué tengo que hacer?

La ansiedad que acechaba dentro de él era que no había sabido la verdadera intención del Duque Thenardier.

“No lo dudes.”

Una voz feliz tocó la oreja de Tigre. Cuando levantó la vista, pudo ver a Elen sonriendo.

Se puso de pie como si fuera a decirle algo a Tigre antes de alejarse.

“Decide lo que quieras hacer para cuando nos veamos. Dejaré a la mayoría de los soldados aquí. Estarás trabajando como ayudante de Lim.”

“¿Ayudante?”

“Esta tierra me pertenece ahora. Desde tu punto de vista, estarás ayudando a Lim.”

Elen se puso el manto y galantemente avanzó. Le lanzó una pregunta a Tigre quien la estaba mirando.

“¿Vas a pensar en qué hacer a partir de ahora?”

“Me atormentaré el cerebro con Lim para que no perdamos esta tierra.”

Mientras escuchaba los pasos de Elen mientras se alejaba, Tigre suspiró profundamente y se apoyó en el respaldo.

Después de terminar el desayuno, Tigre se fue al segundo piso. En lugar de ir a su habitación, fue a una pequeña habitación al final del pasillo.

Era una habitación lo suficientemente estrecha como para que Tigre, quien era de cuerpo y altura promedio, no pudiera acostarse. Apoyado en un puesto espléndidamente decorado había un solo arco negro.

El arco y la cuerda del mismo eran negros, como si fueran una condensación de la oscuridad. En lugar de haber sido teñido, el material en sí era negro. Tigre no pudo entender su carácter.

Era una herencia familiar utilizada por los antepasados de la familia Vorn que eran cazadores. Lo utilizó en las Planicies de Molsheim para derribar a Zaien y su Wyvern (Vyfal). Tigre corrigió su postura, calmó su respiración y agarró su puño frente a su pecho.

Tigre había saludado a este arco, que se había transmitido de generación en generación, inmediatamente después de que se despertara todos los días desde que era pequeño. Después de hacer retroceder al ejército de Thenardier, lo saludó después del desayuno.

Necesitaba fuerza física, energía y valor para estar delante del arco.

Esto no es un arco normal.

Oyó un eco de voz en su cabeza cuando Zaien tomó vuelo en el Wyvern.

En ese momento, derribó al Wyvern.

La flecha era normal. Debería ser imposible herirlo, y mucho menos penetrar en sus escamas que podrían defenderse de la espada y la lanza. Él lo sabía mejor.

Cuando se encontró con un Dragón de Tierra en los recovecos de la montaña hace dos años, cada flecha que disparó Tigre lo dejó sin heridas. No se trataba de su capacidad.

Sin embargo, después de escuchar la voz en el campo de batalla, su flecha voló y literalmente aplastó al Wyvern.

La existencia de este extraño arco pesaba mucho en la mente de Tigre junto con su problema con Thenardier. Como era un tesoro familiar heredado, no podía tratarlo mal, pero no pudo evitar mirarlo como si fuera un monstruo cuando recordó el espectáculo.

“¿Qué diablos eres?”

Tigre murmuró ante la voz.

Aún así, el arco no respondió.



Al salir de la mansión de Tigre, Elen se dirigió al templo.

Aunque los mil soldados que Elen había llevado a Alsace pasaban su tiempo en la plaza y en las casas vacías de toda la ciudad, los que tomaron el mando, incluida la ayudante de Elen, Limlisha, se quedaron en el templo.

Brune y Zhcted creían en el mismo Panteón de Dioses, por lo que los soldados no eran particularmente resistentes a la idea. Podían mirar las estatuas que consagraban a los dioses a los que admiraban y recordar sus ciudades natales.

En los últimos dos días, los soldados pasaron su tiempo limpiando la ciudad de todas las piedras y reparando casas que habían comenzado a colapsar. Valió la pena dedicar su tiempo a construir algo en lugar de destruirlo.

El templo pronto llegó a su vista. Cuando abrió la puerta, Limlisha - Lim - apareció a la vista. Elen la llamó,

Lim notó a Elen y le devolvió un saludo con una expresión seria.

Era una mujer alta y hermosa con el cabello dorado atado en el lado izquierdo de su cabeza. Su rostro no tenía ni un solo fragmento de afabilidad. Llevaba ropa del mismo color azul que la de Elen y tenía una espada en la cintura.

Ella podría ser llamada el brazo derecho de Elen. Ella sirvió como asistente en asuntos militares y políticos.

“¿Tienes un negocio del que tienes que ocuparte ahora?”

“No. Iba a visitarle para preguntarle lo mismo, Eleonora-sama.”

“No hay necesidad de hacer eso especialmente. ¿Terminaste de seleccionar a los soldados?”

Fue una confirmación más que una pregunta. Lim asintió sin pestañear.

“Rurick fue nombrado comandante y ha elegido a cien hombres de caballería.”

“Te dejo el resto a ti. Necesito volver para ver al Rey. Está a tu cargo hasta entonces.”

Elen se echó a reír de una manera casual, mientras que Lim simplemente parecía infeliz.

“Eleonora-sama, parece que confía un poco en él.”

“Pensé que tú también lo hacías.”

“Aunque lo evalúo para ser confiable, no confío en él.”

Al ver la actitud obstinada de su subordinada, Elen se encogió de hombros con una sonrisa amarga.

“Lo entiendo, lo entiendo. De todos modos, voy a dejar a Tigre para ayudarte.”

La Vanadis con cabello plateado agitó su mano mientras se daba la vuelta y Lim la veía alejarse con una reverencia. Cuando Elen desapareció de su vista, se apoyó en una cerca cercana y miró hacia el cielo.

El brillo del cielo azul de la mañana aún permanecía.

“Quería evitar involucrarme más profundamente... pero no hay otra manera.”

Elen movió su ejército debido a la buena voluntad hacia Tigre.

Alsace era una barrera para evitar que la chispa de la guerra civil llegara a Leitmeritz. Necesitaban confirmar la intención del duque Thenardier e intervendrían de acuerdo con el giro de los acontecimientos.

Aún así... esa batalla en las Planicies de Molsheim cambió mucho.

Aunque Lim no lo había visto ella misma, muchos soldados, incluida Elen, sí.

La flecha de Tigre atravesó la atmósfera y atravesó al Wyvern con una velocidad y potencia imposibles por medios normales. Dispersó las nubes y desapareció de la vista.

No podía creer la historia tan repentinamente. Las escamas de un Dragón eran lo suficientemente fuertes como para que las hojas de hierro no las pudieran atravesar. Además, sería imposible que una flecha alcanzara al Wyvern que volaba en lo alto.

Pero Lord Tigrevurmud lo logró.

Según Elen, el arco de Tigre pareció responder a su espada larga, la Silver Flash Arifal. Aunque nunca había oído hablar de un arma que pudiera responder a una Viralt, Elen estaba segura de que no había cometido un error.

Incluso si ignora su apego a él... sería mejor no separarse ahora.

Si otra Vanadis supiera de Tigre y la existencia de su arco, actuarían para tomar control de él. Podrían usarlo como un aliado, o podrían tratar de matarlo.

Pensando en ese sentido, lo mejor es ayudarlo.

Si una persona con un poder que rivaliza con una Vanadis se convirtiera en un aliado, sería fácil maniobrar en el futuro. Incluso sin tener en cuenta ese poder, la habilidad de Tigre con el arco era inusual, y tampoco había ningún problema con su persona.

Sin embargo, una Vanadis entrometida en una guerra civil en Brune, especialmente una que involucra a un poderoso noble, causaría un cambio significativo.

Aunque Lim miró el cielo mientras pensaba, finalmente dejó escapar un pequeño suspiro.

“... Esto es por Eleonora-sama. Debería hacer mi mejor esfuerzo.”

Cuando Lim visitó su mansión, Tigre estaba colocando su silla sobre el caballo en el jardín delantero. A sus pies había una bolsa llena de agua y comida. Cerca, la sirvienta con el cabello castaño cerraba la puerta.

“¿Va hacia alguna parte?”

Lim habló con un tono como si estuviera examinando a los dos. El cuerpo de Titta se encogió de sorpresa cuando escuchó la voz, mientras que Tigre respondió con una expresión vacía.

“Nos dirigiremos a la aldea de Hunawihr por un tiempo. Deberíamos volver mañana al anochecer.”

“¿Hunawihr?”

Lim estaba confundida; Tigre respondió mientras comprobaba la condición de su silla.

“Es un pueblo al que puedo llegar antes del final del día a caballo. Está al noroeste, y el ejército del duque Thenardier tuvo que pasar cerca antes de que llegara aquí.”

“¿Va a hacer que los residentes se refugien?”

“Hay informes de que han huido a los bosques cercanos, pero deseo asegurarme.”

En Alsace, había cuatro aldeas además de la ciudad Celesta; sin embargo, las otras tres estaban lejos del camino de Thenardier. Aun así, dado que no había noticias de que hubieran sido dañadas, no era necesario que Tigre lo comprobara de inmediato.

Aunque no es como si no entendiera sus sentimientos...

Aunque ella entendió, Lim no pudo evitar sentirse irritada. No tenían tiempo para actividades tan pausadas, ya que desde ahora en adelante estarían luchando contra el Ejército de Thenardier.

Además...

El tono y la expresión de Tigre eran carentes de emoción. Esto trajo las emociones de Lim en una dirección negativa.

“¿Su sirvienta le acompañará?”

Lim le preguntó porque la silla de montar colocada en el caballo era grande, y Titta no llevaba su vestido de sirvienta, sino ropa gruesa y de cáñamo.

“Titta se sentirá ansiosa si estoy lejos de la mansión por mucho tiempo.”

No creo que se esté acobardando. El arco en su silla no es el arco negro, sino el normal.

Tigre intentó huir del Palacio Imperial para salvar a la gente en su territorio a riesgo de su propia vida. Es una de las pocas cosas en las que Lim lo evaluó altamente.

“Ya veo. Antes de regresar, me gustaría examinar los registros y documentos relacionados con Alsace. ¿Estará bien con usted?

Colocando sus motivos, Lim le pidió permiso. Aun así, mientras su voz estaba vacía, contenía algunas espinas.

“Entiendo. Están en mi habitación y en el estudio. Para llegar allí, tú---”

Mientras le explicaba la ubicación a Lim, Tigre se giró hacia Titta, quien dio su consentimiento. Aunque insatisfecha, Titta le entregó la llave de la residencia a Lim.

“Um...”

“No te preocupes. No tocaré nada más que los documentos y registros según lo prometido.”

Lim relajó su rostro y le sonrió levemente a Titta. Después de que ella hizo una reverencia, corrió hacia Tigre en un apuro.

“Se fueron.”

Lim vio a Tigre y Titta mientras salían de la ciudad a caballo, viendo a Titta acurrucarse cerca de él antes de entrar a su residencia.

Los caminos tendidos dentro de Alsace no eran buenos.

La maleza corría desenfrenada, el suelo no era plano y la cerca que se levantaba cerca de los bosques estaba en malas condiciones.

Titta, detrás de Tigre, montaba el sillín. A pesar de que quería aferrarse a Tigre, agarró la silla con ambas manos para no ser un obstáculo.

Dado que el caballo llevaba dos personas además de suministros, no era muy rápido, y como ella confiaba en las habilidades ecuestres de Tigre, Titta cabalgó cómodamente.

Fue un poco irrazonable, pero me alegro de haberle preguntado por esto.

Cuando Tigre dijo que se dirigiría a Hunawihr, Titta insistió en que ella fuera con él. Aunque Tigre estaba confundido, finalmente se rindió debido al agotamiento.

Había dos razones por las que ella quería ir.

Una era estar cerca de Tigre.

Después de que Tigre se fue a Dinant, Titta había pasado muchos días y noches sola. Su ansiedad era seria, especialmente después de enterarse de la derrota del Ejército de Brune. Durante ese tiempo, ella fue al templo y oró regularmente.

Todo sucedió en un instante.

Tigre se dirigió al campo de batalla con el ejército de Zhcted. Cuando ella pensó que era posible volver a reunirse con él por fin, se habían ocupado de la reconstrucción de la ciudad, por lo que no tuvieron tiempo de hablar.

Ella sintió el calor de Tigre mientras se apoyaba contra su espalda.

“Tigre-sama.”

“¿Qué ocurre?”

“No sé lo que está pensando, o lo que pasará en el futuro, pero seguiré a Tigre-sama a todas partes.”

Titta había notado el aspecto sombrío de Tigre desde temprano esa mañana. Esa fue otra razón por la que ella lo siguió.

Si fuera el Tigre-sama habitual, diría que hoy es un buen día para la caza. Su expresión no ha cambiado en absoluto, y subió las escaleras inmediatamente después del desayuno. Debe ser algo difícil de decirme.

Titta no entendía de qué se preocupaba Tigre. Incluso si ella supiera, como una simple sirvienta, no podría hacer nada para ayudarlo.

Aun así, Titta quería estar con Tigre.

No importa qué, Titta sería su aliada.

“--- Gracias, Titta.”

Las palabras que le devolvieron estaban llenas de emociones. Titta se alegró de que Tigre hubiera regresado.

Hunawihr era un pequeño pueblo con menos de doscientos habitantes.

Los bosques se extendían en las cercanías cercanas, y los residentes a menudo entraban en él. De niño, jugaba en el bosque, y cuando era mayor, recogía leña, nueces y setas.

Aunque había lobos y jabalíes en las cercanías, rara vez atacaban a un grupo de personas mientras su territorio no fuera invadido. Era un pueblo tranquilo.

Una koku había pasado después del mediodía cuando Tigre y Titta llegaron a la aldea. Se tomaron un tiempo para descansar y comer para tener la energía para completar su tarea antes de que se pusiera el sol.

Cuando los agricultores que cultivaban el campo vieron a Tigre, corrieron con pasos cortos. Tigre detuvo su caballo y ayudó a Titta después de desmontar.

“Todos, ¿están a salvo?”

“Sí, Señor, gracias a usted.”

Un hombre de mediana edad tenía una mano en la cabeza y sonrió. Los otros agricultores también siguieron su ejemplo.

“Nos escondimos en los bosques como dijo. Pasaron rápidamente.”

“En serio, hubo muchas personas que escaparon hace dos días, Señor.”

Tigre escuchó las historias de los granjeros una por una antes de separarse de ellos. Se dirigió al jefe del pueblo mientras tiraba de su caballo.

Pronto, vio al jefe de la aldea que estaba cultivando los campos, al igual que los otros granjeros.

El hombre tenía unos cuarenta y tantos años. Su figura era como un barril y sus brazos y piernas estaban firmes. Su piel estaba bronceada y su rostro estaba enrojecido debido a las quemaduras por el sol de pasar su tiempo trabajando en los campos.

Cuando notó a Tigre, salió del campo.

“¿Vino a ayudar con los campos, Señor?”

“Aunque puedo ayudar, ¿no estás haciéndolo de nuevo?”

El jefe de la aldea fingió ignorancia mientras Tigre se reía y se encogía de hombros. En toda la actualidad, Tigre había usado la azada solo una vez la última vez que trató de ayudar, por lo que su trabajo fue terrible.

“Jaja, disculpe.”

El jefe de la aldea se rió, le temblaba el vientre y le sonrió a Titta. Tigre preguntó por el daño al pueblo.

“Es tal como lo ve. Las cercas alrededor del pueblo fueron destruidas, pero no tenemos heridos ni muertos.”

Después de decir eso, el jefe del pueblo parecía serio.

“Por cierto, escuché un rumor de que el Ejército de Zhcted ha venido...”

“Son aliados que he empleado. No te preocupes por eso.”

El jefe de la aldea pareció aliviado y se rió después de ver la actitud de confianza de Tigre.

El jefe de la aldea quería celebrar su victoria en Molsheim, aunque la fiesta fuera pequeña. A pesar de que le ofreció un asiento a Tigre, Tigre se negó, ya que tendría que irse mañana temprano.

Al amanecer, Tigre se despidió del jefe y se dirigió a Celesta a caballo.

Titta no pensaba que se veía bien, y habló por consideración.

“Tigre-sama. ¿Va a tomar una siesta en el camino?”

Las piernas de Tigre se aflojaron alrededor del caballo cuando escuchó las palabras inesperadas.

“Es inusual que digas esto. ¿No dormiste bien, Titta?”

“Todavía estoy un poco cansada...”

Titta respondió con modestia. Tigre sonrió irónicamente, pero no la rechazó. Sintió que pronto sería el momento de tomar un descanso, independientemente.

El sol brillaba intensamente en los cielos azules. El buen tiempo no era diferente del de ayer.

“Me pregunto si puedo molestarlos. Si recuerdo, debería haber una choza cerca.

Tigre dejó el camino y se dirigió hacia una pequeña choza en la cima de una colina. Fue construida a partir de paja, y Tigre la había usado varias veces antes.

Desmontó y no vio a nadie dentro.

En el medio había un plato lleno de cenizas. Se utilizaba para generar una fogata, pero desde su estado actual, no se había utilizado durante los últimos días.

Ató al caballo al aire libre, limpió su cuerpo y le dio agua para beber. Titta también lo ayudó.

Después de terminar, los dos entraron en la cabaña. Titta yacía en el suelo.

“Titta, deberías descansar un poco. Estoy seguro de que es cansado montar a caballo todo el tiempo.”

“Si no me quedo despierta, ¿quién le despertará, Tigre-sama?”

Tigre se rascó la cabeza al escuchar su broma.

“Lo entiendo, pero no hagas nada irracional.”

Habló suavemente y cerró los ojos.

Quizás fatigado por pensar constantemente para sí mismo, Tigre se durmió inmediatamente.



Había una niña de diez años ante sus ojos.

“--- Tigre-sama.”

Ella habló con un susurro y tenía un cabello castaño atado en el lado izquierdo y derecho de su cabeza. Los ojos color avellana de Titta brillaron brillantemente.

“Tigre-sama, por aquí.”

Titta se rió inocentemente mientras caminaba, agarrando la mano de Tigre. Tigre la siguió silenciosamente.

Al ver sus manos, Tigre se dio cuenta de que era un sueño. Tenía la misma edad cuando conoció a Titta.

El niño y la niña caminaban por el camino estrecho mientras los campos se extendían a ambos lados.

Antes de que se diera cuenta, Tigre se paró ante un determinado campo.

“Tigrevurmud.”

Un hombre caminó allí. Fue su padre, Urz Vorn, quien había muerto hacía dos años.

“Ven, vamos a arar.”

El padre de Tigre le pasó una azada.

Ahora que recuerdo, esto sucedió antes.

Los pensamientos de Tigre eran confusos mientras sostenía la azada.

Probablemente tenía 10 años en ese momento. Su padre estaba inspeccionando el pueblo. Fue la única vez que le dieron una azada.

Aunque pensó que podía hacerlo, le dolió todo el cuerpo después de solo un cuarto de koku. Al día siguiente, había muchas heridas similares a frijoles en sus manos. Titta tomó un puñado de vendas y lo trató.

Habiendo sostenido la azada, su rango de visión había cambiado drásticamente.

Tigre estaba en la cima de una colina junto a su padre.

Ante sus ojos, los verdes campos de uva se extendían hasta donde podía ver.

“Tigrevurmud.”

El padre le habló amablemente a su hijo.

“Cultivan los campos todos los días. Dispersan las semillas, riegan las plantas y ahuyentan a los insectos y pájaros, y ahuyentan a las liebres y jabalíes que llegan al pueblo. Se preocupan por las sequías y temen las tormentas. Después de cosechar los campos y limpiarlos, repiten el proceso nuevamente.”

“Como cazador, soy lo mismo.” Tigre respondió de esa manera. Justo antes, había atrapado a un gran ciervo.

“Tu habilidad con el arco es espléndida, especialmente para tu edad; sin embargo, es diferente de los cazadores. No cazamos para vivir.”

Tigre asintió fuertemente porque no entendía lo que significaba vivir.

“Todos trabajan los campos para vivir. ¿Entiendes por qué es que no haces esto?”

Por ti, papá. Porque soy el hijo del Señor. Esta vez, Tigre respondió con firmeza. No pudo evitar sonrojarse de vergüenza al recordar la memoria. Su padre no estaba enojado con su respuesta.

“Entonces, ¿por qué no necesito cultivar los campos?”

“Porque eres genial.” Cuando dijo eso, su padre negó lentamente con la cabeza.

“Escucha, Tigrevurmud. Estamos aquí en caso de que haya una emergencia.”

“¿Emergencia?”

“Así es. Estamos aquí para situaciones difíciles de resolver. Deslizamientos de tierra, inundaciones, bandidos, epidemias, malas cosechas, disputas entre pueblos, enfrentamientos con aristócratas vecinos sobre los ríos y montañas, hay muchas otras cosas... estoy aquí para tratar de resolver esos problemas. Nuestro trabajo es asegurar que vivan sus vidas en paz.”

“Pero por qué tienes que...”

Una vez más, su padre negó con la cabeza lentamente.

“Cuantas más personas hay, más problemas aparecen. Aunque Alsace puede ser pequeña y pacífica...”

En ese momento, sus palabras se detuvieron. El padre de Tigre puso su mano sobre la cabeza de Tigre. Incluso en el sueño, Tigre podía sentir el peso y el calor de su mano.

“No lo olvides, Tigrevurmud. Este es el deber del Señor.”

La sensación de la mano desapareció. Su padre se fue en silencio. Mientras observaba su espalda, Tigre no podía caminar. Incluso si intentaba perseguir a su padre, sus pies no se moverían.

“Papá... papá – Padre.”

Luego se despertó. Vio el techo de la choza y oyó el grito de los pájaros afuera.

Padre...

¿Hace cuánto tiempo que no sueño con mi padre?

Intentó sentarse, pero sintió un peso y un leve calor en su cuerpo. Tigre miró hacia abajo.

Titta se aferraba a él, respirando tranquilamente mientras dormía. Aunque le sorprendió, Tigre recuperó rápidamente su compostura.

¿Me trajiste a reunirme con mi padre?

En el sueño, fue la joven Titta la que lo llevó a su padre. El calor brotó desde su pecho. Tigre la abrazó gentilmente.

Después de un tiempo, Titta se despertó.

Ella dejó escapar un ruido mientras miraba a Tigre, medio dormida. Sus ojos estaban desenfocados.

Titta se levantó en pánico en cuanto comprendió la situación. Agitó las manos y su cara estaba roja. Ella hizo muchas excusas incoherentes.

“Ti, Tigre-sama, es algo diferente. Ah, um... no quería ocupar demasiado espacio en caso de que alguien entrara...”



Tigre sonrió irónicamente al ver el pánico de Titta mientras pensaba en sus emociones.

Habiendo recordado a su padre, él estaba absorto en sentimientos sentimentales y la abrazó de cerca. En la atmósfera de verano en una choza oscura, la reacción de Titta calmó a Tigre.

“Titta.”

Al escuchar que Tigre la llamaba con voz calmada, Titta comenzó a calmarse.

“Gracias. Te debo una. Fue bastante refrescante.”

Al ver a Tigre como si estuviera a punto de reírse, ella se sintió aliviada porque la sombra en su rostro había desaparecido. Después de tomar prestados los soldados de Leitmeritz de Elen, había rechazado al ejército de Thenardier y no había tenido ningún descanso.

La ansiedad y el miedo entraron en la brecha que se abrió en su corazón.

No puedo parar ahora.

Había muchas cosas que Tigre tenía que hacer.

Había tomado prestada la fuerza del Ejército de Leitmeritz para luchar contra las tropas de Thenardier.

Aunque estaba ansioso por el poder de su arco negro, carecía de suficientes pistas para encontrar más información sobre él. Por ahora, lo dejaría a un lado.

“Vamos, Titta.”

Tigre salió desde la choza refrescado. Miró el cielo sin nubes.

Sin nada más, al menos el clima es bueno para la caza.

“Tigre-sama.”

Por detrás, Titta habló en un tono enojado.

“¿Está pensando en cazar ahora?”

“... ¿Cómo lo supiste?”

“Lo sé. ¿Cuántos años cree que le he estado sirviendo?”

Después de responder, Titta sonrió alegremente. Al darse cuenta de que estaba bromeando hace un momento, Tigre sonrió amargamente mientras la ayudaba a montar el caballo.

Mientras montaba, Tigre volvió a llamar a Titta.

“Titta. Estaremos ocupados cuando volvamos a Celesta. Nuestra situación es un poco problemática, así que quiero que vayas al lado de Lord Mashas por un tiempo---”

“Tigre-sama.”

Titta abrazó a Tigre por detrás.

“Lo dije ayer. Le seguiré a todas partes. Siempre me ha ayudado. Es mi turno de ayudarle ahora.”

Tigre colocó gentilmente sus manos sobre las de Titta.

Sus palabras eran felices, aunque había tristeza en ellas. Mientras él estaba ocupado preocupándose, hacía tiempo que ella había determinado su curso de acción.

Tigre soltó las manos de Titta y pateó la barriga del caballo.

“Agárrate fuerte.”

Como si reflejara su corazón, el caballo aceleró ferozmente.

El ligero calor y el peso de la chica sobre su espalda lo reconfortaron.

Tigre y Titta llegaron a Celesta media koku más rápido de lo programado.

Una vez que regresaron a la mansión, notaron un caballo en el establo que no pertenecía a Tigre.

Habían visto a menudo este caballo; era blanco con una melena negra que corría por su cuerpo.

“Este caballo no es de Mashas-sama...?”

“Sí, sin duda.”

Tigre respondió a la sorprendida voz de Titta.

“Titta, ¿puedo dejarte esto a ti?”

“Sí.” Titta asintió y sonrió brillantemente. Tigre salió corriendo de los establos y con impaciencia abrió las puertas de su casa, ignorando el barro en sus zapatos de cuero.

Primero fue al comedor pero no encontró a nadie allí. Cuando abrió la puerta del salón, vio a Mashas Rodant sentado en su lugar.

Tigre tragó su voz mientras trataba de gritar el nombre del hombre. La habitación estaba envuelta en una atmósfera peligrosa que probablemente haría llorar a los niños.

Mashas y Lim se miraban fijamente a través de una pequeña mesa.

¿No me notaron...?

Cerró la puerta y volvió al establo. Le preguntó a Titta qué había de cenar. Pensó que era el mejor curso de acción.

“--- Así que estás de vuelta, Tigre.”

Mashas giró la cabeza para mirar a Tigre. Su baja estatura y cuerpo robusto estaba envuelto en ropa con una ropa muda. Su barba gris desprendía una dignidad digna de su edad.

“Estás a salvo, por encima de todo... quería escuchar lo que pasó contigo. Cuando vine, vi a una mujer que no era Titta ni Paula en la casa. ¿No es esto una sorpresa?”

Paula era una sirvienta de unos 50 años que vivía en la zona. Ella trabajaba de sirvienta para el padre de Tigre, Urz, cuando él todavía estaba vivo, y ella vino a ayudar cuando los tiempos estaban ocupados.

Aunque Mashas continuó hablando con la sonrisa de buen humor que podrían tener los ancianos, sus ojos no se reían en absoluto.

“Y ahora tenemos una delegada de Zhcted en Alsace. Por favor, cuéntame toda la historia.”

Tigre miró con sus ojos hacia Lim. Ella estaba sentada en silencio con su habitual rostro inexpresivo.

La reunión commovedora que imaginó en su cabeza no se encontraba en ninguna parte.



Thenardier vio que su ejército apenas había llegado a Nemetacum y apenas había escapado de Alsace. El castigo fue severo.

Los que custodiaban a Zion, el hijo y heredero de la casa, y los que lo ayudaban a comandar a los soldados fueron castigados con flagelaciones. Los que los azotaron fueron las familias afligidas de soldados que murieron en la batalla.

El látigo estaba destinado a ser utilizado con tortura. En cada una de las diez correas había espinas. La piel se rasgó cada vez que golpeaban la espalda, y la carne se retiraba. La sangre se rociaba con mayor frecuencia. Ya que serían azotados más si gritaban, apretaban los dientes y soportaban el dolor.

Los otros soldados fueron golpeados con fuerza en la espalda con una barra de hierro caliente.

El duque Thenardier observó la escena en silencio mientras vertía vino en un cáliz de plata. Aunque inexpresivo, fue claro para cualquiera que vio que estaba enojado desde el fondo de su corazón.

Zion era un tonto poco confiable para su edad.

Aun así, seguía siendo un hijo importante.

Zion lideró un ejército y perdió un duelo contra Tigre. El cadáver de Zion se hundió en un pantano en las llanuras de Molsheim.

;Ese maldito mocoso... Zhcted...!

Si la situación lo permitiera, él mismo conduciría al ejército a invadir Alsace y tomar la vida de Tigre.

El duque cumplió 42 años este año. Su gran cuerpo era tenso y forjado, y su habilidad con la espada, la lanza y el caballo estaba a la par, si es que no era superior, a la de un Caballero. Sus servicios distinguidos en el campo de batalla eran muchos también.

Aunque se había retirado de las líneas del frente, aún continuaba entrenando.

Cuando terminó el castigo, caminó indignado por los pasillos de su gran mansión. El duque regresó a su habitación privada por su cuenta.

Aunque había vaciado cuatro botellas de vino, no estaba borracho. Estaba lleno de una intención asesina; la sola presión podría sofocar a los que estaban cerca.

Aunque la habitación del duque no era elegante en apariencia, cualquiera que lo viera sería reacio a entrar debido a la tensión.

La alfombra estaba finamente bordada y el escritorio hecho de ébano. El candelabro estaba hecho de oro y todos los accesorios estaban hechos de plata u oro.

Sin embargo, el duque entró violentamente en la habitación y arrastró la silla del escritorio antes de sentarse.

Agarró una botella de licor de Asvarre sobre su escritorio y se sirvió un vaso antes de beberlo en un instante.

“--- Pareces fuera de lugar.”

Thenardier miró la inesperada voz.

Un pequeño anciano con una túnica negra estaba parado frente a la puerta abierta. Llevaba una capucha sobre los ojos, cubriendose la cara.

“Drekavac.”

El duque casi escupió el licor en su boca y casi tiró la botella vacía. El anciano se inclinó mientras contenía su risa.

Drekavac había servido a la familia Thenardier como adivino durante muchos años.

En esta residencia, no, incluso en todo Brune, el anciano era el único autorizado para hablar insolentemente con Thenardier. Si un sirviente hubiera hecho lo mismo, él y su familia probablemente serían ejecutados en el mismo día.

“Creo que has escuchado las historias.”

“Zion-sama ha muerto. Tienes mis condolencias desde el fondo de mi corazón...”

“No hay necesidad de decirlo. No espero tales cosas de ti.”

Thenardier interrumpió las palabras de Drekavac y miró la cara de la persona mayor debajo de la capucha.

“Estoy agradecido; sin embargo, eres demasiado indulgente con tu castigo, Excelencia.”

“Es lamentable, pero necesito a los soldados ahora. No puedo simplemente matarlos como me plazca.”

De hecho, había perdido dos mil soldados y dos dragones. Fue un golpe inesperado. Un aristócrata desconocido en un lugar remoto no debería haber podido hacer eso.

Sin embargo, parece que Tigrevurmud Vorn apareció con el Ejército de Zhcted y mató a Zion y ambos Dragones, y tres mil de sus hombres se habían dispersado.

“Ignorando a los soldados que chocaron unos contra otros... ¿Fue el chico de Alsace o la Vanadis de Zhcted quien mató al dragón?”

Capturando los feroz ojos de Thenardier, Drekavac asintió lentamente.

“Debería informarte primero. Las siete Vanadis de Zhcted poseen un arma conocida como Viralt.”

“... Sólo he oido hablar de su nombre. ¿Es esta Viralt realmente tan poderosa?”

“No hay nada que se pueda comparar. Puede atravesar a un soldado con facilidad y tiene un poder especial que le permite aplastar a un Dragón.”

Aunque los Dragones realmente fueron asesinados, Thenardier simplemente se reiría de esas palabras si vinieran de alguien que no fuera Drekavac.

“¿De qué está hecha el arma?”

“No está hecha de nada que se encuentre en la tierra.”

La barba negra de Thenardier temblaba al escuchar la respuesta de Drekavac.

“Ya veo. Así que puede cortar fácilmente a través de las escamas de un Dragón, que puede fácilmente bloquear el acero.”

“Es un arma así.”

Thenardier simplemente creyó esas palabras que normalmente parecían una broma.

“Entiendo. ¿Puedes preparar nuevos dragones?

“Puedo terminarlo para el nuevo año, aunque necesitaré algo de dinero.”

Drekavac hizo una reverencia cuando Thenardier estuvo de acuerdo. Aunque pensaba preguntar si podía hacerse antes, entendió que no sería posible antes debido a su larga asociación.

Thenardier levantó una brillante campana plateada de su escritorio y la tocó.

Ordenó a su asistente que preparara rápidamente una bolsa del tamaño de una cabeza humana para que se llenara de oro.

“Por cierto, ¿qué pasa con el Conde Vorn y las Vanadis?”

“Yo me encargare. Por favor apresúrate con los Dragones.”

El duque agitó su gruesa mano mientras Drekavac desaparecía silenciosamente. Cuando la puerta se cerró, el duque golpeó su sien con el dedo. Finalmente estaba sintiendo los efectos del alcohol.

“... No se puede evitar.”

Thenardier murmuró amargamente. Quería matar a Tigre con su propia mano, pero solo tenía un cuerpo y no podía preparar un número infinito de soldados.

“Aunque pueda parecer como usar un hacha para matar a un insecto, quizás use el Sherash (Siete cadenas). Además--”

Volvió a tocar la campana, convocando a un segundo sirviente. Rápidamente dio órdenes y luego rápidamente bebió una taza de agua.

“Usar un Caballero contra un Caballero, un Dragón contra un Dragón... y una Vanadis contra una Vanadis. Supongo que podría usar esa conexión.”

Mientras miraba su reflejo en su cáliz de plata, Thenardier murmuró lentamente para sí mismo.

“Hablando de eso, creo que Ganelon también tiene una asociación con una de las Vanadis de Zhcted. Me pregunto qué hará ese hombre...”

Capítulo 2 – Las Dos Vanadis.

Tigre trajo una silla de otra habitación específicamente para sentarse junto a Massas. Dudó en sentarse junto a Lim.

“El asiento al lado del mío está vacío.”

Lim giró su mirada fríamente hacia él. Estaba sentada en un sofá lo suficientemente espacioso para que se sentaran dos adultos. Por supuesto, su comentario no fue hecho de buena voluntad.

“--- Tigre.”

Apoyándose en el sofá con los brazos cruzados, Massas miró a Lim.

“Estoy bastante contento de que estés a salvo. He estado acumulando bastante de lo que he querido hablar contigo desde Dinant, pero he estado bastante ansioso desde que conocí a esta pequeña señorita... Pensé que algo malo te pudo haber pasado.”

Tigre quería enterrar sus manos en su cabeza. En el futuro, su ayuda sería indispensable. Se había preocupado por lo que decir incluso antes de este momento.

Mientras pensaba qué decir primero, se acercaron pasos ligeros mezclados con zumbidos. Titta abrió la puerta y miró dentro.

“¡Massas-sama! ¡Usted vino!”

“Oh, Titta. Parece que estás a salvo.”

Massas sonrió de oreja a oreja al ver a la sirvienta con cabello castaño. Si Tigre fuera algo como un hijo para el viejo Caballero, Titta sería como su hija. Aunque tenía sus propios hijos, todavía sentía un fuerte afecto por los dos.

“Todos, vamos a tomar un poco de té.”

Sin olvidarse de Lim, Titta sostuvo el borde de su falda y se inclinó antes de abandonar cortésmente la habitación. La intensa atmósfera finalmente se había calmado, dando a Tigre un poco de tiempo para relajarse.

“Lord Massas, permítame explicarle primero la situación. Lim... Limlisha, si sientes la necesidad de dar más información, por favor, hazlo.”

Tigre describió lo que le pasó después de conocer a Elen en Dinant. Massas escuchó en silencio y asintió, mientras que Lim ocasionalmente miraba a Tigre sin decir nada.

Cuando terminó de hablar, Titta llegó con té para tres.

Tigre tomó un trago para apagar su garganta reseca y le agradeció a Titta.

Por un tiempo, Massas miró el té en su taza. Cuando Titta salió de la habitación, miró hacia Lim.

Puso las manos sobre las rodillas y se inclinó profundamente.

“Limlisha, primero me disculpo por dudar de tus palabras.”

“No se pudo evitar. Me disculparé también por no saludarle adecuadamente.”

“Antes de que volviera, ¿qué diablos pasó?”

Tigre finalmente pudo preguntar sobre lo que pasó entre los dos.

“Lord Massas llegó mientras estaba inspeccionando los documentos en esta sala.”

“Lo admito, me faltó compostura. Vi la bandera del Dragón Negro (Zirnitra) de Zhcted ondeando en la ciudad. Vine a tu mansión para visitarte, y en cambio, encontré al comandante del ejército de Zhcted. Tampoco vi a Titta aquí.”

“... Me disculpo por el problema.”

Tigre no pudo hacer nada más que disculparse.

No había olvidado a Massas, pero no creía que vendría a visitar.

“Por cierto, Limlisha, había algo que quería preguntarte.”

Mientras acariciaba su barba gris, Massas giró sus ojos oscuros hacia Lim.

“¿Por qué... no, por qué la Señora a la que sirves, la Vanadis Eleonora Viltaria, decidió ayudar a Tigre?”

“Eleonora-sama respeta su justicia, y ella es una persona de buen corazón.”

Tigre inclinó mentalmente la cabeza, aunque permaneció en silencio porque no podía negar sus palabras.

“Sin embargo, ¿es eso realmente suficiente para hacer un movimiento?”

“Ella también respeta el contrato bajo el nombre de Radegast.”

Radegast era un Dios de contrato común a la fe de Zhcted y Brune. Una promesa con su nombre era algo muy pesado.

“Aunque Lord Tigrevurmud se convirtió en el cautivo de Eleonora-sama, también es el Conde Vorn, Señor de Alsace. De acuerdo con el contrato, contará con nuestra cooperación y nos reembolsará con este territorio.”

“Ya veo. Sin embargo, la tierra de Alsace está principalmente a cargo de Tigre, pero originalmente no era suya. El rey de Brune le otorgó a su familia el territorio bajo el contrato

para proteger a los ciudadanos de Brune; Sin embargo, no tiene derecho a los negocios. Creo que la Vanadis entiende esto."

Massas estaba preguntando implícitamente si ella iba a hacer un trato con Brune como un todo.

"Si ese es el caso, entonces simplemente negociaremos con el Rey de Brune."

"... Entonces, hasta ese momento, ayudarás a Tigre... ¿el Conde Vorn?"

Massas le pidió que confirmara su intención, y Lim simplemente asintió mientras pensaba en ello.

Debería ver qué tan comprometido está.

"Esa es nuestra intención."

Lim había pensado que no estaría dispuesta a luchar. Ella quería escuchar los pensamientos de Tigre mientras Massas estaba presente.

"Por supuesto, eso depende de la conducta de Lord Tigrevurmud. Si Eleonora-sama considerara que su justicia no es digna... simplemente retrocederemos a través de las montañas Vosyes."

"Lo haré lo mejor que pueda."

Al escuchar la breve respuesta de Tigre y al verlo encogerse de hombros, Lim lo examinó cuidadosamente.

Aunque no sabía qué causó un cambio tan rápido, vio una voluntad firme dentro de sus ojos.

No sé qué pasó en estos últimos dos días...

Lim se sintió aliviada. Su papel era ayudar a Tigre, pero si Tigre no avanzaba solo, ella sería inútil.

"Por cierto, Lord Massas. Me gustaría escuchar, no, por favor, enséñeme. ¿Qué ha sido de los soldados del duque Ganelon? ¿Cómo los detuvo?"

El duque Ganelon también había movido a sus soldados, pero no atacó Alsace.

En la carta que Massas le dio a Bertrand, quien los alertó del ataque del Duque Thenardier, Massas dijo que se ocuparía de los hombres del Duque Ganelon.

"Hm, sobre eso..."

Massas se acarició la barba gris.

"Si tuviera que decir algo, diría que tuve suerte. Apenas pude ganar tiempo."

El duque Ganelon había acumulado dos mil soldados en su territorio, Lutetia, tres días antes de que lo hiciera el duque Thenardier.

La distancia a Alsace no era muy diferente entre los dos. Si el Ejército de Ganelon comenzara a marchar, habrían invadido Alsace antes que el Ejército de Thenardier, y todo habría salido parejamente.

Lo primero que hizo Massas para detener al ejército de Ganelon fue apelar a los aristócratas vecinos. Aunque eran aristócratas débiles similares que deseaban la neutralidad por encima de todo lo demás, él no se rendiría. Para evitar los movimientos del ejército, tuvo que recurrir a tales personas.

Continuó corriendo a varios lugares, convocando a los nobles, ya que sabía que ayudaría a Tigre.

Se las había arreglado para reunir a cuatro personas. Massas deseaba reunir más, pero no pudo con el tiempo limitado. Las cinco personas, incluido él mismo, entraron en contacto con el Ejército de Ganelon.

Prepararon alcohol y comidas para dos mil soldados y los entretuvieron. Hicieron todo esto para poder solicitar una reunión con el comandante como parte neutral.

“El Ejército de Ganelon dejará de marchar, y transmitiremos su mensaje. Aunque, como es de esperar, es probable que solo retrasemos nuestros movimientos.”

Tigre sintió sospechas al ver la expresión sombría de Massas.

“¿Pasó algo malo?”

“Estaban buscando información sobre los aristócratas cercanos y liberaron a muchos exploradores... creo que el Ejército de Ganelon nos utilizó como excusa cuando ya tenían la intención de detenerse.”

Massas negó con la cabeza mientras su cuerpo robusto se encogía.

“¿Crees que tenían una razón para no atacar Alsace?”

“No estoy exactamente seguro. Dejaron de moverse después de escuchar que Thenardier había preparado a tres mil hombres y dos dragones.”

Después de terminar sus palabras, Massas miró a Tigre y Lim escépticamente.

“Tigre. ¿Es verdad que el ejército de Zhcted mató a los dos dragones? Incluso viviendo por más de cincuenta años, nunca he visto un Dragón. No, vi a un joven Dragón cuando estaba entrenando en un pueblo rural.”

“Es verdad.”

Tigre lo confirmó después de intercambiar una mirada con Lim.

“La Vanadis, Eleonora-sama mató a ambos.”

Massas frunció el ceño y gimió varias veces. Él dejó escapar un gran suspiro muy pronto.

“Si es como dices, entonces no te preguntaré más. Tan pronto como el Ejército de Ganelon se enteró de la existencia de los Dragones, hicieron los preparativos para retirarse. Se fueron antes de que la derrota del duque Thenardier se hiciera pública. Quizás simplemente pospusieron su ataque.”

Massas rápidamente bebió el resto del té después de que terminó de hablar.

“Ahora, Tigre. ¿Qué vas a hacer a partir de ahora?”

“Voy a luchar contra el Duque Thenardier.”

Massas había preguntado en tono solemne, pero Tigre respondió de inmediato sin ninguna señal de duda en sus ojos.

“¿Quieres unirte al Duque Ganelon?”

“No. No tengo la intención de hacerlo.”

Ganelon no era diferente, ya que también intentaba atacar Alsace.

Sería imposible para él trabajar con cualquiera de los dos.

“... ¿Entonces esta es la conclusión a la que has llegado después de pensarla?”

Massas miró a Tigre, inclinando todo su cuerpo hacia adelante. Tigre lo miró directamente sin inmutarse y asintió.

“Hablando honestamente, es aterrador y prefiero huir. Después de todo, son los dos principales aristócratas, y yo solo soy un pequeño noble en las fronteras del país. ¿Qué puedo hacer? Aún así---”

Tigre puso fuerza en su voz y continuó.

“He heredado Alsace de mi padre, y tengo la obligación de defender a las personas que viven en esta tierra. Incluso si no tuviera ninguna obligación, todavía desearía defenderlos. Protegerlos en momentos de peligro es mi deber como Señor.”

“Tigre...”

Massas observaba en silencio al joven con el cabello rojo. Miró al hijo de su mejor amigo.

“Este camino será empinado, más de lo que piensas. El duque Thenardier no te dejará ir por matar a su hijo y traer a las tropas de Zhcted a nuestras tierras. Habrá muchos que te critiquen y muy pocos que aprobarán tus acciones.”

No fue una amenaza sino un hecho.

“Aunque vacilo en decir esto ante Limlisha, pero el Ejército de Zhcted también está luchando por su propia conveniencia. Incluso entonces, ¿te aliarás con Zhcted y pelearás?”

“Realmente no está siendo optimista en absoluto.”

Tigre sonrió y respondió con franqueza.

“Bueno, me las arreglaré de alguna manera.”

Massas casi gritó indignado al escuchar la mala costumbre de Tigre de decir esas palabras.

Sin embargo, notó que los ojos de Tigre estaban llenos de sinceridad. En cambio, el anciano tragó sus palabras y dejó escapar un suspiro.

“Tienes que decirlo más firmemente.”

El sol había caído.

Titta trajo más té cuando se tomaron un descanso antes de reanudar su conversación. El sol poniente brillaba a través de la ventana, formando una delicada sombra en la habitación.

“Hay dos posibilidades que puedo pensar en este momento. Una es enviar una carta a Su Majestad, el Rey.”

Escribiría que Alsace fue atacada ilegalmente por el Duque Thenardier. Para detenerlos, tomó prestada la fuerza del Ejército de Zhcted.

“Dado que podría ser eficaz, ¿deberíamos hacerlo?”

Los ojos azules de Lim parecían dudosos.

“No estoy seguro de cuán efectivo sería esto. Él podría no hacer nada para proteger el status quo. Además, si hiciera algo sobre el Duque Thenardier, el Duque Ganelon podría aprovechar la oportunidad para atacar. ¿Cuál es la otra opción?”

“Buscar aliados.”

Aunque Elen y el ejército de Zhcted eran fuertes, todavía rechazaban a muchos aliados potenciales, tal como lo dijo Lim antes.

“Por ahora, somos un poco ligeros.”

Aunque Massas sonrió amargamente, y Tigre habló seriamente.

“Lord Massas. ¿Cómo es la situación en Brune ahora? ¿Qué hay de la lucha entre los duques Thenardier y Ganelon?”

“Hm. Ciento...”

Massas miró a Lim.

“¿Debo esperar afuera hasta que haya terminado su negocio?”

Ella no mostró particularmente ninguna insatisfacción cuando comenzó a ponerse de pie.

“No, tienes que estar aquí.”

Tigre negó con la cabeza y giró la mirada hacia Massas.

“Lord Massas, ella es mi aliada. Si está dispuesto a hablar conmigo, entonces ella también puede quedarse.”

Lim levantó su propia preocupación en ese momento.

“No soy Eleonora-sama. No tiene ninguna razón para confiar en mí.”

“Elen confía en ti. ¿No es por eso que ella te dejó aquí? Si es así, entonces confío en ti también. Además, hay muchas cosas que no sé que tú haces.”

Una pequeña sonrisa apareció en la cara de Tigre cuando él le dio una respuesta. Lim, cuya expresión seguía siendo hostil, sintió una mezcla de culpa y vergüenza.

“... Si está dispuesto a llegar tan lejos, entonces seguiré siendo la representante de Eleonora-sama.”

Con un suspiro, Lim se recostó en el sofá. Después de mirar a Tigre y Lim, Massas colocó un dedo grueso sobre la mesa y reanudó la conversación.

“Tigre. Como dije antes, todos en Brune están esperando la próxima guerra civil. También hay quienes temen lo que podría estar sucediendo en los países vecinos... Zhcted, Muozinel, Sachstein y Asvarre. También están prestando mucha atención.”

“Entonces, ¿no hay otros poderes aparte de Thenardier y Ganelon en el país? En otras palabras, hay algunos que todavía no están afiliados...”

Esta era la información que Tigre quería más que cualquier otra cosa.

“Es verdad.”

Massas se llevó la mano al pecho mientras asentía. Sacó varias monedas de plata y cobre.

“Cuando se trata del poder en este país... digamos que asciende a cien en total. Los duques Thenardier y Ganelon sumarían cuarenta... no, treinta cada uno. Tú perteneces al cuarenta restante.”

Colocó dos grandes monedas de plata sobre la mesa.

“Si ese es el caso, hay lugar para la oposición.”

Lim parecía dudosa mientras hablaba. Massas simplemente negó con la cabeza.

“Dentro de esos cuarenta, treinta serían tomados por los diversos caballeros del país. Se unen para defender las fronteras y las capitales. Los nobles restantes solo representarían el diez restante.

Massas apiló numerosas monedas de cobre sobre la mesa.

Aunque numerosos, parecían débiles en comparación con las monedas de plata que reflejaban brillantemente la luz del sol que entraba por la ventana.

“Sin embargo, Tigre, tu situación es diferente de los otros nobles.”

El ambiente se volvió serio cuando Massas colocó una pequeña moneda de plata sobre la mesa.

“Tienes a la Vanadis de Zhcted como un aliado. Aunque no debes confiar demasiado en ellos, si haces las cosas bien, puedes traer a los aristócratas restantes a tu lado. Si ignoras a los Caballeros que permanecerán neutrales, podrías convertirte en una tercera fuerza.”

“Eso es... algo sorprendente.”

Al ver las muchas monedas de plata y cobre en la mesa, Tigre se tragó su saliva. Si pudiera lograrlo, podría pelear de manera uniforme con el Duque Thenardier.

“Al final, eso es solo si puede hacer esto.”

Lim perforó a través de él con palabras frías.

“En primer lugar, Lord Tigrevurmud es un rebelde que vendió su territorio a nuestro país. Es solo una cuestión de tiempo antes de que una fuerza punitiva se organice para subyugarlo.”

“No vendrá de inmediato.”

Massas negó sus palabras. Lim lo miró esperando una explicación.

“Limlisha, ¿qué harías contra una fuerza que derrotó a tres mil soldados y dos dragones?”

Lim tenía una tendencia a mirar hacia abajo mientras pensaba en algo. Después de preguntar, Massas continuó hablando.

“Si trajeran el mismo número, podrían perder de nuevo. Tendrían que preparar al menos seis mil hombres, y eso llevaría tiempo. Incluso si reclutaran soldados de los aristócratas vecinos, no hay muchos que querrían unirse.”

“... Además, Lord Tigrevurmud no es su único oponente. Así que eso es lo que querías decir.”

Lim asintió en consentimiento. El Duque Thenardier y el Duque Ganelon se reconocieron mutuamente como su enemigo más grande.

“Sin embargo, no tenemos tiempo para relajarnos.”

Después de mirar fijamente las monedas de plata en la mesa, Tigre recogió sus pensamientos.

Sus recursos eran muy diferentes. En el momento en que Tigre pudo organizar a trescientos soldados, Thenardier reuniría diez mil.

“Tigre. Lo mencionaste antes, ¿pero a quién enviarás para llevar su carta a Su Majestad?

“Todavía no he tomado la decisión.”

Pensando en la situación actual, sería peligroso dirigirse a la Capital del Rey. Existía la posibilidad de que el Duque Thenardier también obstruyera sus acciones, y era una tarea que no tenía la intención de dejar a otros.

“Yo lo tomaré.”

Massas habló con un tono alegre, sorprendiendo a Tigre.

“Es, espere. No puedo pedirle que haga esto, Lord Massas...”

“¿Ahora que? Estás liderando el ejército de otro país. Además, a diferencia de ti, tengo varios conocidos que trabajan en el Palacio Real. Debería ser mucho más fácil para mí obtener una audiencia con Su Majestad.”

Aunque Tigre dudó, Massas era, sin lugar a dudas, la persona más calificada. Después de preocuparse por un tiempo, se inclinó profundamente.

“... En ese caso, muchas gracias. Prepararé la carta mañana por la mañana.”

Massas asintió, su cuerpo grueso estaba balanceándose.

“Por cierto, Tigre. ¿Conoces al vizconde Hugues Augre?”

Tigre buscó a través de sus recuerdos habiendo escuchado abruptamente el nombre. Recordó haberlo escuchado hace mucho tiempo.

“Si recuerdo... Él gobierna Territoire. Mi padre me llevó a saludarlo cuando era pequeño.”

“Augre es actualmente neutral, y tiene muchos conocidos. Escribiré una carta de presentación, así que deberías ir a conocerlo.”

Tigre no pudo contener sus emociones. Se inclinó hacia adelante y agarró las manos de Massas con fuerza.

“... ¡Gracias, Lord Massas!”

“Honestamente. Estás ante una mujer. ¿No puedes actuar más galantemente?”

Massas sonrió irónicamente y miró a Tigre con calma. Golpeó suavemente el hombro del joven.

“No te preocupes por mí, Tigre. Me alegro de ser de utilidad.”

Cuando Tigre quedó cautivo en Zhcted, Massas no pudo hacer nada, sin importar los esfuerzos que hiciera. Sintió lo impotente que era y lo lamentó profundamente. Había seguido disculpándose con el fallecido padre de Tigre, Urz.

“Limlisha, ¿tienes alguna pregunta?”

Con la pregunta de Massas, Lim giró sus ojos azules hacia Tigre.

“Lord Tigrevurmud, deseo saber la razón por la que está luchando contra el duque Thenardier. Quiero algo concreto. Por ejemplo, ¿desea destruir a toda la casa?”

Massas se quedó con los ojos abiertos ante esta pregunta radical, mientras que Tigre simplemente negó con la cabeza negando.

“Mi propósito es la paz de Alsace. Está bien si el Duque Thenardier jurara nunca poner una mano sobre ello... es lo que me gustaría decir.”

Tigre jugó con su cabello rojo desordenado después de decir esas palabras.

Sin embargo, incluso si estaba avergonzado, no estaba preocupado. Había tomado su decisión y tenía la resolución de seguirla.

“Realmente no puedo pedirle a la gente que trabaje para mí sin remuneración, por lo que es probable que termine exigiendo dinero o territorio.”

Después de que la conversación hubo terminado, y Lim abandonó la habitación. El sol casi se había hundido bajo el horizonte.

Ella estaba feliz de que Tigre hubiera tomado su decisión.

Tal vez sea su personalidad. Aunque carece de algunas áreas, solo tengo que ayudarlo.

Aún así, ella se sintió aliviada. Cuando Lim notó sus sentimientos, comprendió que estaba feliz porque sería más conveniente para Elen.

Aunque Lim tenía la intención de salir de la casa, se dirigió al comedor mientras pensaba. Titta estaba dando vueltas por la cocina preparándose para la cena, dejando la vajilla.

“... ¿Necesitas algo?”

Titta notó a Lim y se acercó cautelosamente.

“Tengo un favor que pedirte.”

Lim levantó bruscamente el brazo y señaló un pequeño muñeco colgada a lo largo de la pared. Era lo suficientemente pequeño como para caber en la palma de su mano; era un muñeco de oso.

“Si no te importa, ¿puedo tener eso? Um... tengo un amigo que los ama.”

Como Lim le había dicho a Titta antes, ella no había puesto un pie en ninguna habitación que no fuera la habitación de Tigre y el estudio; sin embargo, cuando pasó por el comedor, notó el muñeco y había estado ansiosa desde entonces.

La última parte de las palabras de Lim fueron dichas en un tono poco natural, aunque Titta no se había dado cuenta. Su hermoso rostro frunció el ceño mientras miraba a Lim.

“¿Pero no está bastante sucio?”

“No me importa.”

Titta miró a Lim y a la muñeca con una expresión perpleja.

Fue un muñeco que Titta hizo hace un año para decorar la pared vacía.

“Si quieras, puedo hacerte lo mismo para el final de mañana”.

Lim se inclinó hacia delante con rapidez, mientras permaneció impasible antes de que Titta pudiera terminar de hablar. Titta casi dejó escapar un grito de sorpresa.

“¿Está realmente bien?”

“S, si...”

“Por favor, por todos los medios.”

Aunque Lim tenía un rostro inexpresivo, estaba reprimiendo desesperadamente su alegría que se mostraba claramente en sus ojos. Para Titta, era algo que podía hacer normalmente, pero era un objeto raro para Lim.

Después de decir que regresaría al día siguiente para recogerlo, Lim salió de la casa con buen ánimo.



La capital real de Silesia estaba ubicada cerca del centro del Reino de Zhcted.

Más de un millón de personas vivían en la capital. Al norte se encontraba el gran río Valta que pasaba al mar. Los productos de varios países también pasaban por los numerosos caminos que ingresan a la ciudad.

Los carros contenían artículos llenos de bambú del este, pieles y aceites de los pueblos nómadas, y adornos de cerámica, té, y plata de Muozinel al sur.

Las caravanas del oeste contenían trigo, vino y minerales de Brune y Sachstein. Las flotas que se movían a lo largo del río Valta traían peces y perlas atrapados en los mares cerca de Asvarre. Incluso había peces más grandes que un adulto.

También había bienes domésticos, como lana, joyas y especias de los siete Ducados. A cambio de defender Zhcted, los granjeros locales también traían frutas frescas, vegetales y productos de huevo para vender.

En tabernas selectas de toda la ciudad, se podía escuchar a los juglares de Zhcted tocando sus arpas shamisen. También se podían encontrar bufones de Brune y bailarines de Zhcted para entretenir a la gente, y mujeres hermosas que servían alcohol a los huéspedes.

Como corresponde a la capital real, Silesia, incluso de noche, estaba llena de luz y energía.

“Es animado como de costumbre.”

Elen caminó alegremente sobre su caballo mientras miraba a su alrededor. Estaba vestida con una armadura de cuero natural y una capa de cáñamo como un humilde viajero.

Como Arifal se destacaba, estaba envuelta en un paño y puesta en su cintura. La Viralt estaba insatisfecha, y ocasionalmente se podía ver la tela hinchándose mientras se envolvía en el viento.

“Ten bondad. Me gustaría comprar algo de fruta y mirar algunos de los entretenimientos.”

Aun así, ella no había ido a la capital por tal motivo. No se sabía quién la estaba mirando ni desde dónde. Finalmente, ella llegó al palacio y tomó la postura adecuada. Cuando los soldados la vieron, se inclinaron reverentemente.

“Eleonora Viltaria-sama. Permítanos ver su Viralt.”

“Sabían que era yo inmediatamente.”

“Estamos trabajando duro para mantener el Palacio seguro.”

Elen quitó la tela que envolvía a Arifal mientras la miraban con admiración. La espada larga, feliz de ser liberada, dejó escapar un viento que hizo cosquillas en su cabello plateado.

“¿Hay otras Vanadis aquí?”

“Ludmira Lurie-sama y Sophia Obertas-sama han llegado.”

Elen devolvió el Silver Flash a su cintura y pasó por debajo de la puerta del Palacio Real. Su expresión era sutil.

Dejando a Sophia aparte, Ludmira está aquí...

Ella no se llevaba bien con Ludmira. Para ser más precisos, tenían una mala relación.

“Bueno, eso está bien. Primero me ocuparé del asunto problemático.”

Elen caminaba entre la gente del palacio real. Su cabello plateado estaba decorado, y estaba envuelta en un vestido blanco plateado.

Sus hombros estaban al aire libre, exponiendo audazmente su espalda y su pecho. Sus mangas y el dobladillo de su vestido estaban finamente decorados. Aunque brillante, dejó una impresión limpia.

Aunque el Silver Flash Arifal se sostenía de manera visible en su mano izquierda, no arruinaba la belleza de la Vanadis; más bien, le daba una fuerza para compensar su apariencia.

Los oficiales de la corte sentados en las filas suspiraron, abrumados por su hermoso rostro y su galante comportamiento.

Por lo general, cuando se tiene una audiencia con el Rey, no está permitido llevar un arma. La única excepción era una Vanadis y su Viralt.

Elen caminó silenciosamente por la alfombra carmesí hasta el trono antes de detenerse y arrodillarse. Colocó a Arifal en el suelo delante de ella y agachó la cabeza.

“Puedes levantar la cabeza.”

Una voz seca, como un árbol marchito, venía del trono de arriba. Era la voz del rey de Zhcted, Victor.

Según la memoria de Elen, el rey tendría 60 años este año. Su cabello y barba grises se mantuvieron cuidadosamente, su piel estaba oscurecida y sus ojos azules carecían de vitalidad. Aunque estaba sentado con la columna vertebral erguida, las manos que se extendían desde su ropa, que no eran más que piel y huesos, estaban relajadas.

“... Maestra de Koma no Zanki (Decapitador Brillante del Espíritu Caído), Eleonora Viltaria. He oido que has trasladado a tu ejército a Brune sin haber recibido permiso previo.”

“Es tal como dice Su Majestad.”

“¿Por qué razón has hecho esto? Puedes recibir un castigo adecuado por un comportamiento irreflexivo.”

“He venido para obtener el perdón de Su Majestad.”

Definitivamente voy a obtener su permiso.

Aunque ella pensó eso en su mente, Elen respondió dócilmente. Antes de abandonar la mansión de Tigre, ella había consultado con Lim sobre una excusa adecuada.



“Me contrataron.”

El público se quedó en silencio. El rey Victor se quedó sin palabras. Su cuerpo tembló mientras miraba a Elen. La actitud solemne de Elen se mantuvo.

“Contratada... ¿por quién?”

“Por el Conde Tigrevurmud Vorn. Es un aristócrata de Brune y señor de Alsace. Él contrató a mil de mis hombres y a mí como su comandante.”

“La Vanadis de Zhcted está actuando como un mercenario...”

Un gemido, mezclado con el rechinar de los dientes, vino de entre los delgados labios de Victor.

Elen ignoró la reacción y comenzó a explicar la situación en Brune. Ella habló del choque que inevitablemente se produciría entre los Duques Thenardier y Ganelon en un futuro cercano.

“El territorio que gobierna, Leitmeritz, está a lo largo de la frontera con Brune. Si se produce una guerra civil, puede provocar problemas aquí. Cuando el Conde Vorn decidió contratar mis servicios, pensé en usar Alsace como escudo para evitar que ocurriera algún problema aquí.”

“Pensar que una chispa puede ocurrir aquí es simplemente una especulación.”

El rey Victor frunció el ceño maliciosamente.

“Aunque puede ser una especulación, creo que ocurrirá, Su Majestad. El duque Thenardier violó ilegalmente su territorio. En la confusión, él podría fácilmente expandir su influencia. Por eso, el Conde Vorn---”

El rey Victor interrumpió las palabras de Elen con un gesto de su mano.

“Esto sigue siendo una invasión de Brune. Este no es solo un problema de Leitmeritz; conducirá a una guerra entre Zhcted y Brune. No tengo intención de hacer tal cosa.”

Cuando Elen comenzó a objetar, una mujer avanzó voluntariamente.

“Con el debido respeto, deseo hablar, Su Majestad.”

Su pálido cabello dorado ondulaba suavemente, y sus iris eran del color de berilo. Tenía alrededor de 20 años.

Su suave sonrisa le daba un ambiente elegante. Era una mujer alta, hermosa, con un encanto diferente al de Elen. Su pecho bien desarrollado y su delgada cintura estaban envueltos en un vestido verde pálido que se extendía hasta sus pies, y tenía espléndidas curvas que podían encantar a hombres y mujeres por igual.

Dentro de su mano había un bastón que desprendía un brillo misterioso.

“... ¿Sophia Obertas?”

El rey Victor suspiró molesto. La belleza llamada Sophia se inclinó con gracia y colocó su bastón en el suelo.

“A lo largo de la historia, hay numerosos ejemplos de una potencia extranjera empleada para manejar una lucha interna por la supremacía. Hay demasiados que no tengo tiempo para enumerarlos a todos. Eleonora ha respondido a la solicitud del Conde Vorn después de juzgar sus efectos en Leitmeritz. Aunque hay un problema con respecto al tiempo que le tomó reportarse a Su Majestad, la bestia conocida como guerra siempre ha valorado la velocidad por encima de todo desde la antigüedad. Creo que ella no tenía otra opción.

Sophia habló en voz baja y modestamente. Sus palabras se hundieron silenciosamente en sus oídos teñidos de una atmósfera que era difícil de rechazar.

El rey Victor asintió en silencio, incitándola a continuar.

“La situación en Brune es exactamente como ella ha dicho. Siento que es poco probable que sus acciones hagan nuevos enemigos. En caso de que otros se enteren de nuestra intención, solo necesitamos explicar la situación. Si se trata de un ataque, creo que deberíamos darles la bienvenida.”

El ruido estalló entre los cortesanos.

Sophia también era una Vanadis. El peso de sus palabras era diferente al de los demás.

“... ¿Quieres decir que debo permitir que Eleonora haga lo que quiera?”

“A diferencia de los países vecinos, tenemos una excusa para intervenir en la guerra civil que tendrá lugar en Brune. Si castiga a Eleanora aquí, despojaremos nuestro derecho de dominación a otros países.”

El rey Victor cerró sus ojos y presionó contra ellos con sus dedos en irritación mientras dejaba escapar un suspiro. Como Rey de un país, no podía pasarlo por alto fácilmente. Miró a Elen con insatisfacción.

“Eleonora. ¿Cuál es el propósito del Conde Vorn? ¿Privará al duque Thenardier de todos sus territorios después de matarlo? ¿Su objetivo final es el trono?”

Elen miró hacia abajo. Era necesario suprimir su risa.

Por supuesto que el Rey lo pensaría... pero es difícil imaginar a Tigre en el trono.

“Según sus palabras, su objetivo es la paz de Alsace; sin embargo, no podrá lograrlo hasta que el duque Thenardier muera. Sin embargo, es probable que gane algún territorio.”

“¿Cuál es la compensación por sus servicios?”

“La recompensa corresponde a la calidad de nuestro servicio. Él pagará a nuestros hombres, compensará el costo de la guerra y recompensará a los soldados según corresponda.”

“¿Y qué hay del territorio que recibirás?”

Así que se ha reducido a esto, después de todo.

El rey solo temía que Elen pudiera ganar poder.

“Si él cede alguna tierra, no tomaré ni un poco de ella. Se la presentaré a Su Majestad. Todas las personas en este lugar son testigos.”

“... Muy bien. Dejaré los asuntos del Conde Vorn para ti.

Elen dejó escapar un suave suspiro al escuchar esas palabras; finalmente fue liberada.

“No tengo ninguna intención de intervenir en la guerra civil de Brune. En primer lugar, actúa de acuerdo con los intereses nacionales de Zhcted y abstente de tomar acciones imprudentes.”



Elen se alejó de la audiencia y dejó de moverse una vez que tomó algo de distancia.

Aunque el largo pasillo no estaba decorado, la luz del sol entraba entre las columnas a intervalos iguales, lo que le daba un ambiente cálido. Elen dejó escapar un suspiro de alivio inmediatamente después de escapar del aire pesado durante la audiencia.

Los miembros de la audiencia definitivamente pasarían por este corredor. Elen se apoyó contra un pilar con los brazos cruzados, esperando a Sophia.

Elen miró desconcertada a los burócratas que pasaban, pero frunció el ceño de repente cuando apareció una chica y se dirigió directamente hacia ella.

“--- Tan vergonzosa como siempre, Eleonora.”

La chica habló en tono espinoso y la miró con desprecio.

Era de estatura pequeña y tenía el cabello azul recortado en los hombros. La ropa de seda azul era a juego con su cabello lujosamente decorado con rojo y dorado. En su mano llevaba una lanza corta.

La lanza tenía una atmósfera misteriosa y silenciosamente liberaba aire frío. Como si reaccionara a ello, Arifal comenzó a envolverse en el viento.

“... Parece que tampoco has crecido, Ludmira.”

Al captar la mirada condescendiente de la chica, Elen sonrió pobremente hacia la chica llamada Ludmira y le puso la mano en la cabeza de una manera familiar.

“¿Hm? Lejos de crecer, parece que te has encogido. Quizás tu constante inclinación y actitud modesta sean la razón. Debería enseñarte a pararte erguida para que puedas verte más alta. Por cierto, hará que tus senos se vean más grandes.”

“... Parece que puedes hablar mejor. Me sorprende que la encarnación de la rudeza y el comportamiento grosero, incluso si se viste con piel humana, pueda enseñar cualquier cosa. Me pregunto si una estrella caerá mañana.”

Incluso si ella estaba enojada, Ludmira no siguió las provocaciones de Elen. Ella tranquilamente sacudió la mano acariciando su cabeza con una actitud coercitiva.

“Tendré que abstenerme. Antes de que pienses en enseñarme algo, primero debes mirarte a ti misma. Incluso un dragón de temperamento rápido y salvaje se ve elegante en comparación contigo.”

“... Devolviendo una oferta de buena voluntad con un insulto. ¿No es una respuesta bastante elegante?

“Tu cortesía es insultar las características físicas de una persona. Sería bueno aprender tu propiedad, Eleonora.”

“Desafortunadamente, antes de convertirme en Vanadis, mi vida no estaba relacionada con la cortesía.”

Elen se rió y se encogió de hombros de manera hostil mientras Ludmira la miraba y la ridiculizaba con sus ojos.

“La cortesía y el carácter son algunas de las pocas cosas que se pueden adquirir con intención y esfuerzo. De tu audiencia hace un momento, no podía sentir ningún intelecto o dignidad como una Vanadis de Zhcted.”

“No estoy segura de que una mujer que lleva una botella de té y mermelada en la cintura pueda hablar de dignidad.”

Las palabras de Elen finalmente tocaron un punto sensible. Ludmira replicó enojada.

“Hoy no las tengo. A diferencia de ti, entiendo que hay momentos y lugares apropiados.”

“Para empezar, esta es la primera vez que oigo que la dignidad es un requisito para una Vanadis. Aunque es tu libertad abrazar tales delirios, no hables como si fuera sentido común.”

Con intensa ira en sus ojos, las dos chicas se miraron la una a la otra. El lenguaje ya no era necesario. Elen tenía su mano en su espada larga, y Ludmira había agarrado su lanza corta.

Había una atmósfera punzante flotando en los alrededores. Desafortunadamente, todos los funcionarios del gobierno tuvieron que pasar; simplemente se alejaron, fingiendo que no veían nada.

“--- Detengan eso.”

Una linda voz de repente sonó entre las dos, cuando Elen y Ludmira fueron golpeadas con algo duro.

“Qué...”

Elen se giró enojada, pero se tragó el resto de sus palabras.

Sophia Obertas sonrió suavemente mientras miraba a Elen y Ludmira.

“En serio. Pelear es malo, ustedes dos.”

No había nada poderoso en sus palabras. Ella simplemente sonrió y habló como si regañara a dos niñas traviesas.

Sin embargo, Elen y Ludmira se quedaron en silencio con una expresión incómoda y molesta, respectivamente. Notaron, a través del delgado escudo que era el bello rostro de Sophia, que estaba un poco enojada. Aunque aquellos acostumbrados a verla fácilmente extrañarían el leve cambio en su expresión, podían decir fácilmente que estaba enojada. Las dos sabían de primera mano que no debían ofender aún más a Sophia.

“Honestamente... ¿Por qué es que ustedes dos solo se pelean cuando se ven una con la otra?”

“Esta mujer---”

En el reflejo, Elen y Ludmira se señalaron y respondieron en armonía.

Debido a que comenzaron a mirarse, Sophia se golpeó la cabeza una vez más.

“Por cierto, Elen. ¿Por qué estás aquí? Pensé que ya habrías dejado el Palacio Real.

Aunque interrogada por Sophia, Elen murmuró por un momento, expresando obedientemente su gratitud.

“Gracias, Sophie. Tus buenas palabras me salvaron. Aunque no tenía la intención de rendirme obedientemente, habría tardado mucho más.”

“Creo que si hubiera continuado, tus fallas habrían sido expuestas.”

“Mira, no habría sido divertido en absoluto si la dignidad de todas las Vanadis se viera manchada por tu discurso y conducta.”

Sophia, “Sophie”, sonrió amargamente cuando Ludmira resopló con un tono frío.

Elen, mientras jugueteaba con las perlas cosidas en su vestido para disimular su irritación, habló de manera contrariada.

“Necesito hablar con Sophie. Deberías salir de aquí.”

“Por nuestro bien, lo haré; sin embargo, deseo escuchar algo antes de irme.”

Ludmira, con los brazos cruzados, miró a Elen con seriedad.

“--- Este Conde Vorn, aunque no sé qué clase de noble de país es, ¿pero por qué te asociarías con él e intervenir en la guerra civil que se está gestando en Brune?”

“¿Por qué debería molestarme en decírtelo? Esto no tiene relación contigo.”

Enojada por haber llamado a Tigre un noble de país, Elen respondió con una voz que no ocultaba su enojo.

“Lamento que se haya encontrado con una Vanadis como tú.”



Ludmira tenía una sonrisa de lástima cuando se fue con su comentario de despedida. Caminó tranquilamente por el pasillo del palacio real.

Al momento siguiente, el sonido de las perlas rodando por el suelo se podía escuchar cuando caían de las manos de Elen. Se las había arrancado de su vestido sin darse cuenta, dejando pequeños agujeros en su ropa.

“Sophie... ¿Tienes alguna aguja e hilo?”

“Esto solo empeorará si un aficionado lo hace. Además---”

Después de ver desaparecer la pequeña espalda de Ludmira, Sophie suspiró ligeramente. Su sonrisa habitual se borró, al ver como Elen la miraba con vergüenza.

“Elen. Tú... sí. Has convertido a Ludmira en un enemigo.”

La expresión de Elen se volvió la de un soldado que escuchaba las palabras de Sophie.

“Dime en detalle.”

En una esquina del vasto Palacio Real, había un pequeño jardín con una fuente.

Se extraía agua del foso y continuaba fluyendo, excepto durante el invierno, cuando la fuente se congelaría. Tenía la forma de un pez grande, y con el sonido del agua que fluía, proporcionaba cobertura tanto para la visión como para el sonido. Se utilizaba con frecuencia para reuniones secretas.

Después de tomar un poco de jugo de frutas de la cocina, Elen y Sophie visitaron el jardín y se sentaron en el borde de la fuente.

“¿Por qué Ludmira se convertirá en mi enemigo si me pongo del lado de Tigre?”

“Es simple.”

El cabello dorado pálido de Sophie se meció mientras tomaba una bebida.

“Mira - Ludmira tiene una larga asociación con el Duque Thenardier.”

“¿Esa chica y Thenardier?”

Elen miró con incredulidad.

“No entiendo. Investigué al Duque Thenardier, y él no es el tipo de persona con la que me gustaría tener lazos. Él es el tipo que ella odiaría. No, no sé qué piensa ella...”

“¿Estás preocupada?”

“El área que ella gobierna, Olmutz, está cerca de Leitmeritz.”

La respuesta de Elen se había vuelto un tanto perversa. Ella sorbió tranquilamente su jugo mientras miraba a Sophie.

Los Ducados de las Vanadis estaban dispersos por Zhcted. Debido a los diversos territorios gobernados por el rey, sus tierras nunca fueron adyacentes.

Había dos Ducados cerca de Leitmeritz que pertenecían a otras Vanadis, uno de los cuales era Olmutz. Elen no estaba preocupada por el otro Ducado gobernado por una Vanadis porque ella era, tal como Sophie, cercana a su gobierno.

“No es solo ella. Muchos aristócratas en este país tienen conexiones con el Duque Thenardier o el Duque Ganelon de alguna manera.”

Elen frunció el ceño. Sophie miró a su alrededor y finalmente fijó sus ojos en la fuente mientras observaba el flujo de agua.

“Elen. ¿Has oído hablar de la historia [El mercader de Muenz]?

“No lo he hecho. ¿Quién es ese?”

“Era una historia de antes de que naciéramos. Un hombre llamado Muenz y su esposa tenían un hijo y una hija. Todos los días, él era violento hacia los tres. No hubo ni un solo día que no tuvieran una cara hinchada, que tuvieran moretones en todo el cuerpo y que lloraran de dolor por la noche.”

“... Este es el tipo de historia que hace que el jugo sepa mal.”

Elen claramente parecía disgustada.

“Un cierto día, Muenz fue apuñalado por su hijo y murió. Hubo muchas personas que lamentaron su muerte.”

Elen miró a Sophie, oyendo tales palabras inesperadas. Sophie sonrió con sentimientos encontrados.

“Como comerciante, Muenz era más honesto y competente que nadie. “Nunca rompió una promesa, nunca llegó tarde y sus productos siempre fueron de alta calidad.”

“... Así que Thenardier es el mismo.”

“Sí. El duque Ganelon, quien es hostil hacia él, también lo es. Aparte de los asuntos internos, hacen todo lo posible para representar a Brune de tal manera que no avergüencen a su país. Son de familias confiables y distinguidas que gobernan tierras vastas y ricas, y son ampliamente adaptables... Incluso tú comercias con personas con las que no te llevas bien, ¿verdad?”

Elen no pudo objetar; más bien, ella hizo un puchero como una niña que se enfurruñó. Sophie continuó hablando mientras miraba a Elen con cuidado.

“El Duque Thenardier es ahora el enemigo del Conde Vorn y de ti. Hay beneficios si gana, y será problemático para muchos si pierde.”

Elen colocó el vaso de cerámica con el jugo hacia abajo y lo miró con disgusto.

“Entiendo lo que dices. Entonces, Ludmira es una de esas personas.”

“Eso es correcto. Sin embargo, Elen, tu evaluación de Ludmira es correcta. A ella no le gusta el Duque Thenardier; más bien, puedes decir que ella lo odia.”

“En ese caso---”

Sus palabras estaban atrapadas en su garganta.

“Ciento. [El mercader de Muenz].”

El cabello dorado de Sophie se balanceó mientras negaba con la cabeza.

“Por encima de todo, han tenido una larga relación. Es algo que ha existido desde mucho antes de que naciera esa niña. Es una excelente conexión que ha durado muchas décadas. ¿Piensas seriamente que esa niña la terminará debido a sus emociones personales?”

“Ciertamente...”

Ella dejó escapar unas pocas palabras. Elen miró débilmente el agua que fluía desde la fuente mientras sus piernas colgaban.

“--- Por cierto, Elen. Hay algo que también me gustaría preguntarte.”

“¿Qué?”

Elen se sentó y miró a Sophie a su lado.

“El Conde Vorn. ¿Qué tipo de persona es él para que estarías dispuesta a apoyarlo?”

La reacción de Elen se retrasó por haber sido tomada por sorpresa. Sus palabras eran una mezcla de vergüenza y confusión.

“Bueno, um... ¿Cómo debería decir esto? Es muy lindo.”

Oh vaya. Sophie se llevó la mano a la boca mientras sonreía. Ella se sorprendió inesperadamente. Aunque Sophie pensó que Elen lo estaba ayudando por motivos políticos, podía adivinar una razón más básica a partir de la expresión de Elen.

De repente, estaba interesada en el hombre llamado Tigre, que podía hacer que Elen hiciera semejante expresión. Sophie se inclinó un poco hacia delante y repitió las palabras de Elen.

“Lindo, ¿verdad? ¿Puedes darme un ejemplo?”

Sophie continuó con el tema. Elen se movía de una manera delicada.

“Ciento... hay una serie de cosas, pero si tuviera que mencionar una, tal vez sería su cara dormida.”

“Vaya. ¿Tienen una relación donde puedes ver su cara dormida?”

“No, no digas nada estúpido. Él es el que siempre duerme.”

Mientras que Sophie estaba cada vez más interesada, Elen negó la acusación, con la cara roja de oreja a oreja.

“En una nota más seria, si bien tiene varias fallas, es un hombre que piensa en su gente y está dispuesto a arriesgar su vida por ellos. Tigre también es muy talentoso con el arco. Nunca antes había visto algo así.”

“Vaya, el Conde Vorn es de Brune, ¿verdad?”

La duda de Sophie fue una reacción natural. Era bien sabido por los países vecinos que el Reino de Brune despreciaba el arco.

“Ese tipo, hizo caer a un Wyvern en el cielo con una sola flecha.”

Los ojos carmesí de Elen brillaron como una niña. Ella estaba sonriendo y riendo de satisfacción.

“Oh vaya, qué increíble.”

Sophie sonrió. Dada su expresión, lo pensó como una broma. Elen simplemente se encogió de hombros, tratando desesperadamente de no reírse en el fondo de su mente.

Su incredulidad era más divertida que mortificante.

Después de alabar y menospreciar a Tigre por un tiempo, Elen concluyó la conversación.

“Deberías conocerlo y hablar con él en persona para el resto. También puedes ver a Lunie, ¿verdad?”

Lunie era el nombre del joven Dragón guardado en el Palacio Imperial de Leitmeritz.

A pesar de que era difícil imaginar por su suave personalidad, Sophie era una ávida amante de los Dragones. Fue porque quería ver a Lunie que viajaba con frecuencia a Leitmeritz, y también el motivo por el que las dos se volvieron íntimas.

Por cierto, contrariamente a los sentimientos de Sophie, Lunie siempre intentaba huir y escapar en el momento en que notaba su presencia.

“Si me lo dices con anticipación, te presentaré a Tigre. Me gustaría mostrarte su tiro con arco por todos los medios.”

“Lo espero.”

Sophie asintió con alegría con sus ojos de berilo.

Elen no mencionó el arco negro de Tigre al rey. Aunque confiaba en Sophie, juzgó que era mejor no hablar.

Después de terminar su jugo, las dos salieron del jardín.

“Sophie, quiero preguntarte algo.”

Mientras caminaba por un pasillo despoblado, Elen habló con una expresión seria.

“¿Quieres que investigue sobre las Vanadis y los nobles poderosos con las relaciones con el Duque Thenardier y el Duque Ganelon?”

La sonrisa de Sophie no se rompió en lo más mínimo mientras respondía, con el dedo en la boca pensando.

“Como se esperaba de ti, pero hay algo más que me gustaría que revisaras. A ver si hay alguien con conexiones con el Duque Thenardier que pueda entrenar Dragones.”

“Dragones...?”

Sophie la miró con los ojos muy abiertos. Elen asintió fuertemente.

“Había un Dragón de Tierra y un Wyvern.”

A pesar de lo que la gente pudiera pensar por el elegante vestido y la atmósfera suave que llevaba Sophie, se destacó en la recopilación de información.

Aunque las Vanadis son superiores en artes militares, Elen evaluó sus habilidades incluso por encima de esas.

“Ya que es una petición tuya, entonces la estudiaré. También estoy bastante ansiosa por escuchar esto.”

“Muchas gracias. Te dejaré abrazar a Lunie tanto como quieras la próxima vez. Me aseguraré de que no se escape.”

Elen decidió sin piedad el destino del joven Dragón. Sophie sonrió alegremente en respuesta.

“Oh vaya, voy a disfrutar de eso.”

“Por cierto... solo para estar en el lado seguro, ¿tienen tú o Sasha una conexión con Thenardier o Ganelon?”

“Supongo que deberías ser feliz, pero ni Sasha ni yo tenemos tal conexión. Declararemos neutralidad hacia tus acciones.”

La puerta del Palacio Real había aparecido por fin. Después de terminar su negocio, Elen se despidió de Sophie antes de abandonar el palacio. Miró hacia el cielo, entrecerrando los ojos mientras la luz del sol brillaba.

Me pregunto cómo está Tigre.

Ella había obtenido permiso del rey. Por ahora, ella pronto se uniría a Tigre.

“Ahora bien, hagamos esto.”

Capítulo 3 – Territoire.

La bandera del Dragón Negro (Zirnitra) ondeaba con la brisa fresca a finales de otoño.

Junto a la bandera del dragón negro había otras dos banderas. Uno era el escudo de la familia Vorn con una luna creciente blanca y un meteorito sobre un fondo azul, y la bandera de Elen que tenía una espada de plata sobre un fondo negro.

Bajo el cielo refrescante, azul y sin nubes, cien caballerías de Zhcted avanzaron por la carretera en forma ordenada hacia Territoire.

Un hombre y una mujer, Tigre y Lim, estaban en la cabeza.

“Por favor, indique con precisión el nombre de Su Majestad en nuestro país.”

“Um, Victa... no, es diferente. Victor Arthur.”

Tigre se encontró sin palabras, y no pudo seguir hablando correctamente. Lim, caminando junto a él sobre su caballo, dejó escapar un suspiro y golpeó ligeramente la cabeza de Tigre con una rama delgada.

“Victor Arthur Volk Estes Tur Zhcted. Victor es el nombre de Su Majestad, Arthur es un nombre transmitido por su abuelo, Volk es un nombre que le otorgó su padre, quien esperaba que creciera para ser fuerte como un lobo, Estes es el nombre de su familia, y Tur se lo otorga a la realeza. Esta es la tercera vez, ahora. Por favor, recuérdelo.”

Tigre parecía un niño regañado que había sido golpeado.

Habían salido de Celesta hacía unos días y habían continuado a este ritmo.

Docenas de hojas de papel estaban agrupadas como un libro de texto en la mano de Lim mientras ella montaba a caballo en su armadura. Sin una brecha en las palabras, se escribió la historia de Zhcted, su mitología y muchos de sus eventos tradicionales.

“... ¿Realmente necesito recordar esto?”

“Lord Tigrevurmud. ¿Entiende su posición?

Tigre se quejó inadvertidamente. Lim comenzó a mirarlo fríamente, casi congelando su columna vertebral.

“Es el cautivo de Eleonora-sama. En el futuro, tendrá oportunidades frecuentes de viajar por todo el país, por lo que debe comprender la situación en nuestra tierra.”

Era un futuro desagradable, aunque no podía decir eso delante de ella.

“Debe aprender conocimientos básicos para no avergonzar a Eleonora-sama. Por favor, aprenda esto lo más rápido posible.”

Sé lo que quieras decir... pero ni siquiera he tenido un descanso desde que dejamos Celesta. Hemos estado haciendo esto incluso en la marcha.

“¿Tu respuesta?”

“Haré lo mejor que pueda, maestro.”

No había energía en la voz de Tigre. Lim dobló los papeles y los guardó. Por lo menos, su sesión había llegado a su fin.

“Por cierto, ¿qué festival se ha celebrado desde la antigüedad para celebrar la llegada de la primavera y el final del invierno?”

Fue una pregunta inesperada; Tigre miró a Lim involuntariamente. Afortunadamente, su cabeza logró moverse de alguna manera, y después de un momento, la respuesta llegó a él.

“Creo que... es el Maslenitsa (Festival del Sol).”

“Correcto.”

La expresión severa de Lim se derritió como el hielo y dio paso a una suave sonrisa.

“Dado que nuestro invierno es más largo que el de Brune, es posible que pueda verlo.”

Lim cambió el estado de ánimo con su invitación mientras se daba la vuelta.

“Tome un descanso. Voy a comprobar los soldados.”

Observando la espalda de Lim cuando ella se iba, Tigre dejó caer sus hombros y dejó escapar un suspiro.

“Saludos por el trabajo duro, Lord Tigrevurmud.”

Lim fue reemplazado por un caballero. Era un joven de unos 20 años y tenía rasgos refinados. Su cabeza cuidadosamente afeitada sin un solo cabello dejaba una fuerte impresión.

El nombre del Caballero era Rurick, y él era el arquero más hábil entre los soldados de Elen. También estaba en los mejores términos con Tigre.

“Deberías haber venido antes. Podría haber usado tu ayuda.”

“Si hubiera hecho tal cosa, la señorita Limlisha me habría reprochado. Además, fue bastante agradable ver a una maestra y su estudiante desde la distancia.”

“Sin embargo, fue como una tortura para la parte interesada.”

Tigre negó con la cabeza para eliminar sus sentimientos de fatiga y cambió de tema.

“¿Cómo están Titta y Bertrand?”

Moviéndose detrás del ejército de Zhcted estaban los soldados de Celesta. Los dos que servían a Tigre, Titta y Bertrand, estaban entre ellos.

Aunque Tigre se opuso a la decisión de Titta de seguirlo, su demanda voluntaria fue inesperadamente apoyada por Lim.

“Lo mejor es tener un asistente a su lado.”

“... ¿Estoy realmente tan mal?”

“¿Recuerda la evaluación que Eleonora-sama y yo le dimos cuando nos fuimos de Leitmeritz?”

Lim habló fríamente, silenciando completamente a Tigre.

En el corazón de Tigre, también era reacio a dejar a Titta sola en su mansión por dos razones.

Después de que rechazó al ejército de Thenardier, Tigre regañó a Titta.

“Me alegro por tus sentimientos de querer esperarme, Titta, pero es inútil si no te escapas en esos momentos.”

Titta se disculpó con lágrimas en sus ojos color avellana. Eso había puesto a Tigre ansioso.

Sus pensamientos de no querer que Titta se sintiera sola de nuevo eventualmente llevaron a aceptar a Titta acompañándolos.

“No hay problemas particulares. Titta es bastante popular entre los soldados. Incluso la señorita Limlisha la mira con amabilidad.”

“¿Lim?”

Las palabras de Rurick fueron inesperadas.

“Tal vez es porque ambas son mujeres. La señorita Limlisha se lleva bien con Titta.”

Tigre se sintió aliviado al escuchar que era querida entre los soldados; si ese fuera el caso, ella debería estar bien.

“Bertrand es un buen conversador y es bastante fuerte cuando juega ajedrez o juegos de cartas.”

Cuando hicieron el campamento para descansar, Bertrand se unió a los soldados mientras jugaban para divertirse.

“Bertrand fue quien me enseñó los juegos de cartas. Ah, siempre acabó con él viendo a través de mí.”

“Sí, puedo entender tus sentimientos.”

Rurick se encogió de hombros. Tigre contuvo su risa mientras imaginaba la escena.

“Suena divertido. Tal vez debería unirme.”

“--- ¿Quién debería unirse a qué?”

Rurick rápidamente cerró la boca cuando la voz fría de Lim vino desde atrás.

“No, um...”

Después de ver a Rurick tropezar con sus palabras, Tigre respondió con un tono débil.

“Pensé que sería divertido unirme a todos, algo así...”

“Muy bien.”

Lim asintió con franqueza.

“Sin embargo, solo si puede responder las diez preguntas, se las diré ahora. Si desea unirse a las tropas, debe dar sus respuestas hoy.”

Tigre dejó escapar un suspiro de desesperación y se inclinó sin ceremonias contra su caballo. El caballo relinchó y tembló de insatisfacción.

Al final, Tigre no fue liberado de las garras de Lim hasta que llegaron a Territoire.

La ciudad de Belfort estaba en el centro de Territoire.

Cuando pudieron ver la ciudad, Tigre envió a Bertrand como un mensajero para obtener la aprobación para que el Ejército de Zhcted entrara en la ciudad.

“Bertrand, ¿has estado en esta ciudad antes?”

“Sí. Urz-sama... cuando su padre era joven, vine aquí varias veces con él como asistente.”

Bertrand continuó hablando mientras miraba los prados suavemente ondulados más allá de la ciudad.

“Territoire es diferente a nuestra tierra; tiene campos largos que se extienden hasta las montañas---”

Señaló las montañas Vosyes, hacia el sur.

“La gente de las montañas Vosyes siembra campos de uva, y el ganado en estas áreas pastan en los pastos. Muchos aquí también tienen palomas como mascotas.”

En poco tiempo, recibieron el consentimiento para entrar en la ciudad. Tigre entró con Lim y Bertrand. Tigre le había pedido a Bertrand que asistiera como alguien que tenía conocimiento del área.

Lim estaba cubierta con su armadura y un casco. Cuando Tigre preguntó por qué, su respuesta fue brusca.

“Porque una mujer caballero es conspicua.”

Belfort era mucho más grande que Celesta, y los caminos estaban pavimentados con piedra.

Sin embargo, las casas en sí no eran tan diferentes. Fueron hechas con madera, piedra y ladrillo, y las paredes estaban enlucidas. Había algunos edificios con techos de paja y piedras notables que sobresalían.

Aunque era una vista familiar para Bertrand y Tigre, era inusual para Lim. Miró a su alrededor con curiosidad.

“Lord Tigrevurmud, ¿para qué son esas piedras redondas en el techo?”

La piedra era aproximadamente del tamaño de una cabeza adulta, y casi siempre había tres o cuatro en un edificio.

En ese momento, algo se movió en el corazón de Tigre. Era la naturaleza maliciosa de un estudiante pobre que siempre era reprendido y quería molestar a su serio maestro.

“El techo se caería por el viento sin ellas sosteniéndolo.”

“¿Es así?”

Lim asintió con admiración sin mostrar ningún signo de duda. Mientras Tigre se sentía culpable por su reacción obediente, Bertrand se rió con ganas.

“Era simplemente una broma; por favor ignora al Joven Amo. Durante el día, el sol la calienta y se puede usar de varias maneras por la noche.”

“... ¿Es así?”

Lim miró fríamente a Tigre. Su voz tranquila, llena de ira, lo atravesó bruscamente.

“Aunque pensé que podría haber sido un poco duro, parece que todavía tiene espacio para relajarse. Tal vez aumente su carga de trabajo a partir de mañana.”

“... Um, ¿puedo dar una excusa?”

“Por favor, siéntese erguido. Usted es el general de un ejército. Su voz debe permanecer digna; No puede ser tan tímido como para admitir sus crímenes tan descuidadamente.”

La súplica de Tigre fue fríamente rechazada cuando Lim lo criticó sin piedad. Aunque Bertrand de alguna manera entendía la situación, solo podía sonreír irónicamente mientras observaba.

Habían llegado a la residencia del vizconde Augre. También estaba construida con madera, piedras y ladrillo, pero era casi el doble del tamaño de la mansión de Tigre. Había un palomar en la entrada de la casa.

“¿Palomar?”

Lim parecía dudosa cuando Tigre dio una explicación honesta.

“Es donde se guardan y alimentan las palomas. Dado su tamaño, probablemente alberga alrededor de cien. ¿No tienen estos en Zhcted?

“Aunque hay casas de gallinas, nunca he oído hablar de un palomar. No comemos palomas...”

Después de dejar el aviso público y entrar en la mansión, Lim se quitó el casco y lo sostuvo bajo el brazo.

Como Bertrand lo visitó de antemano como mensajero, fueron rápidamente llevados a la habitación del vizconde después de dejar sus armas a un lado.

Era una habitación simple, inesperada para la habitación privada del Señor.

Los muebles eran simples y un jarrón de cristal cerca de la ventana dibujaba un misterioso patrón de luz en el piso.

El viejo y sensato hombre sonrió mientras se levantaba. Era el hombre que gobernaba Territoire, Hugues Augre.

“Oh, has venido, Tigre. Disculpa, eso fue descortés, Conde Vorn.”

“Ha pasado mucho tiempo, Vizconde Augre.”

Tigre se inclinó mientras miraba al anciano con cuidado.

“¿Está mal? Si es así, podemos venir otro día---”

Tigre pensó que su condición podría haber sido mala y que estaba durmiendo, pero el viejo vizconde simplemente sonrió y negó con la cabeza.

“Qué, estoy un poco herido; no hay necesidad de exagerarlo. Estoy seguro de que verte después de que hayas llegado tan lejos hará algo bueno a mi cuerpo.”

No estaba haciendo una demostración de fuerza, lo que le dio a Tigre una sensación de alivio.

“Es tan nostálgico. Viniste a mi casa cuando aún eras un niño pequeño. ¿Te acuerdas?”

“¿Eh? Um...”

Un sudor frío fluyó por la espalda de Tigre. Se preguntó si de alguna manera había sido descuidado; no tenía ningún recuerdo de ello en absoluto. Si lo hubiera visitado, habría sido cuando Tigre todavía tenía 8 o 9 años.

El anciano sonrió divertido al ver la incapacidad de Tigre para responder. Su delgado cuerpo se estremeció, poco a poco.

“Creo que encontraste aburrida la conversación de unos viejos y fuiste a explorar la casa. Las sirvientas te encontraron roncando y babeando en la cama.

No solo Lim, quien estaba a su lado, sino Bertrand también, se dieron la vuelta y miraron a Tigre con asombro. Tigre se inclinó profundamente en silencio.

“Pensar que ignorarías a un invitado importante de tu padre, y ahora has crecido y te has aliado con el Ejército de Zhcted. Así que esta es la Vanadis de Zhcted.”

“Me disculpo por la introducción tardía. Ella es Limlisha, la ayudante de confianza de la Vanadis, Eleonora Viltaria.”

Lim se inclinó en silencio hacia el viejo Vizconde. Por su propio descontento, Augre también le devolvió un saludo.

Parecía serio mientras dirigía su mirada a Tigre. Fue un cambio completo desde hace un momento.

“Ahora bien... entiendo tus circunstancias desde la carta de Massas, pero te agradecería que me contaras toda la historia.”

Después de que Augre escuchó la historia completa de Tigre, su rostro mostraba una expresión difícil.

“Para abandonar mi postura de neutralidad y luchar con el Duque Thenardier...”

“Por favor, pido su ayuda.”

“Debo preguntar para estar seguro, ¿pero no estás ocultando nada?”

Miró a Tigre con una fuerza abrumadora. Aunque Tigre estaba casi abrumado, enfocó su cuerpo y respondió con calma.

“Si hubiera hecho algo malo, no podría haber movido a los soldados en una lucha contra el Duque Thenardier.”

“Hm, ciertamente...”

Augre miró profundamente en sus pensamientos. Tigre esperó en silencio su respuesta.

“--- Conde Vorn.”

En poco tiempo, Augre pronunció el nombre de Tigre en voz baja.

“Te diré honestamente que debo rechazar tu solicitud. Incluso si estás actuando con justicia, eres impotente ante el Duque Thenardier. Aunque es honorable luchar por una causa justa, no puedo llevar a mis soldados, a mi gente, a la guerra sin una posibilidad de victoria.”

Bertrand frunció el ceño al escuchar sus palabras, pero Tigre levantó la mano para contenerlo. El viejo vizconde tenía más que decir.

“Sin embargo, no solo el Conde Massas, sino que el Ejército de Zhcted se ha convertido en tu aliado. Parece que tienes los medios para luchar contra el Duque Ganelon y el Duque Thenardier.”

“¿Entonces nos prestará su fuerza?”

“Me gustaría decir que sí... pero hay poca fuerza en estos huesos viejos. Te ayudaré en tu lucha si me das tu ayuda.”

“¿Qué quiere decir?”

Lim entrecerró los ojos ligeramente mientras se sentaba junto a Tigre, aunque ni Tigre ni Augre se dieron cuenta de lo mínimo que cambio era.

Augre dirigió su mirada hacia la ventana y miró los prados que fluían y las montañas Vosyes en la distancia.

“Hay una banda de ladrones en las montañas Vosyes. Esos bastardos atacan las aldeas cercanas, queman la tierra, matan a la gente, secuestran a las mujeres y roban su dinero y ganado. No puedo simplemente dejarlos. Quiero que lleves a tu ejército a Vosyes... Quiero que te deshagas de ellos.”

Habló con amargura y apretó la mano, incapaz de reprimir su ira.

“¿Podría ser debido a su herida?”

“Lo dije hace un momento. No es una herida grave.”

Augre miró hacia atrás y sonrió después de ver la cara ansiosa de Tigre.

“Debería sanar en unos pocos días, pero no puedo volver a la batalla. Aunque está causando más problemas de los que debería, es cierto que no puedo abandonar mi cama.”

Augre giró todo su cuerpo hacia Tigre.

“Conde Vorn. Te lo pido. ¿Acabarías con esta banda de ladrones en mi lugar?”

Habló solemnemente y se inclinó todo lo que pudo.

“Le he pedido a varios aristócratas en las cercanías que le presten su ayuda a mi hijo, pero sigue siendo insatisfactorio. Incluso si encuentro más personas, no se sabe qué sucederá cuando los pueblos sean atacados. Deseo obligarlos a retirarse para suprimir el daño que causaron, pase lo que pase.”

“¿Sabe cuántos hay?”

Lim preguntó desde el lado con una expresión y una voz que carecían de entonación.

“Aproximadamente doscientos.”

Tigre se quedó atónito por un momento; era el doble del tamaño del ejército de Zhcted que dirigía actualmente.

“Originalmente, eran un pequeño grupo de Zhcted con menos de cuarenta, pero los piratas de Asvarre y un mercenario llamado Donalbein se unieron a ellos, por lo que rápidamente ganaron poder. Aunque teníamos trescientos hombres, fuimos derrotados.”

Tigre quedó impresionado por la fuerza del desconocido líder de los ladrones. Tenía doscientos hombres y la capacidad de dirigirlos.

Aunque los soldados de Zhcted con él estaban entre la élite, sería difícil para ellos luchar contra un adversario con el doble de su número.

Esto no se puede pasar por alto, especialmente si están haciendo de las Montañas Vosyes su fortaleza.

Las montañas Vosyes se expandían hacia el norte y el sur y actuaban como una frontera entre Alsace y Leitmeritz.

Si los bandidos se dirigían al norte, alcanzarían el área entre los dos territorios, poniendo en peligro la paz allí.

Además, probablemente interferirían con los movimientos de Tigre a lo largo de las montañas.

Tigre comenzó a abrir la boca, pero no habló antes de mirar a Lim. Con una breve confirmación, se giró hacia Augre.

“Entiendo. Déjenos esto a nosotros.”

Para cuando Tigre y los demás abandonaron la casa del Vizconde Augre, el sol se había hundido bastante.

El cielo al oeste estaba teñido de carmesí. Parecía como si el sol estuviera empujando desesperadamente la oscuridad mientras la cortina de la noche se extendía.

En contraste, el cielo del este era oscuro, y la luna apenas visible.

Cuando salieron de la ciudad, el ejército de Zhcted había terminado de preparar su campamento. Hicieron una doble cerca simple en los alrededores, lo que le dio una sensación inconsistente.

“¿No te quedarás en la ciudad?”

Rurick lo miró con curiosidad. Había pensado que Tigre tomaría prestada una habitación en la casa del vizconde.

“Hay algunas razones, pero pensé que me quedaría aquí con todos.”

En ese momento, Titta corrió con pasos cortos. Llevaba su uniforme de sirvienta con el delantal quitado. Parecía que ella se había movido por el campamento de Zhcted vestida de esta manera.

“Tigre-sama, bienvenido de nuevo. ¿Todo salió bien?”

“Sólo hablamos. ¿No estás cansada, Titta?”

Tigre sonrió gentilmente y palmeó la cabeza de Titta.

“No se preocupe. Estaba ayudando a preparar las comidas hasta hace un momento.”

“Las comidas durante una marcha son importantes, ¿verdad? La sopa se puede hacer bastante deliciosa con solo un ligero cambio en la sal...”

Titta estiró el pecho con orgullo mientras escuchaba las palabras de Rurick.

Tigre estaba feliz por Titta. Estaba inquieto por traerla, pero ella se mantuvo a su manera. Titta había construido firmemente su lugar entre ellos.

“Sólo asegúrate de no trabajar demasiado. Bertrand, por favor ayúda a Titta.”

Titta y Bertrand se fueron mientras Tigre entró en una tienda de campaña con Rurick y Lim. Después de colgar la linterna, los tres se sentaron en un círculo.

Después de que Rurick escuchó lo que sucedió en la mansión, Tigre colocó un pedazo de papel en el suelo. Comenzó a resumir la información sobre los bandidos que le había dado el Visconde Augre.

“Augre lideró a trescientos soldados para derrotar a los ladrones y fue derrotado.”

El vizconde estuvo involucrado en una batalla inesperadamente difícil.

Aunque eran superiores en número, eran simplemente trabajadores de campo a los que se les dio armadura y armamento. Su moral era alta ya que vieron los ataques crueles y las aldeas quemadas, pero no fue suficiente para compensar su falta de entrenamiento.

Además, la ventaja geográfica pertenecía a los bandidos. Mientras que los atacantes tendrían que invadir las montañas, podrían descender con piedras, arcos y flechas. Tenían muchas ventajas.

El vizconde bloqueó el camino de montaña en un intento de confinarlos en la montaña.

Sin embargo, hubo un error de cálculo. Cuando el ejército del vizconde apareció a pie, los bandidos se abalanzaron sobre ellos en las montañas.

Descartaron su ventaja geográfica y atacaron al ejército en los campos.

La banda de ladrones y el ejército de Augre se enfrentaron en la base de la montaña.

Usaron hachas, espadas, hachas y armaduras de cuero reforzadas con hierro y pelaje para luchar.

El ejército de Augre comenzó a empujarlos hacia atrás, y finalmente, los bandidos abandonaron el campo y se retiraron. El ejército de Augre aprovechó su impulso para perseguir a los que huían.

Salieron del campo y corrieron hacia el sendero de la montaña.

Cuando entraron en el camino de la montaña, el cielo se había oscurecido.

Se arrojaron piedras, se dispararon flechas y se derramó tierra y arena sobre los soldados como una tormenta de granizo. También se tiraron troncos, aplastando a muchos hombres.

Se dieron cuenta de que habían caído en una trampa, pero ya era demasiado tarde. Sus cadáveres se apilaron rápidamente en el sendero de la montaña.

El vizconde Augre apartó a sus soldados para retirarse a los campos.

Para cuando el ejército salió de las montañas, docenas de personas habían sido sacrificadas. El ejército de Augre perdió a muchos hombres en las montañas.

Cuando llegaron a Belfort, su ejército de trescientos había disminuido a doscientos. El vizconde también resultó herido, por lo que su hijo, Gerard, se vio obligado a correr en su lugar.

“Este grupo de doscientos... parece un enemigo bastante difícil.”

Rurick tuvo un rostro serio al escuchar toda la historia. Se golpeó la cabeza calva con sus manos carnosas que no se adaptaban a los manerismos naturalmente amables del hombre.

“Lord Tigrevurmud, ¿tiene algún plan?”

“Lamentablemente, no.”

“Qué tal esto. Lord Tigrevurmud, entra en la montaña con cincuenta flechas. Cuando desciendan, mata a cincuenta hombres y se retira... Puedes repetir esto cuatro veces.”

“Una propuesta interesante. ¿De verdad crees que puedo encontrar y matar a tanta gente?”

Tigre medio miró a Rurick por decir cosas indignantes.

“Ese será nuestro último recurso.”

Los dos se giraron sorprendidos al escuchar la cortante respuesta de Lim. Lim miró el papel; No era una batalla que necesitara demasiada planificación. Ella no quería gastar mucho tiempo en eso.

“Deberíamos terminar esto rápidamente. Preferiría no tomar mucho tiempo.”

A la mañana siguiente, Titta y Bertrand fueron dejados en la ciudad, y Tigre y Lim dejaron Belfort seguido de cien del Ejército de Zhcted.

Tomaría un poco menos de un día a caballo para llegar a las montañas Vosyes desde Belfort.

“Por cierto, hay algo que me gustaría que viera, Lord Tigrevurmud.”

Lim adelantó a su caballo y sacó unas hojas de papel que estaban cuidadosamente dobladas de su silla.

Tigre las tomó y frunció el ceño después de abrir una de ellas.

“... ¿Qué es esto?”

“Después de que nos fuimos de Alsace, he calculado los gastos de guerra hasta hoy. Esta es su carga.”

Tigre apartó los ojos. Su cuerpo entero se congeló en shock cuando trató de mirar hacia el cielo, resultando en que él retrocediera. Lim usó su escudo para sostener a Tigre.

El papel tenía los gastos de reparación de herramientas, los costos incurridos durante la marcha, como combustible, alimentos, leña, alimentación de caballos y medicamentos, y el salario de cien hombres.

La mano que sostenía el papel tembló cuando Tigre pensó en la cantidad de dinero. Sentía que su cuerpo estaba atado con cadenas invisibles. Fue sofocante incluso pensar en ello.

“... Incluso cuando ordené a cien soldados, nunca fue tan caro. ¿Por qué tanto?”

“El costo de la caballería es bastante significativo en comparación con el costo de la infantería.”

Lim siguió hablando como si fuera natural.

“Las personas que normalmente lidera son aldeanos que cultivan los campos. Ahora está liderando soldados que están entrenados para luchar. Su capacidad es alta, y están luchando en la temporada de cosecha, por lo que es natural que su salario lo refleje.”

Tigre agarró su cabello rojo desordenado y sostuvo el papel lo suficientemente fuerte como para que pudiera rasgarse. Aunque sería posible pagar con sus ahorros en Alsace, él quería evitarlo.

“Le recomendaría que no pague con los ahorros de Alsace.”

Fue visto a través.

Tigre miró a Lim con curiosidad, al oírla recomendarle que no tomara ese curso de acción.

“Vi todos los datos. Lord Tigrevurmud, ¿había algo que intentaba hacer? Tal vez pastoreo.”

“... Fue un gran éxito.”

Tigre suspiró profundamente. Había aprendido muchas cosas de ella en Leitmeritz. Lim era bastante adepta en tales aspectos.

“Fue idea de mi padre. Se había salvado poco a poco antes de que yo heredara Alsace. Usando esos ahorros, quería comprar caballos.”

El caballo tenía muchos usos. Usándolos, Alsace podría volverse más próspera.

“Es una buena idea. Creo que debería continuar trabajando hacia esa meta.”

Tigre se alegró de escuchar la aprobación franca de Lim, pero también tenía una cara difícil.

“Pero no tengo otras formas de pago.”

Tigre miró por encima del hombro hacia los soldados de Zhcted que los seguían.

“Sí, por eso lo consideraremos desde ahora en adelante.”

Aunque la cara de Lim carecía de afabilidad, Tigre sintió que lo estaba disfrutando de alguna manera; sin embargo, eso puede haber sido nada más que una ilusión.

Lim tomó el papel de Tigre y quitó cuidadosamente las arrugas.

“Por cierto, esto es necesario, incluso con cien caballerías. Los doscientos que continúan robando y saqueando toman mucho más que eso.”

Tigre finalmente entendió por qué Lim mencionó los gastos de guerra.

“Los bandidos atacarán un pueblo cercano pronto.”

“El tiempo que demoran en atacar y saquear llevará algunos días.”

“Un poco más y será imposible pagar los costos de la recuperación.”

Con un corazón impaciente pero concentrado, Tigre agarró fuertemente su brida.

Temprano a la mañana siguiente, con solo una media koku de marcha para llegar a las montañas Vosyes, Lim detuvo a los soldados. Lim dividió la centena de caballería en dos, haciendo que ochenta desmontaran de sus caballos.

Quedaron veinte soldados para defender los caballos, mientras que los ochenta restantes continuaron la marcha. Sólo había una docena de personas montando caballos, incluyendo a Tigre y Lim.

“--- Lord Tigrevurmud.”

Lim se movió al lado de Tigre y lo llamó por su nombre.

“Esta vez, usted está a cargo de la batalla. Por favor, concéntrese en cómo se mueven nuestras tropas, cómo se mueve el enemigo y el flujo de la batalla. Deseo que gane la capacidad de comandarlos lo más rápido posible.”

Tigre meditó sobre sus palabras. Era cierto que tenía poca experiencia en la guerra.

Debido a su larga asociación con él y con su padre Urz, Bertrand y sus hombres tenían una gran confianza en él.

Sin embargo, eso no era cierto para los soldados de Zhcted. Estaban aquí a instancias de Elen y Lim, y no sería bueno que tomara el mando de tropas que no tenían particularmente fe en él.

Debería aprender, aunque sea un poco.

“Entiendo. Intentaré.”

Cuando el sol se había levantado más, aproximadamente a media mañana, los ochenta soldados de Zhcted llegaron al pie de las montañas Vosyes.

Como si los esperaran, había sombras que robaban los campos cerca del sendero de la montaña. Probablemente habían estado observando desde que vieron al Ejército de Zhcted. Esto era muy probable ya que respondieron tan rápido.

Estaban hombro con hombro. Algunos llevaban armaduras de cuero, otros sin camisa y con grandes hachas de batalla. Algunos tenían cascós sin ninguna otra armadura. No había ningún orden particular o armamento establecido.

Los ladrones los atacaron y dieron gritos de alegría mientras cazaban su presa. El ejército de Zhcted también soltó un rugido, a pesar de la emboscada.

Tigre permaneció fuera del campo de batalla para mantener una amplia gama de visión.

Aunque se aferró al arco negro de su herencia y tenía una flecha agarrada, lista para disparar, Tigre simplemente miró el campo de batalla.

Los soldados de Zhcted evitaron el ataque de los bandidos con sus escudos, mientras que otros se defendieron con sus escudos en posición vertical, y atravesaron la brecha entre ellos con sus lanzas. Los soldados en la retaguardia dispararon sus flechas a la vez. Docenas de flechas cayeron sin piedad sobre los ladrones.

El campo de batalla es una pradera plana, y el enemigo... no tiene doscientas personas. Parece ser alrededor de la mitad de eso.

Mientras Tigre observaba en silencio a los soldados y ladrones colisionar en el campo, algo llamó su atención.

No deberían tener el dinero para tener ese tipo de armamento.

Había diez personas vestidas con una sólida armadura de hierro y llevaban cascós y espadas.

Parece que hay diez de esas unidades, por lo que podrían ser los Comandantes, pero...

Tigre inclinó la cabeza. Sus pensamientos se interrumpieron allí.

En un área determinada, la formación comenzó a desmoronarse. Los escudos fueron divididos por hachas de batalla, y los soldados perdieron el equilibrio.

Las acciones de Tigre fueron rápidas. Cuando rápidamente preparó su flecha, avanzó a través de la ola de soldados en su caballo. Con menos de cien soldados y ladrones de Zhcted enfrentándose, Tigre pudo apuntar de inmediato.

La cuerda del arco tembló cuando disparó la flecha. Se perforó en la garganta del enemigo, como si el hombre la hubiera inhalado, y se derrumbó en el suelo en la confusión de la lucha.

Tigre continuamente disparaba flechas, derribando a tres bandidos más. El impulso que los bandidos habían construido se perdió en un instante.

En contraste, los soldados de Zhcted se volvieron más vigorosos. La formación que colapsó se reorganizó y los ladrones fueron rechazados.

Junto a Tigre, quien se acarició el pecho con alivio, Lim dio órdenes con indiferencia.

“--- Retirada.”

Los soldados de Zhcted se acurrucaron junto con sus escudos y colocaron sus espadas y lanzas en el hueco. Mientras restringían los movimientos de los bandidos, se alejaron lentamente. El espacio resultante creado en su retiro fue ocupado por los ladrones mientras blandían sus armas.

Los bandidos estaban enérgicos por haber derrotado al ejército del Vizconde Augre el otro día; sin embargo, luchando contra el ejército de Zhcted que valoraba la defensa, se vieron obligados a atacar.

Lim ordenó a los hombres que se retiraran aún más. El ejército de Zhcted retrocedió una belsta (aproximadamente un kilómetro) antes de volver a unirse a sus formaciones.

En la confusión, los ladrones se habían extendido ligeramente.

Ahí es cuando se produjo el cambio.

De repente, la caballería apareció desde el sur de la pradera, envolviéndose detrás de los bandidos. Se sorprendieron por el ataque y se retiraron en pánico cuando notaron que se habían alejado demasiado de las montañas.

Lim no perdió el cambio en el flujo y ordenó un contraataque en su típico tono indiferente. Los soldados de Zhcted tiraron sus escudos y empuñaron sus lanzas, atacando ferozmente a los bandidos.

Muchos se retiraron, tambaleándose hacia atrás y haciendo a un lado a otros. Otros se mantuvieron firmes y se defendieron, solo para ser derribados por todos lados.

Además, la caballería que había aparecido hacía un momento había cortado su línea de retirada a las montañas.

Con su camino de retirada cortado, los ladrones que no pudieron escapar o rendirse fueron asesinados.

El número de bandidos muertos en el campo fue de aproximadamente sesenta. Veinte se habían rendido, y el resto huyó a las montañas.

Por otro lado, dos hombres del Ejército de Zhcted habían sido asesinados. Otros diez resultaron heridos.

Después de enterrar a los muertos, los que se rindieron fueron entregados al vizconde Augre. El ejército de Zhcted emitió diez jinetes para mantener la guardia mientras se dirigían a Belfort. Los soldados con heridas severas también fueron devueltos.

Los que quedaron fortificaron su posición.

Construyeron una zanja ancha y profunda e hicieron una valla resistente hecha de ramas gruesas siguiendo la misma estructura fundamental del campamento que crearon cerca de Belfort.

Una vez que su campamento estuvo completo, el sol se había puesto, y los soldados tomaron sus comidas.

Una olla grande estaba llena de agua. Las papas fueron picadas, y el agua fue sasonada con sal. Se añadieron nabos y cebollas para darle dulzor y se agitó toda la olla.

“Huele bien. ¿Qué es?”

Rurick le preguntó a Tigre, quien estaba ocupado revolviendo la olla.

“Lo llamamos sopa de pescado. Se come en todas partes de nuestro país y mantiene nuestro cuerpo caliente.”

“Está bien. Debido a que Tigre-san es una persona de Brune, debe tener cuidado. Podría haber una gran pelea por la comida.”

Un soldado al lado de Rurick calentó sus manos junto al fuego mientras miraba a Tigre.

“¿Lucha?”

Rurick respondió rápidamente cuando Tigre ladeó la cabeza.

“Los condimentos son diferentes para cada hogar. En algunos lugares, se agrega ajo. En otros, se usa alcohol.

“Esto podría causar una disputa, por lo que es posible que desee agregar un poco de ajo para todos.”

Los soldados se rieron junto a Tigre.

Aparte de la sopa de pescado, la cena incluía pan y miel. A pesar de la muerte de sus camaradas, la moral de los soldados era alta, y muchos cantaban alegremente.

Tigre se separó de Rurick y se dirigió a su tienda. Tigre regresó a su tienda y se sentó alrededor de una cacerola de sopa con Lim. Estaba ansioso al principio.

“Antes de que partíramos al pie de la montaña, ¿hiciste que los hombres se bajaran de los caballos para que la caballería pudiera hacer un desvío?”

Con los caballos duplicando el número de humanos, la caballería tendría un fuerte aumento en la movilidad. Hizo posibles ataques por sorpresa, dependiendo de la distancia, y con su pequeño número, sería difícil ver desde la montaña.

“Había otro objetivo.”

“... ¿Disminuiste el número de tropas para invitar al enemigo?”

Al escuchar las palabras de Tigre, Lim parpadeó un par de veces y sonrió.

“Sabía que si nos retirábamos, volverían a las montañas. Aún así, todavía tenían una moral alta desde su victoria el otro día.”

Lim había tendido una trampa. Al reducir el número de atacantes, era más probable que el enemigo cayera por ello.

Ella había observado cuidadosamente sus movimientos y usó su camino de retiro contra ellos. Lim lo explicó como si no fuera nada; Tigre dejó escapar un suspiro de admiración.

No es de extrañar que Elen confíe en ella tan profundamente.

“Voy a decir esto una sola vez.”

Mientras Tigre estaba completamente impresionado con sus habilidades, Lim estaba asombrada por algo más.

“Esta victoria es gracias a usted, Lord Tigrevurmud. Usó sus flechas para destruir de inmediato la moral del enemigo cuando nuestras tropas colapsaron. Si hubiera sido más lento, podríamos haber perdido la batalla.”

Aunque fue una pequeña batalla, la habilidad de Tigre con el arco y el juicio preciso sorprendieron a Lim de nuevo.

“Estoy feliz de que dijeras eso.”

Aunque Tigre estaba obedientemente complacido, su reacción fue algo insatisfactoria para Lim.

Debería enorgullecerse y jactarse de sus habilidades un poco más.

Sin embargo, Lim dudó en decir eso. En cambio, ella habló de algo más.

“¿Qué cree que hará el enemigo en el futuro?”

Tigre inclinó la cabeza al escuchar su pregunta.

“... Está bien. Se retirarán de la montaña por un tiempo y nos vigilarán. Pueden usar senderos para atacar las aldeas cercanas mientras tanto.”

“¿Hay otros caminos de montaña?”

“Puede parecer un poco repentino, pero habrá muchos rastros de animales que rara vez se usan. He vivido en las montañas durante mucho tiempo y puedo pensar en varias maneras de escalarlas. Si tienen doscientos hombres, es muy probable que hayan descubierto muchos de esos caminos.”

Debido a que tenía experiencia caminando por los bosques y montañas de su ciudad natal, las palabras de Tigre fueron persuasivas.

“Cierto. Aún les quedan más de cien hombres. No pueden sobrevivir solo con hierbas de montaña y caza silvestre. “Nos atacarán primero, ya que obstaculizaremos su capacidad de saquear las aldeas.”

Debido a que la sopa finalmente había terminado de cocinarse, Tigre colocó su contenido en una bandeja y se la pasó a Lim antes de preparar el suyo.

Lim le agradeció a Tigre y comenzó a comer con una expresión desconcertada.

“Hay carne.”

“Eso me recuerda, Titta dijo que logró obtener un poco de carne de paloma.”

Mientras respondía casualmente, algo pasó por la mente de Tigre. Tigre miró con vacilación la luz que goteaba de la lámpara en la tienda, sumido en sus pensamientos.

“¿Está esperando que se enfríe?”

Siendo llamado por Lim, Tigre regresó con un sobresalto. Se asustó y señaló con su cuchara mientras le contaba su idea a Lim.

Lim dejó de comer y lo miró con curiosidad mientras ella lo escuchaba hablar.

“Esa es una mano bastante peligrosa. Además, ¿quién podría...?”

“Yo lo haré.”

Tigre respondió con franqueza, sin ninguna señal de entusiasmo. Lim simplemente lo miró con un toque de ira en sus ojos.

“... Creo que acabo de decir que sería peligroso.”

“Es por eso que yo lo haré.”

Los ojos oscuros de Tigre miraron directamente a los azules iris de Lim.

“Esta es mi pelea. Si ni siquiera puedo arriesgar mi propia vida, ¿cómo podría pedirte que me ayudes?”

“Por favor, no confundas coraje y temeridad. Ya has mostrado tu coraje muchas veces. Ahora no es el momento para que arriesgues tu vida.”

Lim no estaba dispuesta a retirarse. Se inclinó hacia delante, como para abrumar a Tigre con todo su cuerpo.

“Eleonora-sama ha ido a la capital del rey por usted. ¡Si algo le pasara, todo sería en vano!”

“Me aseguraré de que no pase nada.”

Tigre hizo una declaración.

“Por lo menos, hasta que esté seguro de la paz de Alsace, nunca caeré.”

Añadió sus palabras con una sonrisa.

“Dijiste que querías terminar esta batalla rápidamente. Yo también lo quiero.”

Lim no pudo responder.

Esta fue una batalla imprevista. Lim aún no había pensado en una solución que pudiera terminar con el robo y la destrucción de los campos, especialmente con menos de cien de caballería. La batalla sería larga si continuaran tal como estaban, y era necesario mantener la fuerza del ejército.

Finalmente, Lim se rindió. Ella consintió, siempre y cuando Tigre diera prioridad a su seguridad y huyera ante cualquier señal de peligro.

Después de que el Ejército de Zhcted y los bandidos hicieron sus movimientos, tres días finalmente habían pasado.



Las montañas Vosyes, al norte, se encuentran entre Alsace y Leitmeritz. Entre las montañas escarpadas había un solo sendero de montaña. No había mucha diferencia hacia el sur.

Solo había un camino que podía llamarse un paso de montaña, y serpenteaba alrededor de las colinas circundantes a modo de serpiente, muy pocos lo utilizaban.

En la parte superior del camino había un pequeño castillo en ruinas.

Aunque fue algo construido por Brune o Zhcted, ninguno de ellos reclamó los derechos, por lo que estaba habitado por los bandidos que atacaban los campos.

Debido a que era imposible albergar a doscientas personas, había muchas casas de piedra en los alrededores. El líder, Donalbein, y las chicas que habían secuestrado monopolizaban el fuerte, junto con algunas personas que fueron aceptadas.

Donalbein había cumplido 33 años este año. Debajo de su cabello corto y negro, había una cara gruesa y ojos robustos. Antes de llegar aquí, había pasado por numerosos campos de batalla como mercenario. Era un soldado que había matado a muchos generales.

Tal hombre ahora estaba acorralado.

Había perdido a muchos hombres cuando cien soldados vinieron a vengarse de su derrota anterior. Tres días habían pasado desde entonces.

El ejército que luchó debajo de la Bandera del Dragón Negro (Zirnitra) se había asentado en una base al pie de la montaña.

Como pensé, la situación de la comida aquí es pobre.

No había mucho para cazar en la zona. Sin el ejército de Zhcted alejándose, Donalbein y sus hombres se morirían de hambre.

Donalbein había enviado exploradores muchas veces y los había provocado repetidamente.

Sin embargo, el enemigo no los siguió y se mantuvo en modo de espera.

Si es posible, quería esperar unos días más.

Si es posible, quería arrastrarlos a las montañas para poder luchar en una situación ventajosa. Como mercenario, siempre luchaba cuando podía conseguir una posición más segura.

Sin embargo, moriremos de hambre si no luchamos. En este momento, somos como ratas que han saltado a la boca de un gato. Mis subordinados también están gritando por venganza.

Decidió mover a sus hombres, cuya moral estaba en su apogeo.

Cuando recibió un informe de que los soldados en Belfort regresaron, Tigre se acarició el pecho con alivio por reflejo.

De alguna manera lo hicimos a tiempo.

Hasta ahora, no habían peleado con la banda de ladrones; sin embargo, el enemigo estaba llegando lentamente a su límite. Ellos atacarían esta noche o mañana.

“¿Trajiste lo que pedí?”

“Esta debe ser la cantidad requerida.”

“Ya veo. Gracias por el duro trabajo.”

Tigre mostró su aprecio al soldado que le respondió. El soldado tenía una sonrisa cargada de fatiga. Después de prometerle una recompensa, le dijo al hombre que descansara.

Se había movido de ida y vuelta a Belfort durante dos días. Los soldados habían cumplido por completo sus expectativas.

Después de revisar la situación, Tigre entró a la tienda del general para tomar una siesta. Después de establecer su posición, él había trabajado en turnos con Lim, tratando de descansar lo más posible.

Cuando comenzó a recostarse, pateó algo ligeramente con los dedos de los pies.

Era una pequeña bolsa con algo ligero dentro. Tigre se arrodilló y lo recogió.

“¿Un oso?”

Era un muñeco de oso que cabía en la palma de su mano. Era algo que sabía a la vista.

“Creo que esto era algo en nuestro comedor en casa... pero eso fue algo que hizo Titta...”

“Lord Tigrevurmud, todavía está despierto---”

En ese momento, Lim entró a la tienda mientras hablaba. Ella se había quitado la armadura. Su espada estaba en su cintura, y llevaba una camisa azul de manga corta y botas largas y guantes.

Tigre miró hacia atrás de inmediato. Lim, confundida por sus acciones, notó lo que estaba en las manos de Tigre inmediatamente.

Por primera vez, Tigre vio la cara de Lim llena de emoción.

Sus ojos estaban bien abiertos, y su cara estaba enrojecida. Ella corrió y alcanzó su mano a una velocidad a la que Tigre no pudo reaccionar.

Tigre trató de evitarla por sorpresa, pero cayó al suelo por el impulso de Lim y se golpeó la nuca.

Mientras que él dejó escapar un gemido cuando el dolor asaltó su cabeza, Tigre intentó empujar el peso que había caído sobre su cuerpo. Algo suave le tocó la palma de las manos.

Se olvidó momentáneamente de su dolor. El peso encima de él era el peso de un humano.

Una fragancia dulce mezclada débilmente con el olor del sudor hacía cosquillas en la nariz de Tigre. Su cuerpo luego le dijo que estaba en contacto cercano con un cuerpo humano, y se dio cuenta de su cintura y muslos encima de él. Aunque su cuerpo era delgado, apretado y carente de exceso de carne, todavía era misteriosamente suave.

Algo se retiró de su alcance y Lim se separó de su cuerpo con una velocidad que recordaba a una bestia.

Tigre dejó escapar todo el aire recogido en sus pulmones. Sintió alivio y autodesprecio al recordar su vergüenza por reaccionar a su cuerpo.

“... Lo viste.”

Apretando firmemente la muñeca con su mano derecha, Lim miró a Tigre y respiró bruscamente. Su rostro, que rara vez mostraba emoción, estaba lleno de ira y vergüenza.

Tigre entendió que se estaba refiriendo al muñeco de oso en sus manos. Tomó dos respiraciones profundas. Parece que ella no se dio cuenta de que él había tocado su pecho.

Dio vuelta su cuerpo y miró a Lim.

Los dos se miraron en silencio durante un tiempo; Tigre finalmente se recuperó del impacto anterior y abrió la boca.

“Um... está bien, ¿no? Está bien que te gusten los osos. Creo que es adorable.”

No era una mentira. Simplemente dijo lo que le vino a la mente primero.

Lim no dijo nada y fríamente miró a Tigre con sus ojos azules. Mientras desconfiaba del feroz animal que tenía ante él, Tigre continuó hablando.

“¿Titta hizo eso para ti?”

“... Sí. Antes de que nos fuéramos de Celesta.”



Su conversación fue interrumpida en ese momento.

Mientras miraba la lámpara, Tigre se perdió en sus pensamientos. Debido al impacto en su cabeza, su somnolencia había desaparecido.

Tigre fijó su postura y se inclinó ante Lim.

“Me disculpo. Aunque no tenía la intención de hacerlo, no cambió el hecho de que revisé tus pertenencias.”

Lim, inusualmente, se sentó en su lugar con una expresión pobre.

“No puedo simplemente culparle de esa manera unilateral. Debería haber apretado la cuerda más firmemente. Ha visto algo embarazoso; lo siento.”

Ella habló más rápido de lo habitual. Aunque había una rigidez en su tono y actitud, la atmósfera a su alrededor se había suavizado. Tigre sonrió aliviado.

No quería que a ella le desagradara, y quería evitar cualquier cosa incómoda antes de una importante batalla.

“Um...”

Lim lo miró vacilante.

“Sobre esto, por favor no se lo diga a nadie.”

No creía que fuera algo por lo que avergonzarse. En ese momento, Tigre pensó en algo cuando vio su arco en el borde de su vista.

Todo el mundo tiene algo así.

Cuando su padre lo llevó a la capital del rey, se rió de él solo por poder usar el arco. Aunque ahora era una historia divertida, estaba preocupado en ese momento y consideró tirar su arco.

Comprendió el dolor y el miedo de tener que reírse de lo que amaba.

“Entiendo. Prometo no decírselo a nadie, pero...”

Sus palabras terminaron de inmediato cuando Tigre pensó en mejores palabras para decir. Finalmente, continuó hablando.

“Con respecto a lo que te gusta, creo que deberías encontrar a alguien con quien hablar sobre eso. Eres libre de hablar conmigo al respecto, pero creo que también puedes hablar con Titta al respecto. Por supuesto, tampoco me importa si hablas con alguien más.”

La cara de Lim mostró su confusión mientras miraba fijamente a Tigre. Sus tranquilos ojos azules mostraban signos de miedo.

“Lord Tigrevurmud... Um, ¿cree que es extraño?”

“Creo que es sorprendente.”

Tigre se encogió de hombros.

“Pero mucha gente tiene algunas aficiones inesperadas. Por ejemplo, Lord Massas fue absorbido en la adivinación hace mucho tiempo.”

“Adivinación?”

“Parece que le gustaba contar fortunas con flores, horóscopos, tarjetas, y quemar pan y otras cosas así. Mi padre me lo dijo muchas veces, ya que lo encontraba divertido.”

Una leve sonrisa flotó en la boca de Lim cuando lo escuchó hablar. Ella no podía imaginar una cosa así por parte del hombre que conoció y habló en Alsace.

“Parece que solo le contó a mi padre su afición. Desde la muerte de mi Padre, Lord Massas ha hablado de ello solo una vez. Aunque hay recuerdos que estoy seguro de que le gustaría olvidar, no sería lo mismo sin ellos, así que no es tan malo.”

Lim miró hacia abajo y escuchó atentamente mientras pensaba en las palabras de Tigre. Cuando terminó de hablar, ella se levantó en silencio.

“Muchas gracias.”

Con su típico rostro inexpresivo recuperado, se inclinó y se dio la vuelta. Después de caminar unos pasos, se dio la vuelta.

“Una persona con quien hablar... por ejemplo, ¿estaría bien hablar con usted, Lord Tigrevurmud?”

Tigre respondió a la repentina pregunta con algo de vergüenza.

“Eso está bien... pero no es que sepa mucho sobre animales de peluche, ¿verdad?”

“Pero si le hablo, nadie más sabrá que me gustan, ¿verdad?”

Lim sonrió suavemente mientras hablaba, lo que sorprendió a Tigre. Como si leyera la tensión en su mente, Lim continuó hablando sin cambiar su expresión o tono.

“Además, esta vez no haré ninguna pregunta sobre cómo tocó mi cuerpo.”

Ella se dio cuenta.

Ella salió de la tienda sin decir nada más mientras Tigre se quedó sin habla. Después de que ella desapareció, él dejó escapar un suspiro y miró su mano derecha.

Era grande...

Su cuerpo comenzó a reaccionar de nuevo. Tigre se golpeó la cabeza con la mano derecha varias veces para amonestarse. Después, finalmente se fue a dormir.



Cuando el sol se había puesto, Donalbein quemó muchas hogueras cerca del fuerte del castillo. En la región envuelta en la oscuridad de la noche, las llamas se podían ver desde la distancia.

Se ven ingenuos. Debería hacer que se vea como una situación de vida o muerte.

El enemigo al pie de la montaña no podía ser engañado. Aun así, Donalbein usaría todos los trucos del comercio para aumentar todas las posibilidades de supervivencia. Había sobrevivido hasta ahora haciendo esto.

Cuando llegó la medianoche, Donalbein les ordenó a sus subordinados que abandonaran la base sin tocar las fogatas. No estaba seguro de si conduciría a un incendio en los bosques.

Bajo el cielo nocturno sin luna, la banda de ladrones abandonó el sendero de la montaña y caminó media koku hasta que llegaron a un río. Era un río estrecho, y el agua fluía rápidamente. Era un río sinuoso que se dirigía a la base de las montañas.

Ensamblaron rápidamente balsas largas y delgadas de troncos que prepararon de antemano y cruzaron el río. Se movieron detrás del ejército de Zhcted para un ataque nocturno.

Hubo señales de que obtuvieron refuerzos y más comida en los últimos tres días.

Donalbein bajó a pie para verificar el número de personas y sus armas. No encontró problemas.

Había muchas hogueras que vacilaban sobre el campamento del ejército de Zhcted. Donalbein dividió a sus hombres en dos. Sesenta personas, incluido él mismo, estaban equipadas con armaduras y espadas. Dejó un subordinado para comandar el resto.

“Atacaré por la espalda. Tú toma el flanco.”

Se pusieron en posición y soltaron un grito cuando atacaron al Ejército de Zhcted, todos a la vez. Demolieron la cerca y pasaron las trincheras antes de seguir adelante.

Sin embargo, su embestida terminó de inmediato.

Ni un solo soldado permaneció en el campamento del ejército de Zhcted. Solo había sacos llenos de tierra con ramas unidas a ellos, dando la apariencia de soldados que sostenían lanzas.

¿Qué...?

Su sospecha se convirtió en ansiedad. Donalbein miró a la hoguera, preguntándose a dónde habían ido los duros soldados. Encontró la respuesta de inmediato.

Un grito se escuchó desde las profundidades de la oscuridad. Al mismo tiempo, docenas de flechas cayeron sobre ellos.

¡Tienen nuestra posición!

Donalbein tembló de ira mientras se movía entre las sombras. Habían entendido perfectamente sus movimientos y lo tomaron por sorpresa.

El ejército de Zhcted previó un ataque nocturno y se escondió a poca distancia.

Después de la tormenta de flechas, espadas deslumbrantes se acercaron a ellos.

“¡Cálmense!”

El campo de batalla estaba envuelto en un caos. Donalbein gritó y sacó su espada; los que estaban cerca de él se recuperaron de su pánico.

Los soldados de Zhcted aparecieron desde la oscuridad y derribaron a sus hombres de un solo golpe. Donalbein pateó la antorcha cercana; Había alertado al enemigo de su posición.

Todo lo que podemos hacer es escapar a la montaña.

Donalbein notó que el enemigo no estaba cerca de las montañas Vosyes antes de que sus hombres estuvieran completamente encerrados.

“¡El camino de la montaña! ¡Miren las luces a lo largo de la montaña! ¡Retírense a las luces!”

Fue una simple instrucción en este caos.

Donalbein cruzó espadas con varios soldados de Zhcted mientras él y sus hombres escapaban en la confusión.

Todavía podría pelear si pudiera reorganizarse.

El estrecho sendero de la montaña reduciría la ventaja de los números y podría enfrentarse al enemigo desde un punto de vista más alto. Los soldados de Zhcted seguramente lo seguirían.

Los fuegos se extendieron cuando las tiendas empezaron a arder, y un humo comenzó a flotar sobre ellas. Donalbein siguió adelante, rugiendo y regañando a sus hombres.

Se las arreglaron para escapar; podían ver el sendero de la montaña.

En ese momento, se escuchó un grito espantoso, y alas batieron alrededor de ellos.

A la sombra de la montaña, contra la oscuridad del cielo nocturno, innumerables aves cubrían la vista de Donalbein y sus hombres.

No pudieron entender lo que pasó con sus ojos o sus oídos. Muchos se quedaron petrificados, otros se encogieron y dejaron escapar sonidos raros. Incluso Donalbein miraba con los ojos muy abiertos.

Sin embargo, la gente detrás de él no se detuvo. Los dos grupos colisionaron, y se escucharon gritos en el aire. La confusión solo se aceleró.

Incluso con el sendero de la montaña ante sus ojos, sus movimientos estaban completamente sellados.

“Vamos a usar las palomas.”

Hace tres días, Tigre le hizo la propuesta a Lim.

Habían comprado entre doscientas y trescientas palomas de Belfort y las ataron en el cuello para que no pudieran volar. Diez soldados acechaban a lo largo del sendero de la montaña.

Cuando los ladrones se acercaban, soltaron las cuerdas, liberando a las palomas. A pesar de que volarían con miedo inmediatamente debido a los sonidos del campo de batalla, clamaron por buena medida.

Con solo diez soldados, fueron capaces de forzar al enemigo a detenerse.

Mientras cientos de palomas que volaban de una a la vez se extendían rápidamente, era un camino estrecho en una noche sin luna. Aunque solo por un momento, las palomas se fueron volando como una tormenta.

Tigre vio el efecto ante él.

Mientras los ladrones estaban petrificados, los soldados de Zhcted se lanzaron hacia adelante con la espada y lanza, aplastándolos fácilmente, como si fueran simples muñecos de barro. Un bandido tras otro fue asesinado o se escapó.

Los gritos se perdieron en la oscuridad de la noche. Los cuerpos se apilaban unos sobre otros, y la tierra fría estaba cubierta de sangre. Era demasiado unilateral para llamarse combate.

Entre ellos, había una sombra que alejó a los soldados de Zhcted. Fue Donalbein.

Donalbein se protegió la cara con ambas manos mientras corría hacia la izquierda y hacia la derecha. Los soldados lo siguieron, disparando flecha tras flecha. El bandido líder no se inmutó en lo más mínimo y continuó moviendo las piernas.

Tigre silenciosamente apuntó una flecha y sacó su arco. La cuerda del arco tembló poco después.

La flecha atravesó la brecha en sus dedos, entre sus ojos, y penetró en la parte posterior de su cabeza.

Los soldados alzaron una voz de admiración al ver esta hazaña en la oscuridad.

Los que supieron de la muerte de Donalbein se dieron por vencidos de inmediato. Tiraron los brazos y se rindieron doblando sus rodillas.

Los bandidos fueron completamente barridos.

El ejército de Zhcted regresó a Belfort dos días después de aniquilar a los bandidos. Había tomado tiempo devolver a las mujeres secuestradas y el dinero a las aldeas.

Los ladrones que se habían rendido los siguieron en filas ordenadas.

Fueron derrotados y dispersados, y su líder se había perdido. Ya no poseían la energía ni la violencia que tenían durante el ataque nocturno. No eran más que cáscaras vacías, siguiendo obedientemente las instrucciones.

Detrás de ellos, había muchos carros llenos de tesoros que habían robado y las armaduras que habían usado.

Los residentes de la ciudad observaban con gran expectación cómo veían al Ejército de Zhcted marchar a través de las ciudades.

Las calles pronto se llenaron de gente.

La presencia de los bandidos escondidos en las montañas Vosyes era una fuente de ansiedad. La derrota del ejército del Vizconde Augre fortaleció aún más su inquietud.

El ejército de Zhcted, bajo la bandera de Dragón Negro, regresó triunfante. Los residentes los recibieron con gran aplauso.

Desde los dos en el frente, Tigre sonrió con una mezcla de tensión mientras saludaba a los ciudadanos. Lim escondió su rostro dentro de su casco y avanzó en silencio.

“¿No vas a saludar, Lim? Tú te hiciste cargo de los bandidos...”

Cuando Tigre preguntó mientras respondía a los aplausos, Lim suspiró dentro de su casco.

“Preferiría que mi rostro no se vea aquí, y hay muchos que merecen reconocimiento. Además---”

Lim continuó con un tono más suave.

“Ha realizado un servicio distinguido. Si no fuera por su plan, la lucha solo se habría prolongado. Debería estar más orgulloso de usted mismo.”

Cuando llegaron a la mansión, Tigre entregó los bandidos a Augre. Fueron encarcelados con el castigo del trabajo y se les prometió la libertad después de un servicio suficiente.

En lugar de la habitación del vizconde, estaban en un gran salón.

Había una mesa en el centro de la habitación con capacidad para diez y una gran chimenea en la pared. El vizconde usaba ropa de seda oscura y saludó a Tigre.

Cuando Tigre y los demás se sentaron, una sirvienta entró y sirvió vino frío en tazas de plata.

Antes de la tostada, Augre se inclinó profundamente hacia dos personas.

“Conde Vorn. Limlisha. Como gobernador de Territoire, deseo expresar sinceramente mi gratitud. Llegaron al poder debido a mi negligencia. Me disculpo por los problemas que les he causado.”

“Por encima de todo, la paz de su pueblo ha sido protegida.”

Tigre inclinó la cabeza en señal de asentimiento con una sonrisa mientras su anciano se inclinaba de nuevo en agradecimiento.

“Como se esperaba del ejército de Zhcted. Conseguiste superar a los bandidos que tenían el doble del número y la ventaja geográfica. Realmente, Conde Vorn, debes tener buena fortuna para obtener aliados tan confiables.”

“... La victoria es de Lord Tigrevurmud por sí solo. Él valientemente dirigió a las tropas. Eso es todo lo que fue.”

Las palabras de Lim contenían pequeñas espinas. Tigre apartó la mirada involuntariamente. Augre, tomando nota de su estado de ánimo, sonrió amargamente y agitó las manos.

“Yaveo. Al parecer, Zhcted confía en el Conde Vorn.”

Lim se dio cuenta de su irritación subconsciente al escuchar las palabras del viejo vizconde.

“Me disculpo por hablar fuera de control.”

Mientras se disculpaba de inmediato, Lim estaba desconcertada en el fondo de su mente.

Las palabras de Augre no fueron de ninguna manera extrañas. Aunque un poco exagerado, el problema de los bandidos no era uno que pudiera resolver, sin importar cómo lo pensara. La confusión de Lim terminó en un momento al recordar por qué estaba enojada.

Es porque parecía estar ignorando a Lord Tigrevurmud.

Tigre nunca había confiado plenamente en el Ejército de Zhcted, y estaba dispuesto a arriesgar su vida si era necesario. Lim era plenamente consciente de eso.

Ya veo... Si pienso en cómo serán las cosas para Eleonora-sama en el futuro, no sería bueno que Lord Tigrevurmud sea visto simplemente como una decoración.

Por eso ella dijo sus palabras. Lim se convenció a sí misma.

Augre miró a Lim, como si hubiera visto algo interesante, tal como ella pensó para sí misma con su típica expresión inexpressiva. Luego se dirigió hacia Tigre.

“Conde Vorn. Si estás satisfecho con mis viejos huesos, con gusto te prestaré mi fuerza. Los soldados de Territoire lucharán contigo, y haré lo que pueda para persuadir a los aristócratas de los alrededores para que se alíen contigo. Aunque no hay mucha gente, debería poder conseguir mil hombres para ti.”

La cara de Tigre se iluminó y se inclinó profundamente en silencio. Aunque no pudo decir palabras en su alegría, Augre sintió firmemente su gratitud. El viejo vizconde se estremeció de risa.

“No hay necesidad de eso. Esto es natural por encargarse de los bandidos. Además, he jurado fidelidad al rey. No puedo quedarme al margen mientras la gente sufre bajo el gobierno de Thenardier y Ganelon. Tan pronto como haya completado mis preparativos, mi hijo y yo nos reuniremos debajo de tu bandera.”

Tigre se inclinó una vez más hacia Augre, cuya sonrisa estaba llena de la voluntad de luchar. Finalmente había obtenido un aliado distinto a las tropas de Massas y el ejército de Zhcted.

Después de mostrar cortésmente su gratitud, Tigre y los demás se fueron de la habitación del vizconde.

Bajo la bandera del Dragón Negro, el ejército de Zhcted marchó por la carretera de regreso a Alsace. Tigre montó en la parte delantera mientras zumbaba alegremente.

“Lord Tigrevurmud.”

Lim avanzó a su lado y le entregó bruscamente un papel.

“Aunque está bien ser feliz, por favor no olvide esto.”

“Entiendo. Esto es sobre los gastos de guerra, ¿verdad?”

Teniendo su buen humor perturbado, Tigre se sintió un poco molesto. Hojeó los papeles y se detuvo después de ver una cierta notación.

“... ¿Trescientas palomas?”

“Fueron devueltas a la naturaleza. Es necesario que lo enmendemos.”

“¿Supongo que no hay descuento por su efectividad?”

“Cuando lucha con miles o decenas de miles de tropas, esas cosas son simplemente una trampa. Si tuviera que darle un descuento, sería un fracaso de mi parte como la persona a cargo de los gastos de guerra.”

Lim habló con indiferencia. Tigre se agachó y le devolvió los papeles. Lim los recibió y tomó un bolígrafo de la silla.

“Sin embargo... mató al líder, Donalbein. No podré hacer esto en el futuro, así que solo esta vez, nuestro ejército asumirá este costo. Se lo diré a Eleonora-sama.”

Mientras decía esto, Lim colocó una línea a través de la notación con su pluma. Tigre la miró sorprendida.

“¿Está realmente bien?”

“Sólo será esta vez. Creo que es suficientemente bueno que comprenda la importancia del precio de la guerra y la rapidez con que se acumula.”

“Me has salvado.”

Habló con sinceridad.

“--- Ahora, es hora de sus clases.”

Clases. Tigre tuvo un pequeño dolor de cabeza al escuchar la palabra. Ahora eran maestro y alumno.

“... Voy a enseñarle sobre los osos que tengo en Zhcted.”

Su voz contenía una timidez fuera de su personalidad.

Tigre parpadeó y luego miró fijamente a Lim.

Su cara se había puesto roja. Él sonrió irónicamente y emparejó la mirada de Lim antes de asentir.

“Por favor hazlo, maestra.”

Capítulo 4 – Princesa de Nieve de la Onda Congelada (Michelia).

Tigre se sintió nostálgico cuando vio la ciudad de Celesta.

“Me pregunto si Elen ha regresado.”

Mientras recordaba su brillante sonrisa, Tigre habló con Lim, quien montó su caballo a su lado.

“Es probable que ella haya regresado, ya que tomamos más tiempo del esperado.”

En ese momento, Titta y Bertrand, quienes estaban detrás de ellos, aceleraron el paso y se acercaron a Tigre.

“Tigre-sama, ¿puedo seguir adelante para hacer los preparativos?”

“Estoy seguro de que estás cansada del largo viaje. No te preocupes por eso hoy.”

Aunque los ojos de Titta estaban tan llenos de vida como siempre, estaban ligeramente hinchados y hundidos. Su fatiga se había acumulado también.

“Titta. Es bueno que te hayas ofrecido, pero no necesitas hacer nada irracional.”

Titta frunció el ceño avergonzado cuando Tigre pronunció sus propias palabras.

“¿Pero qué haremos con la cena de esta noche, Tigre-sama?”

“Voy a terminar lo que tengo.”

“... ¿Va a comer solo frutas y verduras otra vez?”

La respuesta de Tigre fue bloqueada mientras lo miraba con sus ojos color avellana. Ella dio en el blanco.

“Titta, es natural hacer estas cosas cuando estás cazando en las montañas y bosques---”

“Estamos en un pueblo.”

Las palabras de Titta fueron rápidas y contundentes. Bertrand sonrió irónicamente para ayudar a Tigre.

“Titta, debes regresar al templo esta noche para orar. Me preocuparé por ti si sales demasiado tarde.”

Titta era débil a sus deberes del santuario. Su impulso desapareció rápidamente mientras miraba hacia abajo en sus pensamientos. Tigre le acarició el cabello castaño como si calmara a una niña.

“Pasará un tiempo antes de que podamos relajarnos. Mañana estará ocupado, así que necesitaré tu ayuda. Asegúrate de descansar un poco hoy.”

“... Entiendo. Me disculpo por ser irrazonable, Tigre-sama.”

Titta y Bertrand retrocedieron. Tigre dejó escapar un suspiro de alivio.

“Titta es una buena chica.”

Lim expresó sus pensamientos.

“Pero ella puede ser problemática de vez en cuando.”

Tigre recordó cuando Celesta fue atacada. Titta, para darle la bienvenida a casa, no había salido de casa.

“Aunque me alegra que ella piense en mí, es un poco molesto que se ponga en tal peligro.”

“Supongo que es persuasivo viniendo de alguien que intentó huir por el bien de su gente.”

Tigre frunció el ceño al escuchar las frías palabras de Lim.

“Tengo un deber como su Señor...”

“Para ella, tiene su orgullo como sirvienta y su afecto por usted. Incluso si es peligroso, incluso si es una tontería para los demás, sigue siendo su obligación.”

“Qué difícil.”

Tigre miró al cielo y dejó escapar un suspiro.

Contrariamente a las expectativas de Tigre, Elen todavía no había regresado.

Sin embargo, un mensajero fue enviado por Elen y lo esperó en la mansión. Su mensaje fue corto.

[Te veré en la Mansión Kikimora.]

“¿Mansión Kikimora?”

Lim respondió a la pregunta de Tigre.

“Es una de las villas de Eleonora-sama en las montañas Vosyes.”

“Una villa.”

Tigre se sorprendió al escucharlo, pero no sería infundado si tuviera diez o veinte villas, dada la posición de Elen.

Los aristócratas de Brune solían tener dos o más villas además de sus propias mansiones dentro de su territorio. Hace varios años, Massas invitó a Tigre y su padre a las suyas.

A la mañana siguiente, Tigre y Lim dejaron Celesta a caballo bajo el brillo del cielo de la mañana.

Aunque era probable que Titta quisiera ir con ellos, podría haber pensado que sería una molestia por su parte, por lo que vio irse a los dos con una sonrisa.

Rurick se mantuvo en espera con los cien soldados de Zhcted en Celesta.

Había un propósito en esto. Si los aristócratas cercanos al Duque Thenardier se dieran cuenta del Ejército de Zhcted, no se moverían de inmediato.

Aunque los Caballeros todavía estaban preocupados, por ahora, solo podía preocuparse por Massas quien se había dirigido hacia la Capital Real.

Zion me llamó un traidor. Si considera la situación actual en la que el Ejército de Zhcted permanece en Alsace, otros lo pensarán también; sin embargo, si le damos una explicación, Su Majestad debería entenderlo.

Tigre no podía hacer nada más que creer.

Después de cruzar las montañas Vosyes y entrar a Leitmeritz, Lim tomó la delantera. Tomaron un camino separado de la carretera y se movieron a través de una pradera.

“El otoño ya ha terminado.”

El viento frío soplaba las hojas de los árboles. Lim murmuró para sí misma mientras devolvía una bolsa de cáñamo a la silla de su caballo.

La pradera pronto se convirtió en un desierto, y luego en un área llena de grava y guijarros, en la que las malezas apenas podían crecer. Un gran edificio negro estaba en lo alto de una colina.

“Esta es la mansión Kikimora.”

“Por cierto, ¿es Kikimora el nombre de algo?”

“Se dice que es un hada de la antigüedad que otorga seguridad y protección a los hogares. A menos que se otorgue intencionalmente un título elaborado, la mayoría de las villas están coronadas con este nombre.”

Mientras subían por la pequeña pendiente, la forma de la villa se hizo evidente.

De arriba hacia abajo, las paredes estaban enlucidas y teñidas de negro. El techo era rojo y tenía el tamaño de la mansión de Tigre en Celesta.

Cuando llegaron al frente de la casa, Lim llevó su caballo al establo a un lado. Tigre la siguió silenciosamente.

En el establo, ya había un caballo atado. El caballo miró a Tigre con ojos grandes y redondos. Como su interés desapareció rápidamente, se dio la vuelta y resopló.

“Este es el caballo de Eleonora-sama.”

Lim dejó escapar un suspiro de alivio y miró a Tigre.

“Lord Tigrevurmud, por favor adelante. Si llama el nombre de Eleonora-sama, creo que ella vendrá a usted.”

“Está bien. No comenzaremos la conversación hasta que estés allí de todos modos, así que deberíamos encargarnos de esto rápidamente.”

Después de descargar su equipaje, se quitó el arnés y la silla. Se limpió el cuerpo y le dio al caballo sal para lamer y agua para beber. Era un trabajo al que los dos estaban acostumbrados, por lo que terminaron rápidamente.

Tigre llevaba la bolsa de Lim sobre su hombro; era un peso considerable. Después de que Tigre salió del establo, Lim lo siguió rápidamente confundida.

“Ya que me pertenece, debería tomarla.”

“Tengo mis cosas también, y estaremos allí en un momento, de todos modos.”

Tigre se rió y le dijo que no se preocupara. Lim suspiró con emociones complicadas mostrando sus ojos azules.

De pie frente a la puerta principal, Lim golpeó ligeramente. Pronto se escucharon pasos y la puerta se abrió. Elen apareció vestida con su ropa de color azul y el Silver Flash Arifal en la cintura.

“Oh, has venido.”

Su deslumbrante sonrisa que recuerda al sol más allá de un cielo sin nubes invitó a Tigre y Lim. La luz de una lámpara se podía ver en lo alto de la pared, iluminando a las tres personas.

“Parece bastante pesado.”

Elen expresó su admiración al ver la bolsa sobre el hombro de Tigre.

“Aunque no lo llamaría un recuerdo, es algo que quiero que vea por todos los medios.”

“Será un placer.”

Las pupilas rojas y brillantes de Elen brillaron con curiosidad mientras escuchaba las palabras de Lim. En ese momento, el aire se sacudió y el viento pasó a través del cabello de Tigre y Lim.

“Parece que este compañero también quiere saludarte.”

Elen golpeó suavemente y con cariño la espada larga en su cintura. Era como si el Silver Flash se estuviera riendo.

“¿Hmm?”

Su cabello blanco plateado que se extendía hasta su cintura temblaba. Elen miró la cara de Tigre con interés.

“¿Hay algo en mi cara?”

“No, es todo lo contrario.”

Elen sonrió con satisfacción y extendió su delgado brazo hacia la cabeza de Tigre. Ella acercó su rostro lo suficiente como para que pudieran sentir el aliento del otro.

Sintiendo su suave pecho presionar contra el suyo, la cara de Tigre se volvió ligeramente carmesí. Elen continuó hablando sin darse cuenta de su reacción.

“Cuando dejé Alsace, sentí que estabas poseído. No sé qué pasó, pero no está allí ahora.”

Tigre entendió que su expresión era pobre en ese momento. Cuando Elen se fue, se había obsesionado con su miedo al Duque Thenardier.

Tigre miró a Elen y le devolvió una sonrisa audaz.

“Todo está bien porque soy yo de nuevo.”

“Ciento. Además, ¿no parece que tú y Lim se han vuelto bastante amigables?”

Esta vez, la sonrisa de Elen tenía un poco de margen.

“Ustedes dos estuvieron solos desde Alsace hasta aquí. ¿Paso algo?”

“Desafortunadamente, no fue nada como te imaginas.”

Mientras se encogía de hombros, Tigre retiró suavemente los brazos de Elen. Después de que se separaron, lamentó la pérdida de la buena sensación que tenía, pero también sintió que era desagradable y diferente de su verdadera intención. Todavía tenía un nudo en la garganta por la nostalgia de su reunión, pero después de un tiempo, pareció reflejar pobemente su comportamiento.

“Ustedes dos parecen bastante íntimos ahora.”

Aunque las palabras de Elen mostraron su sospecha, no siguió con el tema.

Elen se acercó a Lim y la abrazó con fuerza. Lim también sonrió con naturalidad mientras acariciaba la espalda de Elen.

“Tu has trabajado duro.”

“No hemos hecho mucho. Me alegro de que esté bien, Eleonora-sama.”

“Eso es natural. Acabo de ir a la capital del rey, conversé y vine aquí. Vamos a relajarnos y charlar.”

Elen respondió alegremente mientras guiaba a los dos por el pasillo hacia la sala de estar.

“Esto está bastante limpio. ¿Lo usas a menudo?”

Tigre dio su impresión al pasar por el pasillo. Elen se dio la vuelta y lo miró.

“Alrededor de media koku a caballo, hay una pequeña ciudad llamada Rodnick. Los residentes allí limpian esta mansión regularmente. Esta noche nos quedaremos aquí.”

La sala de estar era espaciosa y tenía una gran chimenea a lo largo de la pared.

La alfombra de Muozinel tenía patrones geométricos cosidos, dándole un aspecto cálido. Sobre una mesa de nogal en el centro, había una botella de vino y una cesta de frutas.

De repente, Tigre recordó una historia que Elen le había contado una vez. Todos se reunieron, acurrucados sobre la chimenea, cantando canciones y comiendo papas calientes. Así, la gente podría superar la severa nevada invernal.

“Primero, un brindis para celebrar nuestra reunión.”

Los tres se sentaron alrededor de la mesa. Elen abrió el vino y lo sirvió en tres vasos preparados. Juntaron sus gafas y ofrecieron brindis en el idioma de Brune y Zhcted.

“¿Por qué elegiste este lugar como lugar de reunión?”

Preguntó Tigre mientras admiraba el paisaje afuera de la ventana. Había un jardín, y el campo se extendió lejos de la mansión, dándole un ambiente idílico.

“Honestamente, no estaba seguro de lo que estaba pasando en ningún lado. Si hubiera un problema en Alsace, podría ir allí, y si había un problema en Leitmeritz, también podría viajar allí de inmediato. Este lugar es aproximadamente el punto medio entre los dos.”

Después de responder con una sonrisa brillante, Elen miró a los dos seriamente.

“Voy a decir esto ahora, logré obtener el permiso del Rey por el momento, pero hay dos problemas problemáticos. Cuando obtenga cualquier territorio, debo ofrecerlo al Reino.”

“¿En qué se diferencia eso de ahora?”

Tigre inclinó la cabeza, incapaz de entender las palabras de Elen.

“Alsace estará bajo el control directo del Reino de Zhcted, no de Eleonora-sama. Alsace estará bajo el control de Su Majestad.”

Lim respondió a su pregunta. Tigre simplemente puso su mano en su barbilla pensando.

“... ¿El rey de Zhcted no quiere que el territorio de Elen crezca?”

“No es solo territorio, incluso nuestra popularidad, autoridad e influencia... El anciano tiene miedo cada vez que aumenta alguna de estas cosas. Es un rey que le teme a las Vanadis. Bueno, ha sucedido con todos los reyes anteriores.”

Lim continuó hablando por Elen, quien había dejado escapar un gran suspiro.

“Lord Tigrevurmud. Supongamos que usted es el Rey de un país... hay siete personas con poder y autoridad en segundo lugar solamente a usted. ¿Querría que obtuvieran más tierras para controlar? Además, estos siete son populares y excelentes en asuntos domésticos.”

“Les dejaría el trabajo y tomaría una siesta o iría a cazar.”

Lim golpeó a Tigre sin dudarlo.

“Estoy contando una historia muy seria, por favor responda seriamente.”

Elen yacía sobre la mesa reprimiendo su risa.

“... Bueno, ¿no son confiables?”

“¿No temería que los siete dirijan su espada contra usted? Manejan una fuerza superior a mil soldados. No importa qué, sería imposible para usted ganar.”

“Creo que es mejor tener un excelente subordinado, incluso si es más fuerte que yo, durante mucho tiempo.”

Escuchando la respuesta ridícula de Tigre, Elen levantó la vista alegremente.

“Honestamente, incluso diría que eres un poco demasiado despreocupado. Dije esto antes, pero el Rey no es así. Es un hombre tímido que nos teme, incluso cuando tenemos pequeños servicios militares. Él se enoja e intenta confiscar cualquier territorio extra que recibamos.”

“--- Por eso es por lo que está aprovechando Alsace”

Tigre gimió. El futuro de Alsace se había vuelto más incierto.

Aunque Tigre no sabía cómo Elen gobernaba sus tierras en detalle, había recorrido con ella el pueblo que había debajo del castillo.

La ciudad estaba animada, la paz no era mala y la gente parecía feliz. Podía sentirse cómodo dejándole su tierra a ella o a Lim.

“Sin embargo, ese es un tema separado por ahora.”

Elen se echó a reír de aliento después de ver la expresión seria de Tigre.

“La lucha acaba de comenzar, y la situación puede cambiar drásticamente. Solo asegúrate de tener eso en cuenta.”

Tigre se recompuso e hizo una reverencia.

“El segundo tema es un poco problemático... el rey dijo: [En primer lugar, prioriza los intereses nacionales de Zhcted y abstente de tomar medidas imprudentes].”

“¿No es eso normal?”

Tigre no entendía por qué era problemático.

“Es un poco difícil de explicar porque eres honesto.”

Elen se rió mientras se burlaba de Tigre.

“No creo que esto pueda ser evitable, ya que Lord Tigrevurmud no se ha vuelto tan perverso como Eleonora-sama.”

Lim le habló a su Señora con una cara seria; la boca de Elen se afiló en respuesta.

“... ¿Qué clase de viento sopla ahora? Estás protegiendo a Tigre.”

“Simplemente estoy amonestando a mi superior.”

Después de silenciar a Elen con su pronta respuesta, Lim se giró hacia Tigre.

“El problema viene de las palabras de Su Majestad. Al pensar en los intereses nacionales, cualquier noble, por ejemplo, aquellos con conexiones con el Duque Thenardier que podrían beneficiarse si el Duque reinara victorioso, podría apresurarse a la acción.”

“... ¿Así que queda abierto a la interpretación?”

Tigre comenzó a hacer la conexión.

“Dijo eso específicamente porque estaba abierto a la interpretación.”

Elen habló mal del rey de su país con mal humor.

“Sin embargo, los aristócratas tienen poca importancia. Debajo del Rey, están las siete Vanadis. Los aristócratas están aún más abajo, seguidos por los ciudadanos normales.”

“¿Así que quieres decir que habrá problemas con las otras Vanadis?”

Las palabras de Tigre mantuvieron la tensión. Elen asintió con seriedad.

“Hay Vanadis con conexiones a Thenardier y Ganelon. Por lo general, las luchas entre Vanadis están prohibidas, pero serán toleradas en estas circunstancias.”

“¿Puedes moverte en una situación como esa?”

Era diferente del momento en que ella lo ayudó en Alsace. Elen había atraído la atención y ya no podía abandonar su territorio imprudentemente.

“Aunque no todas las Vanadis son aliadas, tampoco son necesariamente enemigas. Por ahora, solo necesitamos preocuparnos de una. Si es posible, me gustaría deshacerme de ella de antemano. Preferiría no preocuparme de que mis movimientos se interrumpan en el futuro.”

“Esto suena serio.”

Tigre sonrió mientras se encogía de hombros.

Era una situación seria y sería difícil encargarse del asunto. Elen llamó a Tigre a la mansión y le contó la historia para confirmar su determinación.

Tigre decidió que se mantendría calmado y respondería a la situación. Si él mostraba miedo en este momento, no tendría ninguna calificación para estar a su lado.

La Vanadis de cabello plateado manipuló suavemente el viento y sonrió alegremente.

“Te he contado mi historia. Ya es hora de que me cuentes la tuya.”

Tigre asintió y le dijo que obtuvo la cooperación de Massas Rodant y el Vizconde Augre, así como la subyugación de los bandidos.

“Creo en Lord Massas. Él es el mejor amigo de mi padre, y cuando estuve cautivo, corrió para ayudarme. También creo que el Vizconde Augre es digno de confianza.”

“Lim, ¿qué te parece?”

Elen dirigió sus brillantes pupilas rojas a su ayudante inexpresiva.

“Creo que podemos confiar en el Conde Rodant. En cuanto al Vizconde Augre, mientras no haya discordia entre él y Lord Tigrevurmud, no habrá problemas. Por cierto, hay algo que deseo que vea, Eleonora-sama.”

Cuando Lim dijo esto, se oyó el sonido de una campana desde la puerta. Alguien estaba parado allí.

“... Nadie debería saber que estoy aquí.”

Elen frunció el ceño con suspicacia.

“Miraré.”

Cuando Lim se quedó en silencio y dejó su asiento, Tigre reanudó la conversación. Colocó el contenido de la bolsa de cáñamo en el suelo.

Era una armadura metálica. Aunque había varios rasguños, todavía era como nueva. Sería posible venderla si se pulía cuidadosamente.

“La banda de ladrones en las montañas Vosyes tenía muchas de estas, aunque sus cascos y guanteletes eran similares a los utilizados en Alsace.”

Elen se puso de pie y caminó alrededor de la mesa mientras observaba la armadura.

“--- Estos fueron hechos en Olmutz.”

“Lim pensó que la posibilidad de eso era alta. ¿Así que realmente es de allí?”

Elen bufó y señaló un lugar discreto dentro de la armadura, a lo largo del flanco. Había un patrón extraño estampado allí.

“Esto es una imitación al Dios de la Guerra, Triglav. No hay errores al respecto.”

Elen soltó la armadura y sonrió sarcásticamente mientras cruzaba los brazos.

“Es un material caro de Olmutz.”

La superficie de la armadura reflejaba la luz que brillaba a través de la ventana.

“Aunque odio decirlo, ella también está en nuestro país. El método de fabricación es único, y la armadura es dura y ligera. Incluso si estuviera desgastado y lleno de araños, esos ladrones no tendrían un centavo para comprarla.”

“¿Dónde está Olmutz en Zhcted?”

Tigre solo había escuchado su nombre de Lim. Él no sabía nada más sobre eso.

“Es el ducado al sur de Leitmeritz.”

Tigre se sorprendió al escuchar su voz malhumorada cuando Elen respondió. Inmediatamente bebió el vino en su copa y golpeó la mesa vigorosamente.

Aunque Tigre pensó que la conversación sería desgradable, sabía que era inevitable.

“¿El territorio está gobernado por una Vanadis?”

“Su nombre es Ludmira Lurie... ella es completamente diferente a mí.”

Elen distorsionó su hermoso rostro con su odio.

“Es una persona ruidosa que siempre habla de carácter y cortesía, y siempre lleva té y mermelada a la cintura. Esa chica es como un brotete de papa.”

Aunque Tigre no podía entender sus palabras, sabía que ella estaba insultando a la otra persona.

“--- No puedo permanecer en silencio, ahora. ¿Quién es exactamente una papa?

De repente, la puerta se abrió de golpe y la voz enojada de una chica hizo eco en toda la habitación. Tigre miró hacia atrás y vio a dos chicas de pie allí.

Una era Lim, que parecía cansada. La otra era una chica extraña y diminuta.

Ella era impresionante y era una belleza diferente de Elen.

Su cabello azul estaba recortado alrededor de su hombro, y llevaba una gran cinta blanca. Su ropa de seda azul envolvía su delicado cuerpo, dándole un aspecto encantador.

Sin embargo, más que su belleza, era su fuerza la que más destacaba. Su poderosa mirada se mantenía firme en su memoria.

La mirada de Tigre se movió desde sus ojos encantadores a la lanza corta en su mano.

La punta parecía estar hecha de la más alta pureza de hielo; creaba una ilusión de frialdad.

“--- Lim.”

La voz de Elen estaba teñida de una rabia violenta que resonó en el oído de Tigre.

“¿Por qué permitiste que esta mujer entrara en este edificio?”

“Ella es una Vanadis. No puedo posiblemente rechazarla.

Como una muñeca sin vida, Lim respondió con indiferencia.

“... ¿Vanadis?”

La chica de cabello azul desvió su mirada hacia Tigre mientras sacaba las palabras de su boca. Su sonrisa era la altura de la arrogancia, y estiró el pecho hacia adelante hablando con altanería.

“Soy una de las orgullosas Vanadis de Zhcted, la Maestra de Hajya no Zankaku [Lanza de la Muerte del Mal], Ludmira Lurie.”

“Vete.”

La voz de Elen era fría y no contenía perdón. La atmósfera de la sala de estar tranquila se había vuelto peligrosa en un instante. Las dos Vanadis claramente apuntaron su hostilidad hacia la otra, como animales feroces que enfrentan a su enemigo natural.

Ludmira miró a Elen con los ojos azules llenos de desprecio.

“Estás siendo bastante grosera con tu invitado, Eleonora.”

Elen levantó la esquina de su ojo mientras respondía con una hostilidad no disimulada.

“Tomaré la actitud apropiada hacia un invitado que invito. Por lo menos, podrías traer un regalo, aunque dudo que me importe aceptarte como visitante.”

“Deberías disculparte por insultar a todos los humanos y las papas.”

“Debes postrarte ante mí por haber escuchado a escondidas nuestra conversación.”

Tigre se levantó en silencio de su asiento y se alejó con cuidado para no llamar la atención. Se dirigió a la puerta cerca de Lim.

“¿Escuchas? Tu voz es estúpidamente fuerte.”

“Si crees que eso fue ruidoso, entonces vives en un mundo bastante pequeño. Qué lamentable.”

“Incluso si vivo en un mundo pequeño, tengo muchas cosas, a diferencia de ti.”

“En lugar de tener muchas cosas, debes apurarte y ganar algo de estatura y pecho más grandes.”

“Tengo 16 años. Todavía hay espacio suficiente para crecer. ¿Y tú, Eleonora? ¿Estás trabajando duro para mantener la mínima dignidad y cortesía? Debes hacer tu mejor esfuerzo desde ahora hasta que envejezcas y mueras.”

El sonido de los dientes rechinados se podía escuchar, aunque no estaba claro de cuál Vanadis se originó el sonido.

Aunque Tigre buscaba pedirle ayuda a Lim, Lim parecía estar preguntándole lo mismo.

“... ¿Estas dos siempre son así?”

“Ha sido así desde que se conocieron. Intercambiaron muchos insultos y apuntaron sus Viralts la una a la otra. No pensaría que pertenecen al mismo país.”

“Ya veo. Entonces, ¿cómo paramos esto?”

“Aunque tengo una idea de quién puede detenerlas, ella está demasiado lejos. Solo podemos dejar a estas dos hasta que terminen.”

La expresión de Lim mostró claramente resignación y una fatiga inusual.

Tigre agitó su cabello rojo desordenado y endureció su resolución.

No estoy seguro de lo fácil que será llevarse bien con esta chica.

Sin embargo, todavía tenía algo que preguntarle a Ludmira.

Tigre acercó una silla a él, a propósito, haciendo un fuerte ruido.

Aprovechando el momento, mientras su guerra verbal fue interrumpida, Tigre se paró entre Ludmira y Elen.

“No creo que me haya presentado todavía. Mi nombre es Tigrevurmud Vorn.”

Aunque sonrió torpemente, presentó su mano a Ludmira.

Ludmira miró su mano y luego miró hacia arriba, como si evaluara a Tigre.

“Tigre. Esta mujer no es una invitada. No hay necesidad de recibirla.”

Elen habló desafiante detrás de él. Tigre estaba preocupado ya que su mano aún permanecía delante de él.

“--- Supongo que sí. Ciertamente no soy un invitado.”

Ella murmuró en una voz tan pequeña, que incluso Tigre no podía escucharla. Ludmira se dio la vuelta y habló por encima de su hombro.

“Por favor, ven conmigo, Conde Tigrevurmud Vorn.”

Aunque Tigre y Lim estaban sorprendidos por sus palabras, Elen fue la que reaccionó con más fuerza. Se levantó enojada de su silla y la empujó.

“Qu... ¿¡Tú, qué quieras!?”

Ludmira respondió con calma después de ver el rostro inesperadamente rojo de Elen.

“He venido aquí para conocer a este hombre. Aunque me dirigía a Alsace, recordé tu villa y pasé por aquí.”

“¿Qué negocio tienes conmigo?”

La precaución en la voz de Tigre fue apagada cuando preguntó.

“No es nada espectacular. Simplemente quiero hablar un poco. ¿Es eso un problema?”

“Espera.”

No fue Tigre sino Elen quien respondió. Se paró junto a Tigre y pisó el suelo antes de mirar a Ludmira.

“Este tipo es mío. Yo decido lo que hace.”

“¿Oh? ¿No fuiste empleado por el Conde Vorn?”

Elen se encontró sin palabras. El borde de su boca se había apretado mientras pensaba desesperadamente qué decir. Tigre decidió ayudarla.

“Nuestra relación es más cercana a la de los iguales. Estoy mostrando mi respeto como su empleador.”

Ludmira aceptó la respuesta por el momento. Luego se giró hacia Elen y sonrió agresivamente.

“Aunque dijiste que querías hablar, ¿no es posible hacerlo aquí?”

“Como dijo Eleanora, no soy una invitada. Además, me gustaría hablar sin que otros escuchen nuestra conversación, si es posible.”

Tigre miró a Elen. Después de ver a Tigre y Ludmira con una cara agria, Elen suspiró.

“Vamos a movernos entonces. Es un poco antes de lo previsto, pero vamos a Rodnick.”

Salieron de la casa y montaron sus caballos por una pendiente. Debajo del cielo vacío había un prado extenso y plano.

Elen y Lim abrieron el camino con Tigre y Ludmira siguiéndole después. Se hizo de esta manera porque Elen y Ludmira claramente no querían estar cerca la una de la otra.

El trabajo de Lim era calmar a Elen, dejando a Tigre al lado de la Vanadis de cabello azul.

“¿Qué es lo que quieras preguntarme?”

Habiendo sido preguntada sin rodeos, Ludmira se perdió en sus pensamientos por un momento antes de girarse hacia Tigre.

“Deseo saber por qué estás luchando contra el Duque Thenardier.”

Tigre fue sorprendido. Miró fijamente a la cara de Ludmira involuntariamente; no sabía por qué le preguntó.

A medida que avanzaban, Tigre explicó cómo el ejército del Duque Thenardier atacó Alsace. Cuando Tigre los rechazó, Zion había sido asesinado.

“Creo que es algo natural que haya protegido Alsace, pero no creo que el Duque Thenardier se retire.”

“¿Tienes alguna posibilidad de ganar?”

“Eso... no lo sé.”

Tigre no estaba seguro. Incluso con Elen, Massas y Augre a su lado, no podía estar seguro.

“No creo que sea posible que ganes contra el Duque Thenardier.”

Las llanuras fueron interrumpidas por el desierto cuando se alejaron de la residencia. Ludmira continuó mientras observaba la espalda de Elen.

“El Duque Thenardier tiene muchos aliados tanto dentro como fuera del país. Yo soy uno de ellos.”

“... ¿Traerás a tu ejército a Brune tal como Elen?”

“Si lo juzgo necesario.”

Sin embargo, la cinta blanca de Ludmira se movió mientras negaba con la cabeza.

“Simplemente liderar un ejército no es la única forma de cooperación. Dinero, comida, armadura, información... puedo ayudar simplemente enviando esos. Incluso las declaraciones públicas pueden influir en las opiniones públicas. ¿Tienes tales aliados?”

Tigre no pudo responder. Aunque no estaba sin aliados, la diferencia en los números era demasiado grande.

Ludmira suspiró con ostentación mientras Tigre permanecía en silencio. Ella lo miró con desprecio en sus ojos.

Esos ojos.

Eran la razón por la que Tigre no podía obtener una buena impresión de la Vanadis con cabello azul mientras se peleaba con Elen.

“¿Miras a todo el mundo así?”

Aunque Tigre trató de reprimir sus sentimientos lo más posible, todavía se escaparon de su voz. Los ojos de Ludmira se entrecerraron rápidamente, teñidos de una fría hostilidad.

“... Aunque informal, esta es la primera vez que un hombre me insulta en nuestra primera reunión.”

“También nunca he conocido a una persona que haya descuidado su auto-presentación durante tanto tiempo.”

Tigre respondió con una broma mientras fingía ignorancia.

Sintió como si una espada o una lanza apuntara a su pecho. Tigre miró a Ludmira mientras un sudor frío le mojaba la palma de la mano.

Después de un tiempo, Ludmira miró hacia abajo en silencio.

“--- Supongo que sí. Es como tú dices.”

Ludmira se inclinó en disculpa, sorprendiendo a Tigre.

Esta chica había mostrado una actitud coercitiva desde que apareció por primera vez en la residencia.

Ella era agresiva y miraba y hablaba a los demás con desprecio. Él nunca pensaría que ella se disculparía.

“Voy a decir esto. No deberías llamarme tan mal. Llámame Lurie-sama.”

Ludmira sonrió ligeramente como si fuera algo natural.

“... ¿Es bueno hablar tan formalmente con alguien que podría convertirse en un enemigo?”

“Deberías corregir cómo hablas.”

La Vanadis con cabello azul le hizo esa declaración a Tigre con un tono fuerte. Tigre sintió una fuerte presión que dificultó hablar mientras lo miraba con sus pupilas de jaspe congeladas.

“Eres un conde de este país y yo soy una Vanadis. En circunstancias normales, no se te permitiría montar tu caballo a mi lado.”

Tigre no pudo disimular su vergüenza. Inclinó la cabeza y se pasó la mano por el cabello rojo.

Aunque no creía que ella estuviera enojada, después de pensarlo, sabía que ella tenía razón.

Las Vanadis solo se arrodillan ante el Rey, de acuerdo con esa historia.

Aplicando esto al Reino de Brune, las Vanadis corresponderían a los poderosos aristócratas como Thenardier y Ganelon, e individuos en posiciones como Primer Ministro, Gran Chambelán y Generales.

Ella ciertamente estaba muy por encima de un país aristócrata como Tigre.

Supongo que estoy demasiado acostumbrado a Elen.

Elen era especial. Necesitaba recordar eso.

Tigre, viendo la expresión sincera de Ludmira, se inclinó obedientemente.

“Me disculpo; sin embargo, ¿me perdonarías si te llamara Ludmira-sama? Para alguien de Brune, es mucho más fácil decirlo.”

Eso era cierto. Ludmira no respondió a Tigre de inmediato y miró a Elen. Por un instante, había un toque de envidia y soledad en su perfil.

“... ¿Así que llamas a Eleonora, Elen?”

En lugar de hacerle una pregunta, ella estaba murmurando para sí misma.

“Lo permitiré ya que nuestra asociación será corta. Además, ¿qué es lo que querías decir sobre mis ojos?”

Tigre habló de manera informal como solía hacerlo, pero se corrigió en pánico.

“Miras en menos a los demás.”

No era una suposición. Él podría decir eso con certeza.

Tigre había recibido tales ojos en innumerables ocasiones. Los poderosos aristócratas y sus hijos, incluidos Zion, las mujeres de la corte y los Caballeros despreciaban el arco.

“¿Puedes simplemente sonreír y mirar favorablemente las comidas mal hechas o las pinturas terriblemente dibujadas?”

Ludmira hablaba como si estuviera divertida.

“¿Entonces crees que es natural despreciar y humillar a las personas de pobre carácter?”

“... Lo creo. Al menos, para los de alto nivel.”

Ludmira miró hacia otro lado mientras le daba una respuesta. La Vanadis con la lanza continuó hablando.

“Conde Vorn. He oído hablar de ti antes. Eres una persona con poca habilidad con armamento. Antes, me presentaste tu mano. Claramente no era de alguien que maneja el espíritu de la espada o la lanza. Aunque tu brazo de arco sea bueno, lo que se valora son la espada y la lanza. Tu habilidad no tiene sentido en Brune.”

Tigre se rascó la cabeza en silencio. Es cierto que vivió una vida no relacionada con la fama o los servicios militares.

“No tienes nada que valga la pena mencionar. Dignidad, encanto, respeto, incluso algo extraño, no he sentido nada de ti. Aunque Eleonora se ha convertido en tu aliada... no puedo entender por qué. ¿Qué diablos le dijiste a ella?”

Tigre finalmente entendió. Esta Vanadis estaba interesada en él.

“Quiero que me prestes tu fuerza. Eso es todo lo que dije.”

Como no era una mentira, Tigre pudo responder con naturalidad. Además, como había sido insultado, decidió ir un poco en contraofensiva.

“Incluso si hubiera algo más, ¿crees que le diría a alguien que podría convertirse en mi enemigo? Esto es aún más cierto para una niña infantil que apenas puede tolerar un pequeño insulto y comienza una discusión en la casa de otra persona.”

“Puedes asumir que lo es.”

“... Eres bastante hábil con tus palabras.”

Ludmira sonrió. Fue aproximadamente un 10% de elogios, y el resto fue desprecio. Miró a Tigre con los ojos como si fuera absolutamente superior.

“Por cierto, también tenía una pregunta que deseaba hacer.”

Tigre habló de la banda de ladrones que habían subyugado en las montañas Vosyes y mencionó que llevaban armaduras de Olmutz.

“Según Elen, tú eres la que gobierna Olmutz.”

“¿Quieres decir que yo organicé a los ladrones y los envié?”

Ella lo miró de otra manera desde antes. Una intensa ira se emitía por su pequeño cuerpo.

Ella es inesperadamente temperamental.

“No, eso no es del todo correcto. Pensé que podrías saber quién la vendió, ya que la armadura era tan nueva.”

“Eso es imposible.”

Ludmira respondió en un ataque de ira, echándolo fuera.

“Aunque lleva tiempo y esfuerzo, hacemos una gran cantidad de ellas. Tanto los aristócratas como los comerciantes las compran, así como personas de otros países como Brune y Muozinel, e incluso las tierras distantes como Sachstein y Asvarre. No debes pensar que estamos en la misma escala que Alsace.”

Sus palabras fueron efectivas, silenciando completamente a Tigre.

Poco después, Tigre y los demás llegaron a Rodnick.

Rodnick, en lugar de una ciudad, daba la impresión de ser un pueblo grande.

No había nada más que desierto alrededor de la ciudad, y estaba lejos de las carreteras principales.

Aunque un gran río fluía a través del centro de la ciudad, nada parecía fuera de lo común. El muro que rodeaba el pueblo estaba hecho de piedras apiladas hasta la altura de la cintura, y la cerca consistía simplemente en troncos de madera.

El suelo se endureció, y se eliminaron las malas hierbas. Pequeñas piedras estaban dispersas por la calle como cualquier otra carretera. Las casas eran sencillas, con paredes de madera recubiertas de yeso y techos de paja.

Aunque había algunos puestos a lo largo de la calle principal, podían contarse fácilmente.

“Este lugar no tiene nada.”

“Si así lo crees, entonces vete. Con mucho gusto te enviaré.”

Ludmira murmuró su impresión de una manera aburrida mientras caminaba con su caballo. Elen respondió, mostrando claramente su disgusto.

Ciertamente parece lo que dice Ludmira, pero no se siente pobre o abandonado.

“¿Hay algo en esta ciudad?”

Dejando a las dos Vanadis, Tigre le habló a Lim.

“¿Por qué piensa eso?”

“No entiendo cómo la gente tiene suficiente para comer. Hay pocos campos en los alrededores y las carreteras están muy lejos, por lo que no deberían tener muchos negocios.”

Las amas de casa se divertían reuniéndose en los puestos y charlando, y las sonrisas de los niños corriendo entre las casas eran brillantes y despreocupadas.

Los hombres se divertían con el ajedrez en los jardines, y aunque anticuados, había muchos niños sentados sobre sus rodillas, escuchando a los ancianos contar una historia.

Aunque no era llamativo ni ruidoso, todos parecían felices. Era un ambiente que Tigre disfrutaba.

“Parece que hiciste un buen trabajo al notarlo, Tigre. Como era de esperar de mi compañero, que se diferencia de una cierta pequeña Vanadis.”

Escuchando las palabras de Tigre, Elen se dio la vuelta y se rió alegremente.

“Hay una fuente termal aquí. Por eso te traje aquí.”

“¿No hay aguas termales en el corazón de la montaña? ¿No ves a menudo ciervos y monos...?”

Lim miró a Tigre con asombro y lo corrigió.

“No se limitan necesariamente al corazón de las montañas.”

“Para esta ciudad, estaban cavando en busca de un pozo, pero en su lugar encontraron una fuente termal. Es por allá.”

Elen señaló un edificio distante de piedra. Su tamaño era el mismo que la villa de Elen, aunque probablemente se extendía dos veces más lejos. El techo era plano y era particularmente visible para la ciudad.

“Es un baño público. Hay tres áreas, cada una con una tubería de agua caliente para permitir que el agua fluya hacia adentro. Además...”

En ese momento, las palabras de Elen fueron interrumpidas mientras giraba su mirada hacia un puesto cercano. El olor se dirigió a la nariz de Tigre; era un puesto que vendía gachas de trigo.

Es cierto, no hemos comido nada desde esta mañana, y es bastante tarde.

“¿Debemos comer algo?”

Elen parecía tener problemas para hacer la propuesta, así que Tigre habló por ella. Tigre también tenía hambre.

“Si, tienes razón. Vamos a hacer eso.”

Aunque Elen asintió y sonrió ampliamente como una niña, Ludmira habló en voz baja mientras miraba a Elen con asombro.

“No hay necesidad. Como Vanadis, no comeré en un puesto callejero... aun así, no tengo hambre.”

Mientras decía eso, el estómago de Ludmira emitió un sonido. Aunque estaba tranquila, ni Tigre, Elen o Lim no se dieron cuenta.

Lim apartó la mirada como si ella no la hubiera oído; sin embargo, los hombros de Elen se sacudieron mientras sostenía su risa. Miró a Ludmira con una cara insoportablemente feliz.

“Ya veo. La gran Vanadis Ludmira-sama no podría comer gachas de trigo en un puesto.”

Dándose la vuelta, Elen caminó rápidamente hacia el puesto y pagó varias monedas de cobre. Regresó tranquilamente con un cuenco de madera lleno de gachas.

Debido a las hierbas frescas, la papilla tenía un aroma refrescante que estimulaba la nariz de Tigre. Elen se paró a propósito frente a Ludmira y lentamente se llevó la papilla a la boca con su cuchara de madera.

Tan, tan infantil..

La impresión de Tigre fue tanto para Elen como para Ludmira.

Mientras pensaba si debía separar a las dos, Ludmira entrecerró los ojos y frunció el ceño. Su rostro estaba pálido de ira. Sin moverse, ella apretó fuertemente su puño y miró a Elen.

“Eleonora-sama.”

Aunque Lim frunció el ceño y reprendió a Elen, Elen no se molestó en escuchar.

Recordó su conversación en la mansión. Aunque entendía que a Elen no le gustaba Ludmira, parecía un poco exagerado.

“... Mi estómago está un poco vacío. ¿Puedo comprar un poco más?”

Cuando le preguntó a Lim, Elen asintió en confirmación. Tigre caminó hasta el puesto y ordenó dos porciones para Lim y él mismo.

“Tengo bastante hambre. ¿Te importa darme un poco más?”

Tigre le preguntó al hombre mientras le pasaba unas monedas de cobre.

La papilla incluía carne de ave, nueces y muchas hierbas dulces, que estimulaban mucho el apetito. Debido a cómo se sazonaba, junto con su hambre, pensó que podría comer mucho.

Tigre tomó el tazón y caminó de regreso con Elen y los demás. Afortunadamente, una pelea aún no se había producido. Tigre presentó el tazón de madera lleno de gachas a Ludmira.

“Siquieres, ¿probarías algo? Tal vez sea porque soy hombre, pero él me dio un poco demasiado.”

Si no preguntaba de esta manera, la chica probablemente no comería.

Aunque no tenía la obligación de hacerlo, Tigre quería evitar una atmósfera peligrosa. Aunque estaba asombrado por la obstinación infantil de Ludmira, le pareció un poco agradable.

“... Si ese es el caso, lo aceptaré.”

Ludmira extendió tímidamente su mano y tomó el cuenco de madera. Sopló la papilla para enfriarla.

“... No está mal.”

“Eso es bueno.”

“Recordaré esto, Conde Vorn.”

No hubo burla ni desprecio. Ludmira miró a Tigre con una pequeña pero inocente sonrisa.

“La próxima vez, te invitaré a tomar un té.”

Inmediatamente después de que ella le dio las gracias, él respiró aliviado en su mente. Elen de repente agarró el cuello de Tigre y lo arrastró lejos después de pasarle sus gachas a Lim.

“¿Por qué hiciste eso?”

“Esa es mi linea.”

Elen fulminó con la mirada a Tigre con tristeza. Él le dio una mirada agresiva a cambio.

“Es una cosa si son amigas, pero ustedes dos claramente no lo son. ¿Cómo podría ver eso?”

“Me perteneces. Y aún así---”

Elen estaba levantando la voz cuando se dio cuenta de una madre y un niño que pasaban. Podía escuchar a la gente hablar de los dos como si estuvieran teniendo una pelea de amantes apasionados a ciegas.

La cara de Elen se sonrojó, y miró hacia abajo en silencio. Aunque Tigre también escuchó a la gente, recitó el nombre del Panteón de los Dioses en su mente y se calmó desesperadamente.

“... Hey, Elen.”

Debido a que Tigre habló en voz baja, Elen se calmó.

“Sé que hay personas que no te pueden agradar; es lo mismo para mí. Pero si sigues con esto, solo te cansarás y te forzarás a meterte en una esquina.”

Elen miró a Tigre con los ojos volteados.

“... ¿Me estás diciendo que crezca?”

“Sólo relájate un poco. Es mejor pasar el tiempo riendo que enojado. Si sigues así, te quedarás calva temprano.”

Elen no respondió a su pobre broma. Aunque miró a Tigre con frustración, la irritación que irradiaba desde su cuerpo disminuyó lentamente.

“... Entiendo.”

En poco tiempo, Elen dijo esas palabras con un suspiro. Ella finalmente sonrió brillantemente en la forma en que Tigre estaba acostumbrado a ver.

“Tienes razón. Creo que es mejor pasar mi tiempo sonriendo. Preferiría no molestarme con Ludmira, y no es bueno darte a ti y a Lim una ansiedad innecesaria. Todavía...”

Elen extendió la mano y apretó ligeramente la nariz de Tigre, aunque era lo suficientemente ligera como para no sentir dolor. Tigre parpadeó confundido, ya que no entendía la intención de Elen. Elen lo miró con una mezcla de vergüenza y dependencia emocional; fue una expresión difícil.

“... Como pensé, no puedo estar feliz de que le hayas regalado a esa mujer. Al menos déjame hacer esto como mucho.”



Tigre se sorprendió al pasar por la entrada de la casa de baños.

No era simplemente una casa de baños; también había una taberna y una posada en el interior.

Los invitados se divertían con cartas y ajedrez en las amplias habitaciones, y hay otros que conversaban en el bar después de dejar el agua caliente.

Había puestos con pinchos de carne, champiñones y hierbas, y otros que vendían agua mineral en pequeñas botellas.

Estaba lleno de vigor, calor y emoción. Tigre miró a su alrededor en blanca sorpresa. Elen se puso de pie con orgullo mientras hablaba.

“Parece que a una Vanadis de hace muchas generaciones le gustaban las aguas termales de aquí. Ella los eximió de impuestos siempre y cuando mantuvieran la casa de baños, aunque para empezar los impuestos no eran tan altos.”

“¿Es posible que ella construyó la villa allí para poder llegar fácilmente a esta ciudad?”

Ludmira le preguntó a Elen, incapaz de ocultar su asombro.

“Desde que la Vanadis la construyó allí, creo que sí. Bueno, eso no sería razón suficiente. Probablemente también la usó para inspeccionar el área alrededor de las montañas Vosyes.”

Lim terminó de registrarse en el hotel. Para evitar peleas inútiles, reservó tres habitaciones para Tigre, Elen y Lim, y Ludmira.

Aunque las habitaciones eran pequeñas y tenían una pequeña ventana en la pared y una cama individual, los pisos estaban limpios y la ropa de la cama estaba lavada.

Tan pronto como se estableció, Tigre pospuso su comida y su viaje a los baños. Sin embargo, Tigre le hizo mantenimiento a su arco por primera vez para que estuviera listo para usarse de inmediato, aunque no hizo nada espectacular. Limpió el polvo con un paño grueso y frotó la miel con su piel.

Después, examinó cuidadosamente su armadura de cuero y sus zapatos.

Elen llamó a la puerta mientras terminaba su trabajo.

“¿Aún no has ido a los baños?”

La cara de Elen estaba extrañamente enrojecida cuando preguntó. Era un poco grande para la bata que llevaba. Como no tenía mangas, era fácil ver su amplio pecho. Su cabello blanco plateado todavía estaba mojado, y un olor misterioso se derivaba desde sus delgados brazos que se extendían desde su ropa.

Estaba preocupado por dónde mirar.

“Te mostraré dónde ir. Aunque hay tres baños, uno de ellos ha sido reservado para las Vanadis. Es para que podamos usarlo en cualquier momento.”

Tigre miró hacia otro lado mientras fingía concentrarse en su arco; sin embargo, ella había visto completamente a través de él.

“Claramente me viste en el Palacio Imperial. No hay necesidad de sentirse tímido ahora.”

Elen se rió entre dientes mientras jugaba con el dobladillo de su bata.

Tigre dejó escapar un pequeño suspiro y se recobró antes de salir de la habitación. Se dirigió hacia la casa de baños basándose en las instrucciones de Elen, por lo que llegó bastante rápido.

Había un vestidor poco iluminado en cuanto abrió la puerta. Los baños estaban más adentro.

Me pregunto si la estructura es la misma para los otros baños.

Se quitó la ropa y la puso en una cesta de ratán. Tigre abrió la puerta.

Él involuntariamente dejó escapar un gemido. El baño fue hecho espléndidamente.

Un grueso vapor envolvía el baño, que estaba revestido con baldosas de mármol de diferentes colores. Las piedras pavimentaron el área sin un solo espacio entre ellas, como una calle de adoquines. A lo largo de una pared había una imagen de un dragón gigante completamente negro. Parecía representar una vanadis.

Sin embargo, Tigre apenas podía verlos.

Una chica estaba en el baño.

Era Ludmira. Ella no llevaba una puntada de ropa. Su piel clara estaba ligeramente teñida de rojo, y el agua caliente goteaba desde la punta de su cabello azul.

Tigre fue incapaz de apartar la vista de su cuerpo debido a su sorpresa y asombro.



Mientras Ludmira también estaba de pie, como si estuviera hecha de piedra, se recuperó primero y levantó su lanza en el suelo. Acortando la distancia en un momento, había empujado la lanza frente a la cara de Tigre.

“... No pensé que la gente traería armas al baño.”

Esas fueron las palabras que finalmente salieron de la boca de Tigre. A pesar de que trató de apartar su rostro del cuerpo desnudo de Ludmira, su lanza se movió rápidamente, impidiéndole hacerlo.

Aunque cerró los ojos, la escena que vio un momento antes se quemó en la parte posterior de sus párpados.

“Um, deberías cubrirte. ¿No es vergonzoso?”

“¿Es vergonzoso ser vista por un gato o un perro?”

Fue una pronta respuesta. Su voz tranquila estaba teñida de ira. Tigre no pudo objetar; sin embargo, si abría los ojos en ese momento, vería que sus ojos temblaban de ira y que su lanza temblaba de vergüenza.

Es cierto, Elen tenía el Silver Flash cerca cuando se bañaba.

Las Vanadis siempre tenían a su alcance su Viralt.

“... Dada la apariencia, parece que no viniste a humillarme.”

“Fue un accidente. Sin embargo, fue mi culpa por no haber comprobado si había alguien aquí.”

“Tu lenguaje.”

“Me disculpo.”

Poco después, el aire se sacudió y un objeto duro golpeó la cabeza de Tigre. Él sostuvo su cabeza en respuesta al dolor. Debido a que los ojos de Tigre estaban cerrados, estaba indefenso; cayó al suelo en agonía.

Ludmira soltó un resoplido y se alejó rápidamente.

Tigre finalmente abrió sus ojos una vez que escuchó que la puerta se cerraba rápidamente detrás de él. Las lágrimas mancharon sus ojos y sostuvo su cabeza mientras se levantaba. Miró hacia abajo a su cuerpo que no estaba cubierto por un paño.

“Visto por un gato o un perro, es...”

Fue muy difícil para Tigre considerarlo de esa manera.

「その、身体を隠してくれ。
恥ずかしくないのか？」
「犬や猫に身体を見られると恥ずかしいと思うの？」



Por cierto, más tarde quedó claro que este encuentro fue organizado por Elen.

Fue su pequeña travesura, ya que requería que Tigre se dirigiera al baño inmediatamente.



A la mañana siguiente, Tigre y los demás dejaron Rodnick y se dirigieron a la carretera principal. Llegarían a la carretera del Palacio Imperial antes del mediodía.

El cielo estaba oscuro, y gruesas nubes grises cubrían el cielo, anunciando la llegada de la lluvia.

A medida que Tigre y los demás avanzaban sobre sus caballos, el ambiente se mantuvo en silencio.

Ludmira permaneció en silencio mientras fríamente miraba a Tigre, quien no podía hacer nada más que soportar; mientras tanto, Elen simplemente sonreía irónicamente mientras observaba a los dos. Aunque Lim miró a Tigre con simpatía, no podía borrar los signos de conmoción y desprecio en sus ojos.

Por cierto, los cuatro sabían que fue una situación planeada por Elen.

El desierto terminó cuando el prado se extendió ante ellos. Siguieron una pequeña carretera que seguramente se encontraría con las carreteras principales.

“Tú---”

Cuando entraron en el bosque, Elen habló con Ludmira.

“Dijiste que habías venido para ver qué tipo de hombre era Tigre. ¿Conseguiste alcanzar tu objetivo?”

El bosque se volvió espeso y las puntas de los cipres se mantuvieron durante todo el invierno.

El clima también era malo, lo que hacía que el bosque pareciera aún más oscuro. El camino era estrecho y lleno de baches, lo que alimentó aún más la sensación de inquietud.

“--- Sí. Lo entiendo bastante bien.”

Ludmira respondió secamente con un tono hostil.

“Es un hombre sin valor que es bueno con las palabras. No sé por qué estás con un hombre así... pero supongo que un perro irá con un perro y un gato con un gato. De esa manera, te queda muy bien.”

Ludmira miró por encima del hombro hacia Tigre, como si estuviera mirando un pedazo de tierra. Tigre captó su mirada, pero se abstuvo de formular una refutación. Aunque estaba de acuerdo con el plan de Elen, fue su culpa que ella hubiera sido vista.

“--- Ya veo. Entiendo.”

Elen sacudió los hombros de risa. Al ver esto, Ludmira frunció el ceño.

“No recuerdo haber dicho nada por lo que valga la pena reírse.”

“No, acabas de decir algo gracioso. Parece que tus ojos no son lo suficientemente buenos si no puedes ver los méritos de Tigre.”

“No pensé que llegaría el día en que te compadeciera.”

Ludmira ya no podía encontrar ninguna palabra que decir mientras sacudía la cabeza con cansancio. Sus palabras fueron en parte sarcásticas, con el resto siendo sus verdaderos sentimientos de asombro.

Por otro lado, mientras Elen intentaba volver a su actitud anterior, su sonrisa desapareció y habló. Su expresión se volvió seria cuando tiró de las riendas. Era difícil saber si su instinto o la advertencia de Arifal eran más rápidas.

Ludmira también lo notó, poco después de Elen. Tigre y Lim, detrás de las dos, también lo habían sentido.

A la izquierda y la derecha había árboles, y no había sombras en los alrededores. Aunque el camino era recto y podían mirar hacia adelante, no podían encontrar vendedores ambulantes, viajeros o incluso un solo cazador.

Sin embargo, había signos. Se habían acercado con cuidado como las bestias que habían encontrado su presa, escondiéndose en los árboles al abrigo de la oscuridad.

“--- Estamos rodeados.”

“Asesinos.”

Elen murmuró para sí misma tranquilamente mientras la cara de Lim se tensaba.

Mientras Tigre y Lim no podían ocultar su tensión, Elen y Ludmira prepararon sus armas con calma. Quizás estaban acostumbradas a eso como Vanadis.

“Es un poco tarde para que los ladrones estén aquí. Me pregunto a quién apuntan.”

“Serías tú o yo, ¿no?”

Ludmira hablaba como si fuera algo natural. Elen simplemente sonrió mientras negaba con la cabeza.

“Tigre es un objetivo que vale la pena ahora, también. Si Tigre muere, el Duque Thenardier saltaría de alegría, ya que me iría de Brune.”

“Preferiría que no lo dijeras tan fácilmente.”

Tigre expresó su disgusto mientras colocaba una flecha en su arco. Aunque no quería creerlo, pensó que era posible para el Duque Thenardier.

¿Qué tengo que hacer? El enemigo puede atacar mientras oculta su identidad. Puede que no tenga más remedio que usar los caballos como escudo.

“¿Regresamos, Eleonora-sama?”

“¿En este camino estrecho y áspero? Definitivamente saldrán, sin embargo...”

Elen miró hacia adelante y luego miró a Tigre.

“Dame una flecha.”

Incapaz de leer su intención, Tigre le pasó una flecha del carcaj en su silla. Elen casualmente la lanzó al aire.

La flecha giraba mientras volaba por el aire. De repente, se partió en dos y cayó al suelo, haciendo un sonido seco.

“... Ya me lo imaginaba.”

“¿Qué fue eso?”

Tigre no podía entender el espectáculo ante sus ojos. Elen respondió con una expresión desagradable.

“Alambre de acero. Si fuera bajo, te cortaría los pies. Si es alto, te cortará el cuello. Definitivamente hay más de uno.”

“Ya veo.”

Ludmira asintió con admiración.

“Este grupo se adelantó a nosotros y esperó a que nos acercáramos.”

“Es probable que lo hayan preparado antes de tiempo y lo aprovechen mientras nosotros nos adelantamos para deshacernos de ellos. Deben haber explorado esta zona un poco.”

Elen miró la delgada carretera a lo largo de la cual se extendían múltiples cables de acero.

“Eleonora. Usa tu Veda (Habilidad Dragónica) y vuélalos.”

“Si se destruye el suelo, nuestros caballos no podrán avanzar, y los árboles de los alrededores quedarán atrapados en ello.”

Tigre se giró hacia Lim, oyendo una palabra que no estaba acostumbrada a escuchar.

“Lord Tigrevurmud, ¿recuerda cuando Eleonora-sama mató al Dragón de Tierra? Aunque no lo vi, Eleanora-sama no usó los medios normales para derrotar al Dragón.”

“Ah, es verdad, lo hizo cuando gritó Ley Admos...”

“Ese es el nombre de su Veda.”

Tigre le agradeció a Lim y fue llamado por Elen.

“Tigre. ¿Algunas ideas? Esta mujer tonta no parece querer hacer nada problemático ella misma.”

“No digas mentiras. Simplemente dije que primero deberías usar tu poder.”

Tigre sintió admiración al ver que las dos Vanadis se fulminaban con la mirada mientras ignoraban a los asesinos que estaban cerca. No podía entender cómo podían permanecer tan tranquilas.

¿Están acostumbradas a eso?

Tigre miró por el camino donde la presencia se sentía áspera al pensar que no tenía sentido. Levantó la vista hacia el cielo cubierto de nubes grises y sacó un pequeño frasco de su silla.

Cuando abrió la tapa del frasco, arrojó el agua adentro ante él. Un pequeño sonido de agua salpicando el suelo acompañó la mancha negra de donde cayó el agua.

En el aire, innumerables gotas de agua flotaban, dibujando una línea recta mientras el agua se aferraba al cable de acero. Elen y Lim lo miraron con admiración, e incluso Ludmira no pudo ocultar su sorpresa.

“Si hay luz, se vuelve más fácil ver de esta manera... por cierto, ¿habrá una trampa si cortáramos esto?”

“Dudo que puedan permitirse el tiempo para eso. Dejamos Rodnick hoy, pero tendrían que saber exactamente a qué camino nos dirigíamos.”

Cuando Elen terminó de hablar, una hoja cercana se balanceó; no fue hecho por el viento. Tigre lo notó, tiró su petaca y rápidamente tomó su arco y flechas.

Sin embargo, él no preparó su flecha a tiempo. Su instinto, o tal vez algo parecido a la intuición, le dijo a Tigre de un peligro silencioso. Retiró el pie de la brida, tomó por la fuerza una posición defensiva y saltó de su caballo.

Inmediatamente después, una flecha fue lanzada desde las profundidades del bosque a una velocidad tremenda, perforando el tronco de un árbol justo más allá de Tigre. Si se hubiera demorado un momento en saltar o no se hubiera agachado en el suelo, habría atravesado su pecho.

Vienen más...

En las ramas y hojas que Tigre apuntaba antes, una pequeña figura saltó. Aunque su estatura era baja como la de un niño, la cara pertenecía a un hombre adulto.

El hombre sostuvo un cilindro con sus delgados dedos y giró la punta hacia Tigre.

Una aguja brotó del cilindro. Tigre no pudo evitarlo, ya que su cuerpo aún no estaba listo para moverse.

Ese momento, como si se deslizara por el suelo, una ráfaga se precipitó. La punta de la aguja apuntó hacia arriba y cayó al suelo.

Cuando el hombre sacó una nueva aguja, Tigre golpeó su flecha y disparó a una distancia que una aguja le alcanzaría. La flecha atravesó profundamente la cabeza del hombre y se clavó en el árbol detrás de él.

“Bien bien.”

Elen le sonrió a Tigre en el suelo desde lo alto de su caballo con su larga espada, Silver Flash, en su mano. Ella había desviado la aguja que él no podía evitar.

“Relájate. No tienes que preocuparte porque nos lleguen flechas o agujas mientras estemos aquí.”

“Me salvaste. Deja los chistes para más tarde.”

Ludmira miró el cadáver del asesino con fría indiferencia y asintió con convicción.

“Estos hombres son lo Serasyu (Siete Cadenas).”

“¿Serasyu?”

Lim preguntó de una manera parecida a un loro. Ludmira respondió como si se tratara de un asunto trivial.

“Son un notorio grupo de asesinos de siete hombres. Es la primera vez que los encuentro.”

Ludmira movió la punta de la lanza en su mano hacia el cadáver. Señaló un tatuaje con forma de cadena a lo largo del brazo izquierdo del cuerpo.

“Este tatuaje es su prueba de identidad.”

“Sabes un poco.”

Tanto Tigre como Elen miraron a Ludmira con admiración. En lugar de alardear, Ludmira respondió como si estuviera desanimada.

“Eso es natural. Tengo el conocimiento acumulado de generación en generación de la familia Lurie. Soy diferente de una Vanadis que acabó saliendo de una granja.”

Aunque Elen estaba claramente ofendida, no replicó. Dio un paso o dos sobre su caballo para proteger a Tigre quien finalmente se había levantado.

Lim movió su caballo en consecuencia para proteger a Elen.

El aire se movió de nuevo cuando se produjo un movimiento en las ramas y hojas. Tigre y los demás prepararon sus armas y tomaron precauciones.

De repente, una sombra negra cayó desde las ramas de los árboles que se extendían sobre Lim. Era la parte superior del cuerpo de un hombre colgado boca abajo, colgando de una rama a sus pies. Había acechado allí y esperaba su oportunidad.

El asesino se acercó a Lim a una velocidad furiosa y trató de apuñalarla con una daga; era un colmillo venenoso que fácilmente le quitaría la vida con solo un rasguño.

Lim mantuvo la calma y cortó el cuello del hombre con su espada. Sangre fresca brotó desde su herida y el asesino cayó al suelo. Lim miró hacia abajo para confirmar su muerte.

En ese momento, su reacción se retrasó.

Una serpiente cayó desde arriba y se abalanzó sobre Lim. Fue un ataque de dos pasos.

Lim no pudo evitar a la serpiente.

“¡Lim!”

Elen gritó; su cara estaba pálida. Se movió por instinto y cortó a la serpiente con el Silver Flash. Una hoja de viento fue liberada desde su espada plateada y la cabeza de la serpiente fue limpiamente cortada en dos.

“¿Cómo estás!?”

Tigre y Elen corrieron hacia Lim. Aunque abrió la boca para hablar, no salieron palabras.

Tigre la tomó en sus brazos cuando se cayó de su caballo.

“¿Qué ocurre?”

No hubo respuesta. La cara de Lim estaba roja con fiebre, y el sudor le secaba la frente.

¿Esto es veneno?

Tigre miró el cadáver de la serpiente y confirmó su identidad a través de las escamas. Se giró y miró a Lim, pero no pudo encontrar ninguna herida en su cara o cuello.

Dos pequeños agujeros estaban alineados cuidadosamente en su pecho derecho.

“¡Tigre! ¡Qué pasó!? ¿Qué le pasa a Lim?”

La expresión de Elen y su tono mostraron que estaba al borde de las lágrimas, pero Tigre no la miró; no podía darse el lujo de hacerlo.

Él dejó en silencio a Lim en el suelo y le arrancó la ropa. Sus abundantes colinas gemelas rebotaron en el impulso. Puso su boca en la herida de su pecho derecho y comenzó a chupar con fuerza. Escupió la sangre que se había acumulado en la superficie de su herida.

“...!”

Un gemido acalorado salió desde la boca de Lim cuando ella no pudo soportar la sensación.

Es bueno que supiera qué tipo de serpiente era esa.

Hace muchos años, a Bertrand le habían enseñado cómo tratar esas lesiones mientras cazaba en las montañas.

Si volvemos rápidamente a Rodnick, podemos brindarle una mejor atención.

Mientras pensaba esto, dos sonidos más golpearon la oreja de Tigre.

毒に侵された胸の傷に口をつけ、強く吸う。

リムの口から「めきがもれ、熱い吐息がこぼれた。

Un escalofrío le recorrió la espalda. Cuatro sombras bailaban por el aire sobre él. Los asesinos ocultos se habían movido al unísono.

Era imposible que Lim o él se movieran, y aunque Elen reaccionó, era más lenta de lo normal.

¡En un lugar como este...!

En ese momento, pequeñas piernas aterrizaron cerca de Tigre.

Fue Ludmira. Los asesinos no vinieron a atacarla, y la Vanadis de cabello azul ni siquiera se molestó en lo más mínimo.

“--- Lavias.”

Era el nombre de su lanza.

Cuando ella hizo girar la lanza en su mano, creció a la altura de Ludmira.

“Shero Zam Kafa (Congela el cielo).”

Su voz clara y fría, que recuerda al hielo sin un toque de impureza, sonó débilmente en todo el bosque. Ludmira perforó el suelo con la punta de su lanza. Una luz blanca teñida con un aire helado se emitió desde la punta mientras que muchos cristales crecieron alrededor de Ludmira.

El aire frío estalló.

Tigre, quien había presenciado el espectáculo, solo podía expresarlo de esa manera.

Los grandes cristales que congelaban la atmósfera rodeaban a Ludmira, como si estuvieran formados para protegerla.

Un número incontable de lanzas de hielo fueron proyectadas. Era un poder de aspecto violento; parecía un gran monstruo con muchos colmillos alineados a lo largo de su mandíbula.

Las espinas de hielo evitaron a Tigre y cortaron los árboles circundantes o volaron hacia el cielo.

Los asesinos no pudieron escapar. Sus caras y cuerpos estaban perforados por carámbanos afilados, y sus cuerpos pálidos estaban teñidos de rojo.

La cabeza de un hombre fue aplastada, lo que lo mató de inmediato, y hubo otro que se tambaleó de dolor cuando el veneno que poseía llovía sobre él; sin embargo, eso terminó en un instante cuando su mano se congeló y se rompió.

Después de confirmar que los asesinos ya no respiraban, Ludmira sacó su lanza del suelo llena de hielo. Ella giró su lanza una vez y golpeó el suelo ligeramente.

El hielo se disipó mientras emitía un sonido como si se hubiera aplastado un vidrio. Se derritió en el aire y esparció granos de hielo blanco al suelo.

“--- Estoy decepcionada.”

El astil de la lanza se había acortado. Ludmira vomitó palabras como si provocara a Elen, sus ojos estaban llenos de ira y desprecio.

“Descontrolarte por un solo sirviente. Eleonora, no estás calificada para ser una Vanadis. Deberías dejar a un lado a Arifal antes de traer la desgracia a tu gente.”

Después de escupir esas palabras, Ludmira montó su caballo sin mirar a Elen. Aunque Tigre estaba asombrado y tenía problemas para hablar, finalmente llamó a Ludmira.

Ludmira giró su cabeza ligeramente hacia Tigre.

“Gracias. Por ayudar.”

La Vanadis con la lanza de hielo no respondió. Su mirada se movió de Tigre más allá de Elen. La atmósfera fría fue arrastrada y dispersada por el camino.

Tigre la despidió y miró a Lim.

Su abundante pecho temblaba por su respiración áspera. Por fin, Tigre consideró lo que acababa de hacer. Su piel estaba ligeramente cubierta de sudor, y su pecho derecho estaba ligeramente rojo desde donde Tigre chupó fuertemente el veneno.

Él le había arrancado toda la ropa. Después de cubrirla, se giró hacia Elen para disculparse.

La Vanadis con cabello plateado bajó la espada en su mano y se quedó mirando a Tigre en silencio.

“¿Su condición?”

“Debido a que Lim es robusta, debería estar bien. Por lo que puedo recordar, solo los ancianos y los enfermos murieron a causa del veneno de esta serpiente. Si volvemos a Rodnick, podemos tratarla y ella debería sobrevivir. Los componentes para la medicina se pueden encontrar en cualquier parte.”

Tigre habló para alentar a Elen. Aunque no era una mentira que los únicos que murieran fueran los ancianos y los enfermos, no se sabía si Lim viviría o no. Tampoco sabía si los asesinos modificaron a la serpiente.

Tranquilizada por Tigre, el tenso rostro de Elen se relajó.

“Entiendo. Tigre, dirígete a Rodnick y llama a un médico. Llevaré a Lim en mi caballo y te alcanzaré.

Cuando Lim se despertó, habían pasado dos días.

El sol brillaba a través de la ventana, y los pájaros cantaban. Por un momento, ella miró al techo sin comprender. De repente sintió un peso alrededor de su vientre y bajó los ojos.

Era el cabello rojo desordenado que estaba acostumbrada a ver. Parecía estar durmiendo, ya que se podía escuchar su débil respiración.

Lim intentó apartarlo por reflejo, pero se detuvo para confirmar la situación. Estaba en una habitación espaciosa con una mesa, una silla y la cama donde dormía.

“¿Rodnick?”

Era demasiado reciente para olvidarlo. Lim buscó en su memoria. Se cortó después de que ella mató al asesino cuando vio a la serpiente.

En ese momento, la puerta se abrió y una chica con cabello plateado hasta la cintura sonrió brillantemente al ver a Lim.

“Estás despierta, Lim.”

“Eleonora-sama.”

Aunque Lim comenzó a sentarse, Elen sacudió la cabeza y la detuvo.

“Lim, no estamos en el Palacio Imperial. Solo somos nosotras dos; puedes llamarme Elen como lo hacías en los viejos tiempos.”

“Eso es algo que no puedo hacer.”

Aunque sonrió, el rechazo era claramente visible en sus ojos. Lim siguió hablando.

“Aunque he dicho esto antes, soy la persona más íntima con usted, Eleonora-sama. No puedo simplemente usar su apodo en tales ocasiones.”

“Gracias a eso, él es el único que no es una Vanadis y que me llama Elen.”

Elen sonrió amargamente mientras se giraba hacia Tigre.

“Incluso si le dijero que lo hiciera, es sorprendente que llame a Eleonora-sama por su apodo como prisionero de guerra.”

Las dos sonrieron mientras se miraban.

“... ¿Cómo está tu cuerpo?”

“Estoy un poco cansada, pero no debería haber ningún problema.”

“Ya veo. Debes darle tu agradecimiento a la cabeza adormecida de allí. Hizo un tratamiento de emergencia cuando te caíste.

Elen explicó las circunstancias mientras miraba a Tigre con los brazos cruzados.

Después de derrotar a los asesinos, Tigre y Elen regresaron rápidamente a Rodnick.

Los dos llevaron a Lim a la cama y se turnaron para aplicar el medicamento de acuerdo con las instrucciones del médico y la enfermera.

“Pensé que estarías bien al principio, pero el médico dijo que había una posibilidad de que empeoraras. Estaba realmente preocupada.”

Para no despertar a Tigre, Elen se sentó en silencio ante Lim y le ofreció amablemente la mano. Lim notó los círculos oscuros bajo los ojos de Elen.

“Estoy realmente feliz de que estés viva.”

“Me disculpo. A pesar de que debo ser su guardia, caí tan fácilmente.”

“¿De qué estás hablando? Hiciste lo que tenías que hacer.”

Elen se rió y tocó ligeramente la frente de Lim con su dedo. Lim también sonrió.

Gracias a dios.

Lim colocó su mano derecha sobre su pecho y se regocijó en silencio por haber sobrevivido. Todavía podía servir a Elen, todavía podía ayudarla. Ella estaba feliz.

“¿Qué hay de los asesinos?”

“Uno escapó. Dado que los Serasyu [Siete Cadenas] actúan en un grupo de siete, no fueron completamente aniquilados, por lo que debemos permanecer vigilantes.”

Lim de repente frunció el ceño y acarició su herida. Había hierbas molidas en ella, y estaba cubierta con un paño limpio, pero antes había algo que le preocupaba.

“Eleonora-sama. ¿Dijo que lord Tigrevurmud me dio tratamiento de emergencia?”

“Sí. Dije eso.”

La voz de Lim tembló.

“Sobre eso... ¿qué método usó?”

“Él chupó el veneno de la herida.”

Lim notó la naturaleza alegre en la voz de Elen. Su rostro rápidamente se puso rojo y caliente. Aunque había hecho a un lado la razón e instintivamente pensó en golpear la cabeza de Tigre, logró detenerse justo antes de hacerlo.

“Voy a decir esto en su defensa. Estaba desesperado por ayudarte en ese momento; no tenía motivos ulteriores. En todo caso, debería ser yo a quien golpees.”

La mano que Lim había detenido en el aire fue tirada al pecho de Elen.

“Cuando te caíste, solo pude quedarme inmóvil. No podía pensar ni hacer nada como una niña.”

“Pero fue usted quien me trajo aquí, Eleonora-sama.”

Elen miró con nostalgia a Lim, como si tuviera algo más que decir, pero todo lo que quedaba en la boca de la Vanadis con el cabello plateado era su agradecimiento.

Ella agarró silenciosamente la mano de Lim y dejó que su corazón se empapara en el calor de su vida. Elen se separó a regañadientes y se levantó.

“Volveremos de nuevo. Tenemos que irnos y dirigirnos al Palacio hoy.”

Elen lució su rostro vigoroso y audaz, el rostro de una Vanadis, una vez más mientras hablaba. Lim asintió y miró la cabeza de Tigre.

“Si es posible, me gustaría dejar que Tigre descance un poco más, ya que probablemente esté cansado.”

Elen sonrió irónicamente y Lim asintió de acuerdo.

Pero no tenían tiempo de sobra.

Después de pensar por un momento, Lim decidió despertarlo lo más suavemente posible. Ella puso sus dedos en el cabello rojo de Tigre y trató de sacudirlo para que se despertara.

“Lord Tigrevurmud. Por favor despierte.”

Sin embargo, Tigre gruñó silenciosamente y violentamente apartó la mano de Lim.

Su mano se movió más y agarró el pecho de Lim. Aunque estaba inconsciente, la estaba masajeando vigorosamente.

Tigre fue despertado por una violenta bofetada.

Capítulo 5 – Nieve Fría y Algo Cálido.

Olmutz estaba ubicado en la parte suroeste de Zhcted.

Al norte estaba Leitmeritz, que gobernaba Elen. Al oeste se encontraban las montañas Vosyes, que actuaban como una frontera con el Reino de Brune. El reino de Muozinel estaba a la vista más allá del desierto, los lagos y las montañas del sur.

El gobernante de este ducado donde existían hombres y culturas de tres países era Ludmira Lurie.

Era una Vanadis llamada Michelia [Princesa de Nieve de la Onda Congelada].

Por el momento, en su oficina en su Palacio Imperial, Ludmira tomaba té tranquilamente.

Necesitaba limpiar el trabajo que se había acumulado mientras visitaba a esa mujer de Leitmeritz en las montañas.

El té era el plato favorito de Ludmira, o tal vez sería mejor llamarlo su pasatiempo. Disfrutaba preparándolo ella misma y tomándolo con otros. La mermelada que mezclaba con él también era hecha por ella misma.

Ludmira detuvo sus manos de repente mientras miraba la taza de té de porcelana blanca.

“... Creo que dije que lo trataría con té.”

Debido a que su interés había desaparecido, casi olvidó su nombre. Después de servir más té, Ludmira finalmente lo recordó.

“Era Vorn, el aristócrata de Brune. Tigrevurmud Vorn.”

Era un nombre largo para una persona de Brune. Ludmira no tenía otras impresiones.

“Aunque le dijo a Su Majestad que estaba empleada... ¿Ayudaría realmente a un hombre así a defender a Leitmeritz de la guerra?”

Si se tratara de un tema de amor, como decían los rumores, simplemente sería un aburrimiento. Más bien, su gusto por los hombres sería pobre.

Estás descalificada como Vanadis si colocas tus emociones ante tu país, Eleonora.

La madre de Ludmira Lurie era una Vanadis, al igual que su abuela y su bisabuela.

Una persona no elegía ser Vanadis, por lo que no podía haber desacuerdo con la selección de las Vanadis. Aunque era sorprendente que el título de Vanadis pasara de generación en generación, era algo notable. Con una Vanadis como maestra, se enteró de lo que se necesitaba para su puesto.

Sin embargo, no era tan simple.

Las hijas no siempre nacían, y no había ninguna garantía de que tuvieran el mismo brillo. Incluso si tuviera talento, no había ninguna garantía de que crecería tal como se esperaba. Incluso después de superar tales dificultades, podía aparecer otra persona adecuada para ser una Vanadis.

Aunque muchas Vanadis intentaron criar a sus hijas para que se convirtieran en Vanadis, rara vez hubo éxito. Fueron muy pocas las que se dieron cuenta de sus deseos.

Había pocas líneas familiares suficientes en las que las Vanadis habían continuado a través de las generaciones y se podían contar con una mano.

La familia Lurie era uno de esos raros ejemplos.

Ludmira había recibido una educación sobre cómo ser una Vanadis desde una edad temprana. Le enseñaron a usar una lanza y un caballo, y le dieron el conocimiento necesario para gobernar la tierra de Olmutz.

Ludmira tenía 14 años cuando su madre murió repentinamente de un resfriado que progresó a neumonía. Ella abandonó el mundo de una manera insatisfactoria después de dormir por varios días.

La Hajya no Zenkaku [Lanza de la Muerte Maligna] eligió a Ludmira como la nueva Vanadis.

Superficialmente, Ludmira no se lamentó por la muerte de su madre. Ella no tenía tiempo de sobra para ello.

Aunque nadie esperaba convertirse en la Vanadis que gobernaba Olmutz más que Ludmira, todavía había gente observándola.

Tenía un fuerte deseo de proteger a sus vasallos y cumplir con sus deberes como Vanadis, siguiendo los pasos de su madre y su abuela.

Algún tiempo después, Ludmira se enteró de una nueva Vanadis elegida para apoderarse de Leitmeritz.

Además, ella tenía 14 años, la misma edad que Ludmira.

Ella estaba interesada

Las Vanadis de Olmutz y las Vanadis de Leitmeritz habían tenido una mala relación durante muchas generaciones.

Aunque era natural que desconfiaran unas de otras, al tener territorios cerca, se habían enfrentado más de una o dos veces. La madre de Ludmira también estuvo involucrada en frecuentes discusiones.

Esta persona con la que puedo pelear, deseo verla con mis propios ojos.

Mientras Ludmira era cautelosa, también tenía alguna esperanza.

Si podemos convertirnos en amigas, entonces Olmutz y LeitMeritz verán una luz de paz que no ha estado presente desde la antigüedad.

La idea surgió desde su soledad como gobernante. Las Vanadis de Leitmeritz eran diferentes a ella; ella era una viajera.

Dependiendo de la situación, puedo enseñarle muchas cosas.

Ludmira se dirigió a Leitmeritz con tantas esperanzas cuando conoció a Elen. Naturalmente, no se llevaron bien; más bien, lucharon.

“Eres una persona recién salida del país, una bárbara arrogante que no tiene un solo fragmento de modestia o humildad.”

Esa fue la evaluación de Ludmira de Elen. Casualmente, Elen tenía una valoración similar de Ludmira.

“Ella es una chica condescendiente con una gran actitud que no tiene nada de lo que jactarse, excepto su linaje.”

Aunque vanadis, eran chicas de 14 años.

Además, Ludmira había estado inquieta y Elen estaba confundida, acabando de convertirse en Vanadis. Quizás este resultado fue inevitable.

Aunque querían ignorarse mutuamente, tal relación era imposible debido a que sus territorios estaban cerca la una de la otra. Ninguna de las dos quería perder con la otra también.

Un año se convirtió en dos, y Elen había demostrado su mérito en el campo de batalla y en cómo gobernaba Leitmeritz, por lo que Ludmira no tuvo más remedio que reconocerla en cierta medida. Es por eso que ella tenía un interés en Tigre.

Me pregunto qué valor tiene ese hombre.

Un golpe en la puerta devolvió a Ludmira a sus alrededores. Se había perdido en sus pensamientos durante bastante tiempo, ya que el té en su taza de porcelana blanca se había enfriado por completo.

“Entra.”

Ella habló suavemente antes de que entrara un anciano chambelán, mostrando una actitud reverente. Había trabajado en el Palacio Imperial desde la época de su madre y era uno de los subordinados de confianza de Ludmira.

“Ha llegado un mensajero que representa al duque Thenardier.”

Ludmira frunció el ceño. Honestamente, ella no quería verlo.

Su asociación con el duque Thenardier fue desde la época de su bisabuela. El duque en ese momento era conocido como un hombre de carácter. El hogar en la actualidad era conocido por la tiranía que se extendía entre las personas bajo su cargo.

Sin embargo, siempre era sincero con sus negocios fuera del país, y Ludmira nunca sintió insatisfacción en su correspondencia.

Soy la Señora de Olmutz. No debo dar prioridad a mis emociones personales.

“... Me reuniré con él.”

Ludmira respondió con calma y se levantó de la silla.



Elen intentó trasladar a sus soldados a Brune inmediatamente después de regresar al Palacio Imperial, pero recibió un informe inesperado.

“¿Los soldados de Olmutz están reunidos cerca de la frontera?”

El soldado informó que había señales de movimiento en dirección a Olmutz.

“Sí. Aproximadamente dos mil soldados están entrenando y preparándose para el invierno.”

“¿Está Ludmira ahí?”

“Muchos de nuestros exploradores han confirmado su presencia.”

¿Es esto un chequeo?

La cara de Elen se nubló. Ludmira dijo que estaba del lado del Duque Thenardier, y tomó medidas de inmediato.

Además, una carta del vizconde Augre fue enviada desde Alsace.

[Un viajero sospechoso fue atrapado en las montañas Vosyes. Tenía una extraña carta que queríamos que vieras.]

Después de que los bandidos habían sido barridos, el Vizconde Augre y sus hombres hicieron numerosos viajes a las montañas Vosyes. Estaba atento a los bandidos que pudieran haberse quedado cuando atrapó a un viajero.

La carta fue dirigida desde el duque Thenardier a Ludmira.

Eliminando los trámites y cumplidos en la carta, se podría simplificar fácilmente.

[Cuando Eleonora tome el mando de sus tropas y se diriga a Brune, quiero que ataque inmediatamente Leitmeritz tal como se planeó originalmente.]

Tigre se dirigió a la oficina y le mostró la carta a Elen y Lim, quienes estaban luchando contra una pila de papeles frente a ellas.

Elen rápidamente miró la carta y resopló.

“Aunque el hijo que fue asesinado en Molsheim era un idiota, parece que su padre es un villano. Él es bueno.”

Tigre miró a Lim quien arreglaba los documentos junto a Elen. Ella respondió sin apartar la vista de los papeles.

“Lord Tigrevurmud. ¿Por qué cree que el duque envió a sus mensajeros a las montañas Vosyes? Dado que el Vizconde Augre está reñido con el duque, ¿no es demasiado peligroso usar ese camino, incluso si es la ruta más corta a Olmutz?”

Tigre sintió que era tal como ella decía. Él estaba sorprendido.

“Entonces... ¿el Duque está tratando de provocarnos dejando que esta carta cayera en nuestras manos?”

“Eso es lo más probable. Para luchar contra una Vanadis, es natural usar a otra Vanadis.”

Elen habló y le dio unas palmaditas a la vaina de Arifal mientras se apoyaba contra la pared.

¿Pero cómo sabía que el Vizconde Augre era nuestro aliado? Si no fuera por los bandidos...

Las palabras de Tigre terminaron ahí.

Ya veo, así que los empleó para atacar los campos...

Se dio cuenta de por qué los bandidos se habían quedado en las montañas Vosyes y cómo obtuvieron la armadura de Olmutz.

El duque tiene conexiones con Olmutz, por lo que mucho debería ser simple para él. Probablemente no le gustara el Vizconde Augre por defender su neutralidad, por lo que no tuvo reparos en atacar.

Cuando Tigre expuso su razonamiento, Lim expresó su aprobación con ligeros aplausos.

El duque probablemente cambió sus planes. Cuando derrotamos a los bandidos, Territoire se alió con nosotros, pero nuestra relación con Ludmira-sama se volvió pobre. Probablemente quería usar esto para aplastar a Eleanora-sama.”

“El mensaje que probablemente recibió Ludmira fue pedirle que moviera a sus soldados de tal manera que refrenaran mis movimientos. Dada la duración de su relación, él probablemente comprende exactamente cuánto hará ella.”

Para molestar a Elen, Ludmira movió a sus soldados a la frontera para observar la salida de Elen de Leitmeritz.

Incluso si abandonaba con éxito su territorio, necesitaba dejar atrás a sus soldados en caso de emergencia.

Para que Thenardier luchara contra Ganelon sin preocuparse por la tercera fuerza que se formaba debajo de Tigre, tenía que aplastar a Tigre antes de que Elen recuperara su libertad de acción.

“No, si es ella, ella podría atacar una vez que me aleje...”

“Sin embargo, Ludmira-sama no ganará nada si ella lucha con usted, Eleonora-sama.”

Ella protege su asociación con Thenardier. El problema es donde se encuentran los valores de Ludmira.

Elen gimió con los brazos cruzados. Miró por la ventana y miró el paisaje mientras planeaba sus acciones.

En poco tiempo, devolvió la espada larga a la pared y miró a Tigre con un pequeño suspiro.

“Tigre. Tú decide.”

Elen miró a Tigre con sus brillantes ojos rojos. Tigre le devolvió una mirada de desconcierto.

“Incluso si eso significa seguir sus provocaciones, creo que Ludmira debería ser derrotada aquí. Estaría bien si ella simplemente se moviera a la frontera para provocarme a la acción, pero debes librarte de cualquier ansiedad que puedas tener en el futuro. Sin embargo... si deseas dirigirte a Brune de inmediato, te seguiré.”

Tigre no respondió de inmediato.

“... ¿Me dejarías una decisión tan importante?”

Esta decisión tendría un impacto significativo en el futuro.

Ella había matado a los asesinos, que atacaron todos a la vez, sin mucha dificultad. No sería una batalla fácil. Si peleaban contra Ludmira, perderían tiempo y soldados.

Sin embargo, tal como Elen dijo, era peligroso regresar a Brune mientras la ignoraba.

Si Ludmira atacara Leitmeritz, incluso si Elen regresara de inmediato, la tierra se vería gravemente dañada. Thenardier también se movería en ese momento y se desharía de Tigre.

Tigre no creía que tuviera las capacidades para juzgar la situación.

Sin embargo, Elen asintió mientras miraba directamente a Tigre.

“Es precisamente porque esto es importante que quiero que decidas.”

Elen habló sin rodeos y se dio la vuelta.

Tigre agitó su cabello rojo desordenado y silenciosamente cerró los ojos. Exploró sus recuerdos, poco a poco, del día en que conoció a Ludmira. Miró cada expresión y recordó cada palabra.

Está bien. No hay necesidad de dudar.

Las palabras y la actitud de Ludmira eran claras.

Si ella lo juzgara necesario, pelearía.

Ludmira no solo amenazaba a Leitmeritz, sino también a Territoire, que se extendía sobre las montañas Vosyes.

No podía perder al aliado que acababa de ganar.

Tigre abrió los ojos con ganas de luchar y habló de una manera digna.

“Le enviaremos dos mensajeros. Le mostraremos la carta, y si su contenido es una mentira y ella realmente no tiene hostilidad, le pediremos que retire a sus soldados como prueba.”

“¿Y si eres rechazado, o si hay un retraso en la respuesta?”

“Vamos a aplicar un límite de tiempo. Si ella se queja, la sacaremos por la fuerza.”

Elen se rió mientras ella y Lim se miraban, escuchando la clara respuesta de Tigre.

“Entonces vamos a hacer eso.”

Al día siguiente, tres mil soldados, liderados por Tigre, Elen y Lim, se trasladaron al sur de Leitmeritz y se detuvieron cerca de la frontera. Envieron un mensajero a Ludmira, solicitando su retiro.

Ludmira los rechazó dos veces, así que el ejército de Leitmeritz reanudó su marcha.

La lucha entre vanadis comenzó.

Ludmira Lurie recibió un informe de que las tropas de Leitmeritz se acercaban.

Ludmira usaba básicamente la misma vivienda que los soldados, y tomaba las mismas comidas que ellos. Lo único que podría llamarse una excepción era el té. Casi siempre lo llevaba, y estaba tomando su té cuando recibió el informe.

“Ya veo. Así que Eleonora ha venido.”

Los exploradores han confirmado su apariencia. Además, junto a la Vanadis-sama de Silver Flash, hay un hombre joven con el cabello rojo de la misma edad.

Independientemente de quién era el Lord, era costumbre en Zhcted rendir honor a las Vanadis.

“Cabello rojo... Ah, Tigrevurmud Vorn.”

Ludmira murmuró sin mucho interés. Tigre era simplemente una ventaja junto a Elen; era una existencia trivial.

Cuando el soldado terminó el informe, Ludmira le dio las gracias por su arduo trabajo.

“Debes estar cansado. Toma una taza de té.”

Tomó una pequeña piedra caliente colocada al lado de su silla y puso encima de ella un hervidor de hierro lleno de agua caliente. El soldado dio sus palabras de gratitud cuando Ludmira se sentó de nuevo y colocó dos frascos de cristal ante ellos. Uno sostenía hojas de té mientras que el otro sostenía mermelada.

El agua caliente se vertió en las tazas de porcelana blanca y la mermelada se derritió.

“Está caliente. Ten cuidado y bebe despacio.”

El soldado le dio las gracias de nuevo y tomó la taza con gracia. Ludmira lo miró con una sonrisa. Fue un alivio para ella ver a alguien saboreando el té que ella misma elaboraba.

Cuando el soldado se fue, su sonrisa desapareció. Ludmira llamó a sus comandantes.

“Haré que Eleonora sea traída ante mí. La derrotaré yo misma.”

Ludmira extendió su mano y agarró la lanza a su lado.

El mango de la lanza era corto, y la punta estaba rodeada de cristales de hielo.

Era la Viralt la que controlaba el frío, la Frozen Wave (Lanza de Hielo) Lavias.

“Nos moveremos según lo previsto. Lucharemos en las Planicies Burkina y luego nos encerraremos en las montañas Tatra.”

“... Lurie-sama.”

Había dos Comandantes de pie delante de ella. Uno tenía unos 30 años y tenía una experiencia mucho más rica en combate que Ludmira, quien todavía tenía 16 años. Se destacaba en el manejo de la espada y la equitación. Miró tristemente a la chica a la que servía.

“¿Qué ocurre?”

Aunque Ludmira entendió lo que quería decir, ella todavía le preguntó.

“¿Realmente pretende luchar contra Silvfrau?”

“Lo haré porque es necesario mostrar mi lealtad al duque de otro país.”

Ludmira captó su mirada y respondió con una voz sombría.

“La familia Lurie ha tenido conexiones con la casa del Duque Thenardier por más de ochenta años. No puedo simplemente cortarlo por mi cuenta.”

Tengo orgullo y dignidad. ¡Soy diferente de Eleonora...!

Ese pensamiento apoyó a Ludmira y la ató.

De acuerdo con las órdenes dadas por la Vanadis de cabello azul, el Ejército de Olmutz tomó medidas.

Tomaron aproximadamente medio día después de que salieran de Leitmeritz, pasando por las tierras bajo el control directo del reino, para que pudieran ingresar a Olmutz. Fueron recibidos con pastizales ondulados.

Esta pradera, las planicies Burkina, dominaba las montañas Tatra hacia el este. Estaba envuelto en el viento frío que volaba desde las montañas en las noches de otoño. Durante el invierno, había una ligera nevada ocasional.

Elen dirigió tres mil tropas de Leitmeritz. Cuando llegaron a las Planicies Burkina, todos llevaban un manto grueso. El cielo estaba cubierto de nubes grises, ocultando el sol de la mañana. El clima sombrío enfrió aún más el aire; el aliento de los soldados era blanco.

“¡El enemigo está delante de nosotros! ¡Ellos suman dos mil!”

Terminaron de prepararse, y los soldados estaban en formación. Elen sonrió sin miedo.

En poco tiempo, una masa negra apareció en la distancia, avanzando a lo largo del suelo. Sostenían lanzas de madera y hierro al cielo. La Bandera del Dragón Negro (Zirnitra) se podía ver a intervalos junto a una bandera blanca ondeante con una lanza azul, la bandera de la Vanadis.

Con una distancia de quinientos alsin (aproximadamente quinientos metros) que separa los ejércitos, algo cayó repentinamente del cielo.

“... ¿nieve?”

No se supo quién murmuró esas palabras. La nieve desapareció antes de tocar el suelo, y fue seguida por más nieve que descendía silenciosamente desde el cielo. Sonó el cuerno de ambos ejércitos.

Todo el interés en la nieve desapareció cuando ambos ejércitos cargaron.

Varias miles de cuerdas de arco temblaron, e innumerables flechas cayeron sobre ambos ejércitos.

Una vez que la batalla se estableció, Elen dirigió a su ejército hacia adelante.

La caballería levantó sus lanzas y soltó un grito antes de correr hacia adelante. Levantaron la hierba y sacudieron la tierra. La infantería endureció sus cuerpos por reflejo.

Los dos ejércitos que sostuvieron mutuamente la Bandera del Dragón Negro se enfrentaron; Sus lanzas se cruzaron y sus escudos chocaron.

Algunos soldados se derrumbaron de la imparable carga de los caballos, mientras que otros derribaron a la caballería al suelo. Los que habían caído fueron pisoteados o derribados mientras los soldados pululaban por la tierra.

La hierba estaba mojada y el frío desapareció cuando la sangre tiñó la tierra. El calor escapó rápidamente de los cadáveres cuando cayeron, mientras que otros fueron aplastados rápidamente mientras intentaban pararse de nuevo.

Aunque la caballería bajo el control de Elen era fuerte, los soldados que seguían a Ludmira resistieron obstinadamente.

“Primer ejército, retírense. Segundo ejército, avancen.”

El primer grupo de caballería se retiró y fue reemplazado de cerca por la caballería que cargaba por detrás. Aunque fue tan enérgico como el ataque anterior, no atravesó la pesada infantería de Ludmira.

Ahora bien, qué debo hacer...

Mientras Elen asumió el liderazgo del Ejército de Leitmeritz, observó la batalla cuidadosamente desde la retaguardia. Ella no creía posible romper la defensa del enemigo desde el frente, así que le dio a Lim la orden de atacar desde el lado.

Después de un rato, llegó un informe.

“Las tropas de Limlisha-sama fueron rechazadas.”

“... ¿Y Lim?”

“Ella está viva y bien.”

Elen dejó escapar un suspiro de alivio y golpeó la espada larga en su cintura. El viento se fortaleció, como si Arifal se estuviera quejando.

“Iré por un momento.”

Tigre, quien estaba al lado de Elen, también estaba al mando de las tropas. Avanzó su caballo con su arco en la mano.

“No hagas lo imposible.”

“No voy a morir aquí.”

La caballería se precipitó de nuevo. Esta vez, Tigre no tomó el mando sino que participó como soldado. Una vez que juzgó que estaba a una distancia apropiada, disparó una flecha.

La flecha atravesó la pierna de un soldado de Olmutz que levantó su lanza, listo para luchar contra el ejército de Leitmeritz. El soldado cayó de rodillas y gimió.

“Bien hecho.”

El Comandante de la caballería pronunció breves palabras de elogio cuando se paró junto a Tigre.

“Tienen buena armadura.”

Tigre respondió con una expresión desagradable. La armadura usada por los soldados de Olmutz tenía muy pocos huecos, y tenían un escudo largo en su brazo izquierdo. Esto obligó a Tigre a apuntar a sus brazos y piernas.

“Aun así, ningún soldado promedio puede igualar su alcance con una flecha.”

Estaba claro por la reacción de los soldados de Olmutz. Habían acortado la distancia rápidamente.

La caballería chocó y fue empujada. Tigre también disparó flecha tras flecha, derribando a los soldados de Olmutz.

¿Dónde está el comandante? Necesito apuntarle a él.

Tigre observó la fuerza enemiga y buscó a la persona a cargo. Entre los enjambres de soldados, las brillantes espadas y lanzas, y las flechas voladoras, podía actuar sin vacilación; tal vez era algo raro que Tigre poseía.

Él lo encontró.

Tigre descubrió que la persona que asumió, tomó la iniciativa de los soldados y disparó su arco. Sin embargo, cuando el enemigo parecía estar colapsando, otros soldados reforzaron su posición y la línea fue reparada.

Aunque Tigre derrotó a tres personas que actuaron como comandantes, la caballería se retiró y abandonó su ofensiva, por lo que no pudo seguir atacando.

Leitmeritz renunció a su ofensiva y se retiró. El ejército de Olmutz también retrocedió.

Al final del día, nada se había resuelto. Cada lado tenía más de cien muertos en acción y fortaleció sus posiciones a cinco belsta (aproximadamente cinco kilómetros) de distancia.

La nieve cubrió el ejército de Leitmeritz junto con la oscuridad de la noche. Tigre se dirigió a la tienda de Elen cuando el sol se estaba hundiendo.

Junto a Lim, Elen había tomado una comida frugal de vino y queso cuando se dio cuenta de Tigre. Ella sonrió, tanto el aprecio como el deseo de burlarse de él se mezclaron en su interior.

“Parece que luchaste bien, según los informes. ¿Cómo están los soldados de Ludmira?”

“Duros.”

Fue la primera impresión que tuvo. Elen se rió y asintió con seriedad.

“Está bien. Ella es ridículamente buena en defensa. Ella podría ser la mejor entre todas las Vanadis en batallas defensivas.”

Se sentó ante las dos. Lim preparó vino y queso para él. Dio las gracias y miró a Elen mientras mordisqueaba el queso.

“Incluso si te abres paso, se recuperan rápidamente antes de que la herida se expanda, e incluso si atacas desde un lado y desde atrás, empujarán. No responden a la provocación. En esencia, ella no se arriesga, pero sigue siendo agresiva.”

“Sin embargo, no vi a Ludmira-sama a la cabeza del ataque.”

“Prefiero no verla si es posible.”

Tigre recordó su apariencia cuando mató a los asesinos en un instante. Miró hacia abajo con seriedad y pensó en el campo de batalla.

“Qué, no es como que vaya a perder. Es una batalla de campo. La golpearemos y aplastaremos mañana.”

Elen habló agresivamente, ya fuera para alentar a Tigre o para inspirarse a sí misma. Lim miró a Elen sin expresión alguna.

“Creo que dijimos que era inútil avanzar contra ella.”

“Ella probablemente no tiene otras manos. Las defensas de Ludmira son más duras que antes. Tigre se tomó la molestia de matar a algunos de sus comandantes, así que dudo que ahora pueda hacer el mejor uso de sus tropas. Ludmira no tiene más remedio que morir.”

“Eleonora-sama. ¿Ha mirado el registro de guerra actual de Ludmira-sama?”

Elen pensó por un momento con los brazos cruzados antes de sentarse derecha y responder con orgullo.

“Dos victorias, una derrota.”

“Ese no es el mismo número que escuchamos la última vez que hablamos con Ludmira-sama.”

“¿Qué quieres decir?”

Tigre frunció el ceño y miró a Lim. Lim tomó un trago mientras respondía con indiferencia.

“Es de mi opinión que estaban en un empate; sin embargo, ambas insisten en que fue su victoria.”

Tigre suspiró y miró a Elen con asombro.

“Su relación es realmente mala.”

“Es una tradición que Leitmeritz y Olmutz no se lleven bien.”

“¿Tradición?”

“Las Vanadis de las generaciones anteriores siempre han sido hostiles hacia la familia Lurie... Es decir, la madre y la abuela de Ludmira.”

Aunque Elen respondió indignada, Tigre inclinó la cabeza debido a que algo le había llamado la atención.

“¿La madre y la abuela de Ludmira eran Vanadis?”

“Su línea familiar es bastante antigua. Ella es arrogante por eso.”

“... ¿Son Vanadis hereditarias en su naturaleza?”

Tigre miró a Elen con una cara desconcertada. Después de eso, ella murmuró en voz baja, como convenciéndose a sí misma.

“Bueno, debería estar bien decirte. Aunque no se lo digas a los demás. Las Vanadis son elegidas por la Viralt.”

Tigre no pudo reaccionar de inmediato, ya que se le había dicho algo tan importante con tanta facilidad. Elen tomó a Arifal y la colocó sobre su hombro. Miró la funda de la espada larga con amor, aunque con sarcasmo mezclado en su mirada.

“Hace poco más de dos años, este compañero me eligió para ser su Vanadis.”

“... No entiendo muy bien.”

La voz de Tigre se había vuelto ronca.

El arma elige a su portador. Aunque los he visto en mitos y cuentos de hadas, no pensé que realmente existieran. Las armas son armas, después de todo.

Sin embargo, mientras Tigre insistió esto ruidosamente en su mente, los recuerdos de Tigre se opusieron. La espada larga en la mano de Elen, ocasionalmente, lo golpeaba con el viento.

Además, estaba el arco negro a su lado.

Una vez antes, su arco y Arifal mostraron una extraña resonancia. Le había hablado, y había hecho algo más allá del conocimiento humano.

Tal vez por eso me lo dijo Elen.

Se sentía como si hubiera entrado en un mundo desconocido en una dimensión diferente. Tigre sintió un momento de consternación y se preguntó si debería escuchar esta historia.

Sin embargo, Tigre lo sacudió de inmediato.

Era algo que debía saber.

Un día, podía ser confrontado con el misterio de su arco negro.

Quería hacer más, poder ayudar más a Elen en el futuro.

Elen se rió alegremente al ver la expresión de Tigre.

“Buenos ojos. Estás escuchando en serio.”

“Um, ¿cómo elige la Viralt a la Vanadis?”

“De repente aparece ante la persona seleccionada. Si la persona la toma en su mano, las palabras fluyen en su cabeza. Es un poco difícil de explicar, pero me dijo que me había convertido en Vanadis y que me dirigiera al Palacio Imperial. Así que fui una Vanadis el día que aparecí ante el Palacio.”

Palabras...

Tigre miró el arco negro a su lado. Después de componerse, él dirigió sus ojos a Elen.

“¿Qué fue de la Vanadis anterior?”

“Se retiró. Estos chicos--”

Elen levantó a Arifal.

“Eligen una Vanadis cuando la Vanadis anterior no es digna de su posición. Ese tiempo es juzgado por estas cosas. Puede suceder cuando están enfermas o cuando tienen una grave herida que dificulta su vida. También sucede si se vuelven incompatibles o mueren. Cuando llegué a Leitmeritz, el funeral de mi predecesora acababa de terminar. “El Gran Chambelán en el Palacio Imperial simplemente se inclinó ante mí.”

“... ¿Lo aceptó la gente del Palacio Imperial?”

Aunque Tigre había sucedido a su padre hace dos años cuando se convirtió en un conde, comprendió que la situación era completamente diferente. Había vivido en Alsace toda su infancia y conocía el entorno y las personas. Él tenía el apoyo de todos allí.

“Aunque probablemente a algunos no les gustó, este compañero me eligió, así que no pudieron evitar aceptarlo.”

Elen se rió sarcásticamente mientras se encogía de hombros. Un remolino de viento rodeaba a Arifal, como si estuviera orgulloso de sí mismo.

“También la gente de Leitmeritz, no, la gente de Zhcted, estaban acostumbradas a eso. Esta tradición ha estado en práctica desde que Zhcted se estableció por primera vez. En lugar de que la Viralt elija a la Vanadis, las Vanadis son elegidas por alguna fuerza mística. Así es como la mayoría de la gente lo interpreta.”

Mientras pasaba su dedo por la hoja de Arifal, Elen miró con expresión decepcionada.

“Sin embargo, eso no es muy convincente con Lavias. Escogió la misma línea de sangre; Incluso eligió a esa Ludmira. Solo puedo pensar que sus ojos están podridos.”

Aunque Tigre estaba a punto de decir que no tenía ojos para que los tuviera podridos, sabía que había algún tipo de intención en Arifal. Podría tener ojos desconocidos para el hombre que estaban en otra parte.

“Tigre, ¿qué te parece? ¿Crees que la mujer que se jacta de su linaje es adecuada para ser una Vanadis? No entiendo por qué Lavias elegiría a alguien que menosprecia a los demás.”

“Ah sí...”

Recordó a Ludmira. Tigre asintió para indicar su acuerdo.

“Lord Tigrevurmud. Debería decir esto ahora, pero por favor ignore la evaluación que Eleonora-sama hace de Ludmira-sama.”

Lim suspiró.

“Incluso su primer encuentro fue terrible...”



Hace dos años, cuando LeitMeritz celebraba la llegada de Elen como la nueva Vanadis, Ludmira vino a visitarla.

Elen salió a ver lo que quería poco después de comenzar a aprender la etiqueta apropiada de la corte. Los funcionarios públicos se quedaron sin palabras, ya que de alguna manera logró un saludo adecuado.

“Oh, vaya, Leitmeritz es bastante tolerante.”

Ludmira reaccionó hablando con un tono arrogante y una burla altanera.

“Tenía algunas expectativas de una Vanadis de mi edad, aunque debería disculparme por hacerlo sin permiso. Supongo que no se puede evitar. Eres bienvenida a venir a visitar Olmutz si lo deseas, aunque es posible que deseas aprender tus modales primero. Creo que ni siquiera tú querrías que se rieran de ti.”

Ludmira se llevó la mano a la boca y rió elegantemente; sin embargo, sus ojos azules claramente miraron a Elen desde una posición superior.

Ella me miraba como si fuera una especie de simio, Elen se quejó con Lim en una fecha posterior.

“Ah, pero tal vez yo pueda enseñarte. Si inclinas la cabeza hacia mí, puedo enseñarte cualquier cosa, incluidos los modales, por supuesto.”

“¿Oh? Está bien. ¿Puedes enseñarme a ser más alta? ¿O es eso posible? Supongo que si supieras de algún método, los habrías probado hace mucho tiempo.”

Ludmira era una cabeza más baja que Elen, y parecía haber tocado un nervio, mientras la Vanadis de cabello azul se sonrojaba y gritaba infantilmente.

“¡Si, simplemente estaba siendo amable!”

“Hm. Así que los de Olmutz imponen su bondad a los demás. No parece tan bueno.”

Ludmira se estremeció y tartamudeó mientras Elen continuaba su ataque sin piedad.

“¿Quién fue el que te enseñó tu propiedad? Ciertamente debe ser una persona espléndida. Tal vez podría usarlo para limpiar el patio.”

“¡Qu---no te permitiré insultar a mi madre!”

Los brillantes ojos rojos de Elen y los profundos ojos azules de Ludmira explotaron con hostilidad.

“Ya veo, así que era tu madre. Bueno. Deberías venir con ella y puedo enseñarte cómo postrarla adecuadamente.”

“Tú... ¿Cómo te atreves a decir eso, aunque eres una Vanadis recién salida del campo?”

Las dos chicas se subieron las faldas y las mangas y se abalanzaron la una sobre la otra como bestias salvajes.

“Al final, terminaron gritando y peleando. Se necesitaron diez personas, incluida yo, para separarlas.”

“Diez personas...”

Tigre miró a Lim con simpatía mientras terminaba de hablar. Elen se había alejado a mitad de camino y permaneció en silencio.

“Como tercero, ¿quién cree que fue la culpable?”

“Fue una pelea infantil, por lo que es difícil decidir.”

Tigre dio su respuesta mientras pensaba en la historia otra vez.

“La actitud de Ludmira-sama ciertamente fue despectiva para mirar a los demás, pero ella no estaba siendo maliciosa; ella tenía buenas intenciones. Aunque no estoy seguro de cómo están las cosas ahora...”

“--- ¿Has terminado con la charla desagradable?”

Lim sonrió amargamente habiendo sido interrumpida. Elen se dio la vuelta sin ocultar su mal humor.

“Volvamos al tema en cuestión. De todos modos, Ludmira y yo pelearemos uno a uno mañana. Destruiré sus impenetrables defensas y la arrancaré del ejército. De esa manera, no será una repetición de hoy.”

Aunque Lim pensaba desesperadamente en palabras de refutación, sabía que no podían pasar un tiempo significativo en esto.

Tigre comenzó a hablar.

“Si destruimos al enemigo, ¿puedes retirarte inmediatamente? ¿Incluso si estás en medio de la batalla?”

Aunque Tigre entendía la fuerza de Elen, Ludmira también tenía el poder de una Vanadis. Tigre entendió las ansiedades de Lim.

Si no podían proponer un plan alternativo, no tenían otra opción que abrumar al enemigo lo más rápido posible para acortar la duración de la lucha de Elen y Ludmira.

Aunque Elen parecía amargada, miró los ojos de Tigre y la expresión de Lim y asintió.

Al día siguiente, las Planicies Burkina estaban cubiertas por la espesa niebla de la madrugada que no permitía que la luz del sol penetrara. Probablemente se debió a la pradera fría que quedaba del día anterior.

“Esto es malo...”

Siguiendo las instrucciones de Elen, el Ejército de Leitmeritz se retiró tres belsta (aproximadamente tres kilómetros) de regreso.

La niebla descarriló los sentidos de todos. En un estado en el que la niebla blanca bloqueaba la vista solo unos pasos más adelante, muchos estaban sujetos a la ilusión de las sombras.

Aunque no era imposible avanzar mientras se aprovechaba de la niebla, la tierra era el jardín de Ludmira, por así decirlo. Estaba bien informada sobre las características geográficas, por lo que se necesitaba cautela por parte de Elen. Aunque la niebla se aclaró dentro de una koku, algo sorprendente ocurrió.

El ejército de Ludmira había desaparecido.

Las Planicies Burkina estaban vacías, incluso con la niebla desaparecida. Los dos mil soldados de Olmutz liderados por Ludmira no se encontraban en ninguna parte.

Elen envió exploradores en todas direcciones y pronto encontró el paradero del enemigo.

“Los colores de la Bandera del Dragón Negro se han encontrado en las montañas Tatra. Hay muchas barreras establecidas a lo largo del camino de montaña. Parece que Ludmira-sama se está preparando para un asedio.”

Elen escuchó el informe y gimió después de despedir al soldado.

“Nos han engañado...”

Elen murmuró para sí misma. Al oír esto, Tigre frunció el ceño.

“¿Fue este el plan de Ludmira desde el principio?”

“Así es. La lucha de ayer fue para que nos concentráramos en esta área.”

El ejército de Leitmeritz se movió rápidamente a las montañas Tatra antes del final del día.

Para cuando llegaron a la base de las montañas, la mayor parte del día había pasado.

“Esto no es menos empinado que Vosyes.”

Esa fue la primera impresión de Tigre mientras miraba la montaña.

Aunque no era en ninguna parte tan grande como la cordillera de Vosyes, todavía era bastante alto. Al final de la pendiente había un acantilado empinado.

Los árboles oscuros ocultaban la superficie de la montaña. Las rocas desnudas se podían ver en varios lugares, y la nieve cubría la tierra de manera espesa, dando a la montaña un aspecto aún más empinado.

Los exploradores del ejército de Leitmeritz fueron apuntados por soldados de la aldea al pie de la montaña. Fueron obligados a dar muchas monedas de plata a los aldeanos para extraer información precisa sobre los alrededores. Para cuando todo estuvo terminado, era tarde en la noche.

“Parece que la fortaleza de Tatra está ubicada en la cima de la montaña, y está rodeada por escalones a la derecha, a la izquierda y detrás de ella”.

Lim resumió la información e informó a Elen en la tienda.

“Toda la montaña es empinada, y cuando los lugareños van a cazar y buscar plantas comestibles, rara vez abandonan el camino principal. Aunque hay otros caminos, no salen cerca de la fortaleza. Eso es todo lo que pueden decirnos sobre los caminos conocidos.”

“¿Qué hay con un río que conduce más profundo?”

Elen supuso que habría alguna fuente de agua que llevara a la fortaleza.

“Parece que hay una cascada en el centro...”

Así que eso es inútil también.

Cuando terminó el informe de Lim, Elen salió de la tienda y le ordenó a sus soldados que permanecieran en modo de espera. Ella y Tigre se acercaron a las montañas.

El sendero de la montaña fue fuertemente fortificado según lo dictado por Ludmira. Se construyeron grandes muros y se cavaron amplias trincheras. Se erigieron cercas de madera endurecida, piedra y suelo, y se establecieron arqueros detrás de ellos.

Había muchas posiciones defensivas en el camino.

Elen le habló a Tigre mientras observaba el camino desde la distancia.

“¿Cómo lo atacarías?”

Tigre observó las defensas por un tiempo y suspiró.

Incluso si hacemos que los soldados carguen, serán golpeados con una tormenta de flechas mientras pasan las vallas y las trincheras.

“Tomaría tiempo, ¿pero qué pasa con una especie de ariete o catapulta?”

“Eso no va a funcionar con ella. Ludmira podría congelar las ubicaciones clave con Lavias, y su puerta es más dura que una puerta de castillo común. ¿Puedes alcanzar a los arqueros con tu arco a esa altura?”

“Aunque es posible, no tendría mucho sentido.”

Desde esa altura, simplemente podían obtener escudos de hierro y defenderse mientras disparaban desde los huecos. Probablemente tendrían reemplazos para cualquiera que también fuera derribado.

“¿Qué hay de lo que usaste para matar al Dragón de Tierra?”

Ludmira ya había usado el poder de Lavias. No había ninguna razón para que ella no usara la suya.

“¿Eh? Ah... El Veda. No puedo hacerlo.”

Mientras sostenía su cabello plateado, que había sido perturbado por el viento, Elen se encogió de hombros hábilmente.

“Lo has visto una vez. ¿Conoces la debilidad de mi Veda?”

Tigre inclinó la cabeza y miró al cielo gris en sus pensamientos.

Pensó en cómo la Veda que podía destruir a un dragón podría tener una debilidad.

Al ver a Tigre incapaz de encontrar una respuesta durante mucho tiempo, Elen sonrió y lo señaló con su dedo.

“La primera debilidad es la distancia. No alcanzará a un enemigo que está demasiado lejos. Si asumimos que uso mi habilidad dragónica antes de una zanja, destruiría la zanja y volaría las cercas y las paredes; sin embargo, no alcanzaría la colina detrás de ellos. En cuanto a la otra--”

Elen levantó su segundo dedo.

“La Veda recoge los vientos circundantes. En ese instante, la defensa que tendré del viento no será efectiva. Si me disparan flechas durante ese momento, no podré bloquearlas.”

Tigre frunció el ceño. La ubicación parecía haber sido construida específicamente para oponerse a Elen. Elen notó la cara de Tigre y se encogió de hombros y sonrió con cinismo.

“Es algo en lo que la abuela de Ludmira pensó. Calculó esa posición específicamente para contrarrestar a Arifal, por lo que parece que mis predecesores sufrieron.”

Al día siguiente, el ejército de Leitmeritz atacó el sendero de la montaña en el que nevaba en innumerables ocasiones.

Las flechas del enemigo estaban bloqueadas por escudos, y las ballestas y los más preparados no eran tan efectivos como esperaban.

Incluso si lograron destruir la cerca, se instaló una nueva, y con la tierra congelada y el aire frío, era imposible continuar con el avance.

El ejército de Olmutz no tenía intención de abandonar su posición para luchar. Los que no luchaban traían tierra y piedras para fortalecer aún más las paredes.

Además, habían construido una catapulta para lanzar grandes rocas y barriles llenos de tierra y arena. El ejército de Leitmeritz se vio obligado a retirarse.

El ejército de Leitmeritz avanzó repetidamente y se retiró en olas inquietas. El ejército de Olmutz se erguía como una gran piedra, sin avanzar ni retroceder.

Era simplemente una pérdida de tiempo.

La batalla simplemente se había convertido en un enfrentamiento. Después de varios días, Elen se había vuelto impaciente.

En ese día, su ataque había terminado en un fracaso. Tigre regresó con los soldados cansados y dio palabras de agradecimiento antes de dirigirse a la tienda del Comandante.

Una vez que apareció, frunció el ceño. Debería haber algunos soldados haciendo guardia alrededor, pero no había nadie de guardia.

Además, podía oír peleas en el interior.

Su ritmo se aceleró de forma natural y entró en la tienda.

“Entonces, ¿qué más podemos hacer?”

De repente, la voz enojada de Elen rugió por toda la tienda, tomando a Tigre por sorpresa.

Elen tenía una actitud apasionada mientras sus brillantes ojos rojos miraban a Lim. La ayudante con cabello dorado estaba resuelta ante la presión exudada por la Vanadis.

“¿Qué ocurre? Puedo oírte incluso desde fuera.”

Elen miró a Tigre con el ceño fruncido. Su expresión regresó rápidamente a una de una niña que estaba enfurruñada antes de caminar hacia la tienda y agarrar una botella de vino en la esquina. Rápidamente abrió la botella y bebió su contenido.

“¿Qué pasó?”

No se atrevió a bajar la voz cuando le preguntó a Lim. Lim respondió con una expresión de alivio.

“Lord Tigrevurmud, por favor deténgala. Eleonora-sama quiere atacar sola su posición defensiva.”

La boca de Tigre estaba medio abierta de asombro. Tigre miró a Lim con sorpresa en blanco; no había forma de que el general de un ejército pudiera atacar solo.

“No se puede evitar.”

Mientras agarraba la botella de vino, Elen miró a Tigre con una cara malhumorada.

“Si soy yo, puedo volar con Arifal. Puedo ponerme detrás de su defensa y derribar a todos los soldados de Olmutz.”

Tigre la miró sin razón. Naturalmente, Lim detuvo sus palabras.

“Es inútil.”

“Entonces idea otro plan.”

“Aunque no tengo otra propuesta, sigue siendo inútil.”

Aunque pensó que no era diferente de una pelea infantil, Tigre habló e hizo su afirmación con un tono fuerte.

“La abuela de Ludmira pensó en eso. Tú misma lo dijiste, ¿verdad? En ese caso, incluso si tienes muchos soldados preparados, no sería una tarea sencilla.”

“¡Pero no tenemos otra opción! Han pasado muchos días y nuestra situación no ha cambiado. Deberías tener fe en mi habilidad con la espada.”

Elen no se estaba moviendo en absoluto. Ella miró a Tigre y caminó hacia adelante. Usando ambas manos, ella agarró la cabeza de Tigre, evitando que se moviera.

“¿Te dejé ser demasiado libre? Tigre. Seguramente no lo has olvidado. ¿A quién perteneces?”

Era una atmósfera intensa, y ella presionó fuertemente contra su piel. Tigre respiró lentamente y respondió.

“Te pertenezco.”

“Así es. En ese caso, deberías creer en mí y dejarme hacer esto, ¿verdad?”

La pasión en sus ojos rojos casi sofocó a Tigre.

Lo que Elen dijo, aunque era preocupante, era razonable.

Sin embargo, ella era la general del ejército. Incluso si la posibilidad de fracaso era pequeña, no podía ser expuesta al peligro de forma imprudente.

Incluso si le dijera que se detuviera, ella no lo haría. Pero no tenemos ningún otro plan, entonces, ¿qué puedo hacer?

Dudó, pero después de preocuparse, Tigre extendió las manos. Cerró los ojos y apretó la cara de Elen con las manos, tal como le había hecho a él. Con los movimientos de Elen detenidos por un momento, silenciosamente acercó su cabeza a la de ella. No fue una acción en la que pensó, sino algo hecho de forma natural.

“Qu, Eh...”

Elen estaba sorprendida, confundida y asustada. Podía sentirlo en su voz a través de su palma.

Tigre dejó escapar un suspiro de alivio en su mente porque no sentía ira por parte de Elen.

Como lo hice tan repentinamente, estaba preparado para ser golpeado.

Incluso con una reacción tan abrupta, no fue rechazado; ella confiaba en él. Todo lo que quedaba era que él forzara sus palabras a través de la tensión.

Él comunicaría adecuadamente sus sentimientos.

“Tu eres importante para mí. Incluso si no fuera tuyo, no creo que nada cambiaría. Fue mi decisión la que te llevó al campo de batalla, así que sé que estoy siendo egoísta, pero no quiero que hagas nada imprudente.”

El silencio cayó sobre la tienda. Como los ojos de Tigre estaban cerrados, no podía entender la reacción de Elen.

En poco tiempo, las manos de Elen se separaron de Tigre.

“... En serio.”

Era una voz pequeña y temblorosa que llegó a las orejas de Tigre.

“¿Realmente me aprecias?”

“Por supuesto.”

“¿Lo que más aprecias?”

Se encontró sin palabras.

“... ¿En qué acabas de pensar ahora mismo?”

Aunque no era visible para Tigre, Lim lo estaba mirando desde lejos. Tigre respondió honestamente en el peligroso ambiente.

“Alsace.”

Escuchó un suspiro. Los dos se separaron y Elen dio un paso atrás. Tigre abrió los ojos después de perder la sensación de ella en su mano y vio a Elen sonriendo amargamente con sus manos en su cintura.

“Eres un hombre con un gran amor por su hogar. Bueno, eso está bien. Alsace también es mía.”

Hace un momento, estaba de tan mal humor que él dudaría en llamarla, pero se había desvanecido. Su alegre sonrisa y sus brillantes ojos rojos volvieron.

Elen Tigre y Lim estaban acostumbrados a ver aquellos delante de ellos.

“Por cierto, si hubieras dicho el nombre de una mujer, tu altura sería una cabeza más baja. Has ejercitado bien tu sabiduría. Te alabaré por eso.”

Tigre se encogió de hombros en silencio, aunque tenía curiosidad en el fondo de su mente. Elen estaba un poco roja y hablaba más rápido de lo habitual.

Tigre era un hombre pubescente de edad para contraer matrimonio, por lo que podía haber sido consciente de Elen como miembro del sexo opuesto.

Sin embargo, había otras cosas que hacer primero. Necesitaba atar todos los cabos sueltos.

“Por cierto, tengo un favor que pedirte.”



Cada vez que daba un paso adelante, un sonido pesado hacía eco desde abajo. El cielo no había cambiado en absoluto, y una nieve casi blanca cubría el suelo. De vez en cuando, sus pies se deslizaban contra el hielo en lugar de la nieve.

Su cuerpo estaba envuelto en un manto de piel mientras caminaba por la superficie congelada. Tigre pensó vagamente que el pelaje era de doble capa para mantener el frío alejado. El aliento blanco que expulsó era casi invisible contra la nieve.

Su gorro fue hecho de la cabeza de un oso. Para ser más exactos, la pieza de cabeza entera fue diseñada para actuar como casco. Se colocaron agujeros en los ojos y oídos para permitirle ver y oír, y la boca estaba abierta para que pudiera hablar.

Era algo que le había prestado Lim.

“Esto es lo que traje como protección contra el frío.”

Ella le dijo a Tigre esto mientras cubría su cabeza. Aunque estaba un poco apretado, apenas podía sentir el frío que se filtraba desde su cuello.

Progresó cuidadosamente hacia un árbol que no está enterrado en la nieve. Se apoyó en él para descansar cuando lo alcanzó y tuvo la tentación de sentarse.

Se sacó un frasco de la cintura y bebió un poco de agua.

Este es el tercer día.

Ese fue el tiempo que había pasado desde que Tigre entró en las montañas Tatra.

Le pidió a Elen que le permitiera buscar un camino de montaña que se dirigiera a la cima de la montaña.

“¿No estabas tratando de evitar que actuara sola?”

Elen habló sarcásticamente, aunque su tono era ligeramente molesto. Finalmente ella consintió.

“Sin embargo... ¿Realmente estarás bien?”

Ella lo miró con ansiedad. Tigre simplemente golpeó su pecho con orgullo para tranquilizarla.

No era una mentira. Estaba acostumbrado a escalar montañas escarpadas en Alsace.

Incluso si el enemigo lo encontraba, podía evadirlo actuando como un cazador. Su forma era la de un cazador, y él mismo tenía conocimiento como un cazador. Había confirmado que había leopardos de las nieves a lo largo de las montañas preguntando a la gente en el pueblo.

Fue repentinamente golpeado por una somnolencia, y su cuerpo se inclinó.

Tigre puso fuerza en sus piernas y se golpeó la cabeza para despertarse. El frío había agotado su resistencia, y el peso de la nieve solo lo hacía sentir más fatigado.

No tengo mucha comida. Hay suficiente agua, ya que encontré un río...

Él también estaba ansioso. Después de dejar Alsace, habían pasado muchos días y el duque Thenardier pronto comenzaría sus movimientos.

Pero vine aquí por mi propia voluntad.

Al mirar hacia abajo desde un acantilado, Tigre se había enterado de que había avanzado bastante por la montaña.

Me queda un día como máximo...

Después de terminar su descanso, Tigre reanudó su caminata por la nieve.

Vio a un zorro muy lejos. Era de unos cinco chet (aproximadamente cincuenta centímetros) de tamaño.

Tal vez había sido distraído por algo, ya que se había detenido en su lugar. Después de ocultar secretamente su cuerpo con un árbol cercano, Tigre rápidamente lanzó una flecha.

Si él lo matara, le daría una cantidad suficiente de comida.

La distancia al zorro era de doscientos alsins (aproximadamente doscientos metros). No sería un problema, incluso si fuera ligeramente más alto en la suave pendiente.

Dobló la cuerda del arco y disparó la flecha.

Cuando la cuerda de su arco dejó de vibrar, la flecha había perforado la cabeza del zorro.

“... ¿Qué?”

Tigre inclinó la cabeza. El zorro se derrumbó de una manera extraña. En cualquier caso, Tigre siguió caminando hacia él mientras prestaba cuidadosa atención a sus pasos. Cuando había caminado a media distancia, notó que una pequeña sombra aparecía cerca de donde cayó el zorro. Era una chica pequeña.

¿Ludmira...!?

Ella era la chica que había conocido en Rodnick y ahora era su enemiga, la Vanadis de cabello azul. Aunque era extraño ver a una chica vestida casualmente en las montañas cubiertas de nieve, él podría aceptarlo si fuera ella.

Tigre se detuvo y la observó atentamente. Ludmira se fijó en él y se quedó donde estaba.

¿Ella me está esperando?

Aunque pensaba en huir, solo parecería sospechoso.

Mi cara está oculta, y estoy disfrazado de cazador tal como planeamos.

Estaba realmente agradecido a Lim por el gorro de oso y deseaba agradecerle desde el fondo de su corazón. La nieve sonaba ruidosamente cuando Tigre subía la pendiente.

Tal como pensó, era Ludmira.

Ella llevaba la misma ropa azul decorada con rojo y oro. En su mano había un arco de lugar común. Su lanza de hielo había sido empujada violentamente hacia el suelo cercano.

Ella sonrió de una manera despreocupada, sin malicia ni hostilidad.

Ella parecía no haber notado que era Tigre.

“¿Disparaste esta flecha?”

Ludmira habló en un tono que muchos considerarían altanero mientras señalaba al zorro. El zorro tenía una flecha en la cabeza y en la nuca. Su dedo señaló la flecha en su cabeza.

Entonces así es como fue.

Ludmira también estaba vigilando a este zorro. Sus flechas habían golpeado casi al mismo tiempo. Aunque inusual, no era único.

Tigre inclinó su carcaj para mostrar sus flechas. Estaba claro que entendía ver las plumas en sus flechas.

Aún así...

Tigre habló, su voz claramente mostraba su preocupación.

“Um... ¿No tienes frío?”

A pesar de que llevaba ropa con decoraciones lujosas, sus brazos, piernas y abdomen estaban expuestos. No era adecuado para pasear por las montañas nevadas.

“Estoy bien, porque soy una existencia especial.”

Ludmira empujó su pecho ligeramente hacia adelante y respondió con orgullo. Tigre se sorprendió cuando lo miró con ojos brillantes del color de las profundidades del mar.

“Por cierto, parece que has caminado una distancia considerable. ¿De dónde has disparado a esta bestia?”

Tigre volvió a mirar hacia desde donde caminó y señaló el árbol donde se escondió y apuntó al zorro. La expresión de Ludmira se volvió rápidamente aguda.

“Deja de mentir, plebeyo. Eso está más allá de los doscientos alsins, ¿no es así? Y tan pequeño además...”

Tigre se encogió de hombros y tomó una flecha de su carcaj. Él sabía en momentos como este que sería mejor mostrarlo directamente.

La cuerda del arco tembló cuando disparó la flecha. Golpeó el árbol tal como estaba previsto, sacudiendo la nieve que se había acumulado en las ramas.

Al mirar hacia atrás, sintió una sensación infantil de satisfacción. Ludmira miró la flecha con la boca entreabierta.

En poco tiempo, Ludmira se recompuso y se disculpó con Tigre de una manera incómoda.

“... yo, me disculpo. Dudé de tus palabras.”

Como pensé, esta chica puede admitir sus propios errores.

Tigre se alegró de haber sabido de sus méritos, aunque solo un poco.

“Por cierto, ¿cómo debemos dividir esto? ¿Lo dividimos en dos?”

Ludmira señaló al zorro con el arco en la mano. Su flecha estaba atrapada en el cuello del zorro.

“... Supongo que deberíamos dividirlo en partes iguales en esta situación.”

“Eso está bien para mí. Ah, te daré la carne, ya que es innecesario. Simplemente quiero la piel.”

“Entonces puedes tener la piel. Yo me ocuparé del resto.”

Podía comer la carne y las entrañas y cortar los huesos en puntas de flecha. También había otros usos. Aunque le gustaría la piel, no era un problema si no la tenía.

“Muy bien.”

Ludmira sonrió alegremente y le tendió la mano. Tigre lo agarró con fuerza mientras recordaba la alegre sonrisa de Elen.

Sacó la carne de zorro, la picó y la cocinó en una cacerola pequeña.

Se habían alejado a poca distancia de donde se habían encontrado, más cerca del río. Los dos decidieron tomar un descanso mientras Tigre se ocupaba del zorro.

A pesar de que tomó tiempo encender la leña en la nieve, había logrado que empezara. En las montañas, después de que el sol había pasado su cenit y comenzó a descender, los dos rodearon la cacerola.

“¿Por qué es que no te quitas el gorro? No deberías tener ningún problema con la nieve o el frío cuando estés cerca de mí.”

Ludmira le preguntó a Tigre con curiosidad mientras despellejaba al zorro.

Tal como ella había dicho, estaban libres del frío, sin relación con el fuego.

Probablemente, este es el poder de su Viralt.

Era una lanza que manipulaba el frío y la razón por la que Ludmira podía caminar alrededor de las montañas nevadas con ropas tan ligeras.

“¿Podría ser... que eres una Vanadis?”

Parecería antinatural no cuestionar las palabras de Ludmira, por lo que Tigre le preguntó cuidadosamente. Miró a Tigre con insatisfacción.

“Aunque tienes razón... realmente no tienes sentido de humildad.”

Tigre vaciló y pensó en lo que debía hacer. Pensó que podría haber sido mejor postrarse ante ella.

“No importa. Lo perdonaré por respeto a tu habilidad con el arco. Perdonaré tu rudeza.”

Tigre dejó escapar un suspiro de alivio y se inclinó ligeramente. Después de eso, notó la mirada de Ludmira y colocó un dedo en su gorro.

“En mi aldea, no debemos quitarnos esto mientras cazamos en las montañas.”

Era una vieja historia que escuchó de su padre. Tigre dio una respuesta apropiada usando la información que pudo recordar.

“Ya veo. Qué lamentable. Me gustaría ver tu cara.”

Ludmira habló con seriedad. Tigre permaneció en silencio, pero sudaba bajo el gorro.

Si ella supiera de su identidad, él no escaparía vivo de la montaña. Incluso si ella se compadecía de él por un capricho, ciertamente lo encerraría en el calabozo del castillo.

Ella realmente no se ha dado cuenta.

Ella simplemente pensó en él como un simple cazador y dejó de perseguir el asunto. Lo único entre los dos era una cacerola pequeña.

Si ella estaba más lejos de la lanza y él la atrapaba con la guardia baja, podría inmovilizarla. Tan pronto como pensó tan lejos, sin embargo, Tigre sacudió el pensamiento de su cabeza. Sus posibilidades de victoria eran muy escasas, y no podía emboscar fácilmente a esta chica que le hablaba con sinceridad y amabilidad. Ludmira repentinamente llamó a Tigre.

“¿Cuál es tu nombre?”

“... Urz.”

Tigre usó el nombre de su padre.

“Ya veo. Urz. Sírveme.”

Ludmira hablaba como si fuera un asunto normal.

“Tu habilidad con el arco es maravillosa. Solo eso es lo suficientemente valioso como para permitir que me sirvas.”

“... No soy un cazador de las cercanías. Vengo desde muy lejos.”

Él habló a intervalos, pero Tigre fue capaz de exprimir sus palabras.

“Ya veo. Sería extraño no saber de ti si fueras un hombre de Olmutz.”

“No tengo planes de dejar mi hogar.”

Tigre fue capaz de expresar sus verdaderos sentimientos sin decir una mentira.

Tigre se sintió culpable usando el nombre de su padre para mentir a Ludmira.

Esta chica, aparte de su actitud, me aceptó francamente.

Las palabras de Ludmira no contenían mentiras. Tal vez porque pensaba que Tigre era un plebeyo, ella, a su manera, lo estaba recibiendo en pie de igualdad.

Si ella mirara en menos a los plebeyos, probablemente me hubieran hecho irme rápidamente sin el zorro. No, sería posible que ella me hubiera obligado a llevarlo a la fortaleza.

Si un aristócrata en Brune fuera codicioso, como el Duque Thenardier, podría haber sido castigado por dañar al zorro.

Con el tiempo, Tigre terminó de despellejar al zorro. Aunque estaba cansado y cortó las esquinas en alguna ocasión, todavía quedaba el 70% de la piel. Tigre le explicó las circunstancias a Ludmira.

“Para los detalles finos, por favor dásela a un especialista para que los maneje.”

“Entiendo. Gracias por tu trabajo.”

Después de eso, Tigre y Ludmira comieron un poco de la carne de zorro. Lavó la sangre y la sazonó con sal. Ludmira no se quejó particularmente.

La bandeja se lavó fácilmente con nieve derretida antes de colocarla en su bolsa. La carne extra y los despojos fueron enterrados en un agujero. Mientras tanto, Ludmira puso a hervir una olla nueva después de lavarla con agua.

¿Está va a beber agua caliente?

Aunque Tigre pensó eso, sintió que era algo diferente después de un tiempo. Ludmira abrió dos botellas de cristal sostenidas en su cintura y colocó lo que parecían ser semillas secas y negras en una taza.

Cuando vertió el agua caliente en ella, el agua se puso ligeramente roja.

Luego sacó la mermelada de la otra botella, la colocó en el agua roja y caliente y esperó a que se disolviera.

“Toma una merienda.”

Tigre recibió la taza humeante. Tal vez se debió a la atmósfera natural, o tal vez fue su actitud, por alguna razón, él no pudo negarse.

“Es té. Calentará tu cuerpo y tu mente.”

Tigre se cuidó de no quemarse y bebió el té con cautela.

Un olor misterioso estimuló su cavidad nasal. La amargura y la dulzura se extendieron a su lengua. La fatiga acumulada en su cuerpo pareció desaparecer de repente.

“... Es delicioso.”

Sin pensarlo, murmuró esas palabras. La cara de Ludmira brillaba rápidamente de alegría.

“¿No es así? Si quieres otro trago, lo serviré especialmente para ti.”

El pecho de Ludmira se hinchó de orgullo mientras sonreía inocentemente. Tigre pidió otra taza ante su insistencia.



Para que ella también pueda sonreír así.

Cada vez que tomaba un sorbo, su cuerpo se calentaba desde el interior. Ludmira observó a Tigre beber el té con una expresión eufórica.

Después de que finalmente habían descansado, Ludmira se giró para mirar a Tigre con interés.

“Urz. ¿Por qué estás aquí? Debes tener alguna idea de lo que está pasando. Hay muchos soldados caminando por los senderos de las montañas, y está claro que esto es un campo de batalla.”

“Hay ciertos animales merodeando por las montañas que solo aparecen en estos momentos.”

“Estoy asombrada. No pensé que una persona viniera a un lugar así. Tendré que repensar las cosas.”

Aunque las palabras peligrosas estaban a punto de salir de su boca, se las tragó de nuevo.

“¿Por qué hay una Vanadis aquí? ¿Por qué vendrías aquí sin tus asistentes?”

“... Es una excepción.”

Ludmira, quien siempre había tenido una actitud altiva, mostró una expresión débil por primera vez. Su corto cabello azul se sacudió mientras miraba en la distancia.

“Sólo quería relajarme.”

“... Si estás satisfecha conmigo, te escucharé.”

Después de dudar, Tigre dijo esas palabras.

Si tuviera que despedirse, tendría que irse rápidamente. No podía pasar por alto el perfil solitario de Ludmira.

Ludmira miró a Tigre con sorpresa.

“Si no puedes hablar, entonces desquítate gritando al hueco de un árbol. Es un viejo dicho.”

“--- Eres bastante suave para ser un oso.”

Ludmira sostuvo sus rodillas y miró hacia arriba a Tigre. Era un gesto que hacía juego con una joven normal.

En poco tiempo, Ludmira habló poco a poco.

Ella tenía el orgullo de ser una Vanadis que sucedió a las generaciones de su familia. Debido a su posición, había reprimido sus propias emociones para mantener relaciones con una persona que odiaba.

En particular, Ludmira descargó su ira como un fuego furioso cuando habló de que el Duque Thenardier entregó las armaduras de su territorio a los bandidos.

“Hoy pude cazar sola... creo que los soldados me perdonarán. Necesito al menos un poco de tiempo para relajarme y distraerme.”

Aunque había lugares donde Tigre aparecía en su historia, nunca habló. Él simplemente asintió y respondió a su pregunta ocasional.

Incluso si era por su propia seguridad, él le ocultaba su identidad.

Hablar más simplemente parecía cobarde.

“Urz. Recordaré tu nombre. Siempre será bienvenido a venir al Palacio Imperial en Olmutz.”

Ludmira lo dejó con esas palabras cuando los dos se separaron. Sostuvo al zorro con su lanza y se alejó a paso ligero por el suelo nevado.

¿Es ese también el poder de la lanza? Ella puede caminar tan fácilmente en esta montaña cubierta de nieve.

Después de que su figura se había vuelto distante, Tigre cambió su proceso de pensamiento y comenzó a seguir sus pasos. Ludmira probablemente no se daría cuenta a esta distancia, pero seguía siendo cauteloso mientras avanzaba lentamente.

El sol se había escondido al otro lado de la montaña. Sólo su resplandor iluminó la colina.

No está bien. Una vez que el sol se ponga, no podré seguirla.

Mientras luchaba contra su impaciencia, Tigre mantuvo su ritmo y avanzó, poco a poco. Esta era su última oportunidad.

Sus piernas carecían de fuerza, y su aliento estaba congelado.

Para cuando se puso el sol, Tigre estaba en lo alto de un acantilado. Había una fortaleza debajo de sus ojos.

Pasó la noche tranquilamente en las montañas y descendió por la mañana.

“Tienes una cara terrible.”

Eran las palabras con las que Elen saludó a Tigre cuando regresó. Las palabras de Tigre tampoco eran normales.

“Por favor, déjame dormir por medio día.”

Había pospuesto el afeitado, la comida y el cambio de ropa. Tigre se derrumbó en el momento en que entró en la tienda y durmió tal como estaba.

La posición del Ejército de Leitmeritz no había cambiado mientras Tigre estaba escalando la montaña. Aunque no habían cambiado su método de atacar el sendero de la montaña, no habían logrado ningún resultado significativo. Ni siquiera habían pasado la primera línea defensiva.

Aún así, Elen y Lim continuaron atacando para proporcionar el mayor apoyo posible a Tigre mientras observaba la montaña.

El sol se había puesto, y el ataque de ese día había terminado de una manera inútil. Tigre finalmente se despertó.

Rápidamente comió sopa de pescado solo y se afeitó, dejando algunos rasguños a lo largo de su mandíbula. Cuando Tigre finalmente terminó, regresó a la tienda y se sentó en un círculo con Elen y Lim.

“... Volví.”

Elen se burló de él con su mirada a esta hora tardía y lo escuchó seriamente.

“Dormiste y comiste bastante bien. ¿Entonces, cómo te fue? ¿Encontraste algo?”

“Doscientas... no, cien personas pueden ser llevadas al castillo. Y entonces tenemos que encargarnos de la puerta.”

Tal vez porque la defensa de la ruta de montaña no era perfecta, la defensa del fuerte en sí no era particularmente especial. Las defensas que habían atormentado a Elen no estaban instaladas alrededor del fuerte, ni había muchos soldados de guardia en la puerta o patrullando las paredes.

Incluso sin armas de asedio como arietes, podían pasar la pared usando un gancho y una escalera de cuerda según el criterio de Tigre.

“¡Bien hecho!”

Después de escuchar su historia, Elen le hizo una evaluación y golpeó el hombro de Tigre. Entonces ella alegremente le dijo sus instrucciones a Lim.

“... ¿Está bien? ¿Con solo cien personas?”

“Será suficiente. Tienen dos mil soldados, y al menos la mitad de ellos están en el sendero de la montaña, dejando menos de mil dentro de la fortaleza. Es probable que estén vigilando los otros caminos de montaña en turnos. Esto no debería cambiar si continuamos nuestros ataques aquí. En ese momento---”

Elen cerró un ojo, pero su otro ojo tenía el espíritu suficiente para llenar ambos.

“Cuando llegue el momento, te demostraré que puedo contener a Ludmira y a sus mil hombres. Te mostraré la fuerza de las Vanadis.”

“Qué confiable.”

El humor de Elen se levantaba cuando se trataba de una pelea. Tigre notó que le había pasado antes de que fuera consciente de ello.

Después de eso, Tigre les dijo que vio a Ludmira.

“¿Te notó?”

“Se lo debo a este traje.”

Mientras respondía en tono de broma, Lim miró en silencio con una cara roja. Tigre sonrió irónicamente al ver su reacción y volvió a la conversación. No habló específicamente de su conversación, pero les dijo que había recibido té. Aunque Elen claramente frunció el ceño, no se quejó; sin embargo, ella habló al final.

“Llevar té y mermelada en un momento así. Ella es realmente divertida.”

Tigre también estaba de acuerdo.

Hicieron rápidamente preparativos. Temprano a la mañana siguiente, cien caballeros de Leitmeritz, dirigidos por Tigre y Elen, usaron la niebla de la mañana para acercarse al pie de las montañas Tatra.

Lim tomó el mando de los soldados restantes y atacó el sendero de la montaña. Aunque la insatisfacción se mostraba claramente en sus ojos azules, siguió las instrucciones mientras mantenía su fachada inexpressiva.

Aunque solo había un centenar de caballería, era difícil viajar a lo largo de la montaña sin un camino. Los soldados no llevaban armadura sino una combinación de piel y cuero. Hubo muchos que resultaron heridos cuando sus pies se deslizaron y las rocas cayeron sobre ellos.

Ataron sus cuerpos con una cuerda mientras avanzaban por las laderas cubiertas de hielo hasta la mitad. Elen alentó a los soldados, y Tigre dirigió el trabajo. Lentamente, los soldados de Leitmeritz se movieron a través de la montaña cubierta de nieve.

Cuando el cielo del este se tiñó de índigo y el sol invadió el cielo del oeste, llegaron a donde estaba Tigre hace varios días.

Miraron el fuerte del castillo ante sus ojos.

Sin embargo, algo inesperado ocurrió.

“... Tigre, dijiste que la seguridad no era estricta.”

Cuando Tigre había visto la puerta al otro lado de la fortaleza días antes, no había nadie a la vista.

Sin embargo, una línea defensiva había sido construida ante la puerta. Aunque no había colinas, y las trincheras no eran profundas, la amenaza que proporcionaba aún permanecía.

Además, el número de soldados en la muralla había aumentado. Algunos permanecieron estacionados con el arco en mano.

“Extraño. No había nada de eso antes.”

“A Ludmira probablemente se le ocurrió la idea cuando te vio.”

Elen miró la fortaleza con una expresión sombría.

Aunque tenía una habilidad superior como cazador, era una persona libre que no era una Vanadis. Solo, se las había arreglado para escalar la montaña en un camino cubierto de nieve. Al ver esto, Ludmira había cambiado sus defensas. No era un misterio en absoluto.

“¿Qué debemos hacer? ¿Renunciar y volver?”

Tigre le preguntó con cuidado. Elen se cruzó de brazos y sacudió la cabeza con fuerza mientras se negaba a él.

“Si volvemos aquí, todos nuestros esfuerzos se perderían. Absolutamente no quiero eso.”

Tigre miró a Elen sorprendida al escucharla hacer una declaración tan franca. Elen miró hacia atrás y habló una vez más.

“Voy a destruir la puerta.”

“Es demasiado peligroso. Te golpearán con flechas desde las murallas.

Tigre agarró el hombro de Elen y la miró fijamente.

“Qué, no es como si me lastimaran.”

Elen agitó su mano como si estuviera haciendo a un lado el asunto. Agarró el cuello de Tigre y lo acercó más mientras Tigre trataba de discutir otra vez.

Elen presionó ligeramente su frente contra la de él.

“Necesitas darme la oportunidad de lucir bien en alguna ocasión.”

Ella susurró y sonrió brillantemente mientras retiraba su mano de Tigre.

“Mira, tigre. Destruiré todo ante la puerta del castillo de un solo golpe. Me ocuparé de la puerta con mi segundo ataque.”

Ciertamente, bajo las circunstancias actuales, no había otra mano que pudieran jugar. Tigre se mordió los labios, lo suficientemente fuerte como para que la sangre comenzara a fluir, y miró el arco negro en su mano.

¿Qué necesito hacer para que me ayudes de nuevo?

Comprendió que era un deseo egoísta de pedir algo que temía.

Tigre quería hacer algo por Elen.

Pronto, el sol se hundió por completo.

Bajo el manto de la oscuridad, las tropas de Leitmeritz avanzaron con cuidado por la fuerte pendiente. Usaron cuerdas para evitar caer y cubrieron sus espadas con tierra para cubrir su brillo.

Cuando todos los miembros se establecieron y sus números fueron confirmados por Elen y Tigre, Elen les habló a sus soldados en su tono típico.

“Voy a abrir la puerta. Cargarán en ese momento.”

Sus palabras fueron cortas, y no había otro plan factible. Los soldados no se opusieron, ni mostraron ninguna duda. Tenían plena fe en Elen, la Princesa de Viento del Destello Plateado (Silvfrau).

“Que el Dragón nos traiga la victoria.”

Después de completar sus instrucciones, Elen se dirigió a la puerta del castillo.

Hizo que sus soldados se apartaran y caminó tranquilamente hacia delante sola.

A la luz de la hoguera cerca de las puertas, los soldados de Olmutz notaron a Elen. Cuando empezaron a gritar y preparar sus armas, Elen corrió ligeramente por la nieve y el suelo helado y desenfundó la espada larga que llevaba en la cintura.

“--- Arifal.”

Tras su grito, la hoja de la espada larga brilló con una luz pálida. El aire helado fue robado de las montañas y rodeó la espada. Se escuchó un fuerte gemido, y la luz brillante trazó una brillante trayectoria en la oscuridad.

“¡Ley Admos!”

El viento se condensó hasta un punto y se convirtió en un martillo de hierro invisible que fue lanzado hacia adelante. La tierra y la arena fueron arrasadas, las trincheras fueron enterradas en tierra y las cercas fueron destrozadas. Cuando el viento se acercó a la puerta de la ciudad, se dispersó en todas direcciones, perdiendo su poder.

“¡El enemigo!”

Se escucharon muchos gritos en las murallas mientras disparaban sus flechas a Elen.

Elen no se movió de su posición mientras protegía su cabeza con su brazo izquierdo vacío. Ella no usó el viento para defenderse mientras continuaba recogiendo el viento con su espada larga.

Varias flechas rozaron sus brazos y piernas mientras caían desde arriba.

“¡Elen!”

Barro fue arrojado a un lado cuando Tigre corrió y saltó hacia Elen por detrás. La empujó hacia abajo para cubrirla. Una flecha le pasó por encima del hombro mientras caía. Dentro del torrente de flechas, Tigre agarró el cuerpo de Elen y la arrastró a una distancia que las flechas no alcanzarían.

“¿Qué estás haciendo, Tigre? Mi segundo ataque---”

Elen comenzó a protestar con frustración, pero fue silenciada por la voz de Tigre.

“¿Por qué me mentiste?”

“... Simplemente no te lo dije.”

Elen se veía como una niña malhumorada mientras se daba la vuelta, causando que Tigre hablara con irritación.

“Tu Veda, ¿no puedes usarla continuamente?”

Elen frunció el ceño y cerró la boca, pero presionada por la mirada de Tigre, le respondió de mala gana.

“Necesito un diez por ciento...”

Tigre tuvo que forzar la ira que brotaba del fondo de su corazón. Si no lo hacía, podría haber golpeado a Elen.

“¿Por qué no me lo dijiste?”

“No tenemos tiempo.”

Tigre cerró la boca y su ira desapareció en un instante. No fue a Elen a quien le faltaba tiempo, sino a Tigre.

Elen hizo algo irracional por Tigre y recurrió a mantenerlo en secreto.

Se podían ver antorchas salpicando las murallas cuando los soldados comenzaron a reunirse.

¿Qué tengo que hacer? Necesito hacer algo.

Tigre agarró su arco con fuerza, lo suficiente como para sentir dolor en su mano. Su mano estaba manchada de rojo por la sangre que fluía desde su hombro.

Quería pagarle su amabilidad, pero necesitaba poder. Necesitaba la misma fuerza que ella usaba cuando derribó al Dragón. Necesitaba la fuerza que tenía cuando mataron al Dragón juntos.

En ese momento, Tigre dejó de respirar.

Tal vez pueda.

Tigre apartó la mirada de Elen y miró el Silver Flash en su mano.

“Te lo pido. Tu poder. Por favor, préstamelo.”

Tigre apeló desesperadamente a la espada larga.

Tu maestra es Elen. Aunque tu relación con Elen es buena, no hay una conexión directa entre nosotros; sin embargo, sé que tienes tu propia voluntad. Te lo pido. Es posible que no puedas escuchar lo que digo, es posible que no quieras escuchar---”

En ese momento, una brisa acarició el cabello rojo desordenado de Tigre.

Tigre pensó que era la respuesta del Silver Flash.

“¿Puedes pararte?”

Mientras sostenía el cuerpo de Elen, Tigre se quedó mirando la puerta del castillo. Elen parecía desconcertada mientras miraba entre Tigre y la espada en su mano.

Después de tomar una respiración, Elen se puso de pie firmemente y le sonrió a Tigre.

“Tenía razón en cooperar contigo.”

Señaló el Silver Flash a la puerta del castillo.

“A esta distancia, mi Veda no alcanzará, pero eso debería estar bien.”

El siguiente ataque no sería su habilidad dragónica. Al menos, no lo haría Elen.

“Arifal. Estoy decepcionada por lo coqueta que estás siendo... Bueno, está bien si es solo este tipo.”

Sus brillantes ojos rojos brillaban con determinación. La larga espada llamada Silver Flash soltó una pálida luz azul una vez más. Tigre y Elen estaban uno al lado del otro y miraban fijamente la puerta del castillo.

Uno colocó una flecha en su arco y tiró de la cuerda hacia atrás. La otra extendió su mano que sostenía una espada brillante. Su objetivo era la gruesa puerta de hierro.

Los soldados en la muralla dejaron de disparar mientras miraban con curiosidad a Tigre. Sabían que el poder del Silver Flash no los alcanzaría, y mucho menos un arco y una flecha.

Al momento siguiente, se quedaron horrorizados como si hubieran visto una pesadilla.

Un viento fluyó desde el Silver Flash a la flecha colocada en el arco de Tigre.

Una corriente de aire brillante rodeaba la flecha; la luz pulsó, extendiéndose radialmente desde la punta de la flecha.

No escuché una voz esta vez, pero...

Era suficiente. Tigre creía firmemente en su arco y flecha.

La flecha quedó en silencio en el momento en que la soltó.

La luz cambió de un círculo a una línea al seguir la flecha. Un estridente sonido atravesó la atmósfera mientras cortaba el aire.

Los escombros de las vallas y las paredes se hicieron a un lado sin hacer ruido, y nació un profundo surco.

El suelo estaba partido y la flecha atravesó el centro de la puerta del castillo. Hubo un sonido metálico discordante cuando se sintió una ligera vibración en el baluarte.

Varios soldados miraron a las paredes con suspicacia.

No había ninguna anormalidad en la puerta del castillo, aunque fue solo por un instante.

De repente, una luz circular se extendió desde la flecha. Como si siguiera la luz, la puerta de hierro quedó hueca. Los tornillos que la soportaban desde el interior fueron cortados limpiamente.

La puerta de hierro se había vaciado y estaba dividida limpiamente entre las dos puertas. Los fragmentos cayeron al suelo, sacudiendo la tierra en el proceso.

Los soldados miraron en shock mientras miraban el agujero circular en la puerta. Sus pensamientos se detuvieron; nadie podía actuar.

La puerta estaba hecha de tres láminas de hierro intercaladas entre gruesas tablas de roble. Incluso entonces, tenía un agujero, como si fuera cortado por un cortador de galletas.

El agujero era lo suficientemente grande como para que un carro pudiera pasar con espacio de sobra. El viento helado fácilmente soplaban dentro.

Elen fue la primera en recuperarse. No se perdió la pausa en los movimientos del enemigo y levantó el Silver Flash al cielo mientras gritaba.

“¡Carguen!”

Junto a ella, Tigre lanzó una nueva flecha. Cien caballerías siguieron a los dos adentro.

La batalla nocturna en las montañas Tatra acababa de comenzar.

Un hombre vio la pelea de perros con una expresión sombría desde atrás. Sin embargo, su objetivo no era ella, sino el hombre de cabello rojo desordenado.

Seis de sus compañeros se habían ido. Ahora estaba solo. Aun así, el hombre enfocó su mente en la enorme presa, la Vanadis.

A lo largo del brazo izquierdo del hombre había un tatuaje de una gran cadena.



Ludmira se sorprendió cuando recibió el informe de que Elen apareció en el interior del castillo; sin embargo, se quedó sin palabras cuando descubrió cómo habían pasado por la puerta del castillo. Ella se quedó aturdida por un corto tiempo.

¿Cuál es el significado de esto? ¡Eleonora no debería haber podido romperla tan pronto...!

Sin embargo, no había tiempo para sorprenderse, ni había espacio para pensar. Ludmira salió rápidamente de la sala de mando mientras se aferraba a la Frozen Wave (Onda Congelada). Corrió a toda velocidad hacia el campo de batalla.

En otros lugares, los soldados de Olmutz cerca de las puertas tomaron las medidas apropiadas una vez que se recuperaron de su sorpresa. En otras palabras, abandonaron las puertas.

Incluso si salían de la puerta del castillo, había un canal por el que pasaba el río. Había un puente sobre el canal; ellos podrían defenderse del enemigo allí.

Sin embargo, si se tratara de un intercambio de espada y lanza, los soldados de Leitmeritz serían más fuertes. No pensaban que podían luchar contra este número tan fácilmente, por lo que había un indicio de angustia.

Cada uno se había convertido en una bestia feroz mientras atacaban violentamente al enemigo. Golpearon el casco del enemigo o lo atravesaron con una lanza. Incluso si sus espadas estaban rotas, lucharon con la pequeña hoja que quedaba o las armas blandidas que tomaron de los cadáveres que lo rodeaban.

Los soldados de Olmutz tampoco retrocederían. Habían sido invadidos, por lo que posiblemente no podían retirarse. Aplastaron al enemigo con hachas de batalla y se estrellaron contra ellos con escudos rotos.

Los cadáveres de ambos lados cayeron uno tras otro en el foso. Pronto estaría completamente lleno.

Sin embargo, la batalla no era pareja.

Aunque las tropas de Olmutz se defendieron, se vieron obligadas a retirarse repetidamente.

Los soldados de Leitmeritz estaban enérgicos porque Elen, la Silver Flash, había tomado la delantera.

Su cabello plateado revoloteaba por el aire y reflejaba brillantemente la luz. Los soldados de Olmutz cayeron uno tras otro mientras su espada larga brillaba. Sus movimientos eran como un baile. Cada persona podía ver la belleza en sus acciones espantosas.

Tigre estaba de pie junto a Elen, disparando flechas. Cada vez que sonaba la cuerda de su arco, un soldado o comandante de la retaguardia era enviado a su muerte.

Su precisión era aterradora. En la oscuridad de la noche, con solo la tenue luz de las antorchas circundantes, las flechas de Tigre trajeron una matanza garantizada a los soldados en la espalda. Las flechas de Tigre mataban con certeza.

Hubo algunos que notaron la existencia de Tigre. Aunque algunos intentaron dispararle, sus flechas se quedaron cortas o se desviaron en el foso, dejando solo un sonido modesto al caer al agua.

Inesperadamente, los soldados de Olmutz se dividieron a la derecha y a la izquierda, formando un camino estrecho.

“¡Eleonora!”

Fue un grito de ira. Laviás fue sostenida hacia arriba mientras Ludmira avanzaba sobre su caballo.

La espada larga chocó con la lanza. Un sonido chirriante dividió la atmósfera y un destello quemó los ojos de los soldados.

“¡Retrocedan!”

Nadie sabía si Eleonora o Ludmira gritaron esas palabras. Tal vez habían dado la orden simultáneamente.

Los soldados dejaron de luchar y se dispersaron, formando un anillo. No interferirían con el duelo entre sus señoritas.

Aunque Tigre se había detenido, no se alejó del puente.

Aunque más cerca que nadie, no pudo seguir la batalla.

“¿Pensar que te presentarías personalmente, y con una apariencia tan ingrata también?”

“Vine a darte mi agradecimiento. Estoy en deuda contigo por ese tiempo.”

Mientras medía la distancia, Elen respondió con una expresión seria. Después de confirmar la expresión sospechosa de Ludmira, la Vanadis con el cabello plateado sonrió audazmente.

“Por cierto, te he traído un regalo. Por favor acepta tu derrota con gracia.”

“--- Me negaré. ¡Te enviaré de vuelta a Leitmeritz encerrada en hielo!”

Nuevamente las dos se enfrentaron. Una luz cegadora fue liberada con cada intercambio de golpes. La espada y la lanza dibujaban arcos blancos en la oscuridad. La presión causó heridas, y las colisiones ensordecieron el oído.

El intercambio de ofensa y defensa continuó. El calor y la luz fueron emitidos por las dos, y el aire frío fue absorbido por la oscuridad de la noche.

¿Alguna vez ha habido una persona con quien Elen luchara durante tanto tiempo?

Tigre contuvo el aliento mientras observaba la batalla entre las dos Vanadis. Cuando luchó en la fortaleza y cuando luchó contra el Ejército de Thenardier, nunca hubo una persona que hubiera intercambiado golpes con Elen más de diez veces.

Ludmira manipuló hábilmente su lanza corta y empujó violentamente su arma frente a ella, chocando con el ataque de Elen.

Después de la inesperada colisión entre Viralts, Elen y Ludmira saltaron hacia atrás simultáneamente.

Una sonrisa audaz flotó en los labios de Elen.

“¡Ley Admos!”

Arifal inhaló los vientos en los alrededores y formó una espada brutal que se lanzó hacia adelante; Sin embargo, no fue dirigida hacia Ludmira. El puente fue aplastado, y los escombros cayeron al agua debajo.

El puente se había partido por la mitad.

Ignorando la desastrosa escena ante ella, Ludmira comenzó a correr. Incluso con la brecha ante ella, no mostró signos de vacilación.

“¡Shero Zam Kafa!”

El aire se congeló en un instante y grandes bloques de hielo se conectaron para formar un puente. En lugar de quedarse allí, Elen dio un paso adelante y avanzó por el puente de hielo que tenía ante ella. Varias lanzas de hielo se formaron y la atacaron mientras Ludmira se deslizaba a lo largo del hielo y se acercaba a Elen, con su lanza empujada hacia ella.

Los pies de Elen dejaron el puente y fueron envueltos en el viento. Evitó la lanza de hielo y agarró la manga de Ludmira mientras pasaba a un lado, arrastrándola hacia abajo desde el puente.

Ludmira miró el agua mientras su cuerpo se acercaba a la superficie. Ella llevó la punta de su lanza con fuerza a la superficie del agua donde cayó.

“--- Aizbilk (Mundo Silencioso).”

Comenzando en la punta de Lavias, el agua se congeló a una velocidad aterradora. Usando su lanza como punto de apoyo, Ludmira retorció su cuerpo y aterrizó en el andamio helado.

“Como siempre, luchas de una manera tan poco refinada.”

Ludmira miró a Elen con ojos helados. Elen llevó su espada larga a su hombro y respondió con calma.

“Lucho para ganar. No me molesto en elegir un método específico, ni estoy agobiada por cosas tan inútiles. Sin importar---”

Ella se echó a reír mientras miraba a Ludmira.

“Como alguien que siempre desprecia a los demás, ¿cómo se siente ser menospreciada? No, supongo que si consideras nuestras alturas, esto es lo mismo que siempre.”

“--- ¡Lavias!”

Ludmira respondió con furia y agarró el mango de su lanza. Desapareció en un instante mientras el mango de su lanza crecía, elevándose sobre el puente con sorprendente rapidez. Ella bailó en lo alto en el aire.

Mientras estaba en el aire, el eje de la lanza volvió a su corta longitud anterior. Ludmira gritó en voz alta mientras caía hacia Elen, aprovechando el impulso de su caída para ayudarla.

Lavias congeló el aire circundante. En un instante, una enorme hoja de hielo apareció en la punta de la lanza.

Elen pensó en evitarla y sostuvo el Silver Flash hacia Ludmira en anticipación.

Sin embargo, la energía de Elen se había gastado bastante, por lo que decidió no esquivarla.

Arifal inhaló el viento, vistiendo su espada plateada en numerosos remolinos. Se formó una gran hoja de viento de ninguna manera inferior a Lavias.

¡Este es el fin!

¡Tomaré la victoria!

“¡Cortar y divide, Arifal!”

“¡Atraviesa, Lavias!”

El torrente de viento aplastó todo a su paso; los grandes cristales perforaron en todo lo que fue tocado.

La tormenta impidió que el hielo perforara a Elen, mientras que los bloques de hielo impidieron que la tormenta atacara a Ludmira.

Las dos bestias enormes rasgaron la carne de cada una.

Las bestias se agotaron al mismo tiempo.

El aire se expandió y un sonido, similar a una tormenta eléctrica, estalló en el aire. Elen se sorprendió y cayó de rodillas. Ludmira aterrizó en el puente en una postura similar.

Aunque Tigre dio un paso adelante para ayudar a Elen a ponerse de pie, la Vanadis de cabello plateado gritó, sintiendo sus movimientos.

“Mantente alejado, Tigre.”

Tigre dejó de moverse.

“Relájate. Ya se acabó.”

Elen se levantó inestable y miró a Ludmira. Ludmira usó su lanza para sostenerse mientras se levantaba. Ella controlaba a sus subordinados con la mano mientras se apresuraban a ayudarla.

Las dos arrastraron sus cuerpos heridos a la distancia. Sus brazos temblaban de agotamiento.

En ese momento, un hombre salió corriendo de entre los soldados de Leitmeritz que observaban la batalla en silencio. Aunque llevaba una prenda de soldado, llevaba una daga empapada en veneno; claramente no era un soldado.

Ludmira notó la existencia del hombre antes que Elen.

La Vanadis de cabello azul, sin dudarlo, reunió toda su fuerza y corrió al lado de Elen. Ella estaba detrás de Elen, protegiéndole la espalda. Se escucharon gritos de pena y desesperación de soldados de ambos ejércitos.



Incluso si Ludmira interfería, el hombre no dudaría. La hoja en su mano brillaba mientras posaba para apuñalar a Ludmira.

Al momento siguiente, el cuerpo del hombre voló hacia un lado.

Se estrelló contra el puente con una flecha atravesando su cabeza antes de caer en el foso. Ludmira vio la forma de las plumas.

Justo ahora...

Ludmira dirigió su mirada hacia donde se disparó la flecha.

Un hombre joven con el cabello rojo desordenado estaba de pie, con un arco negro en la mano.

“Eso estuvo cerca, Tigre.”

Las palabras de Elen contenían alegría. Ludmira miró a Tigre con una cara vacía antes de girarse hacia Elen.

“¿Qué pasa con esa cara? No me digas que te olvidaste de cómo era Tigre.”

Ludmira no escuchó las palabras de Elen hasta el final. Se acercó a Tigre y lo miró con un enojo claramente visible en sus ojos del color del mar profundo.

“Me mentiste, Urz.”

Tigre palideció y se quedó sin palabras después de ver la expresión de Ludmira. Ludmira siguió hablando en voz baja.

“Vi las flechas.”

“... Lo siento.”

Ludmira golpeó sin piedad a Tigre mientras se inclinaba.

“¿Por que te estas disculpando? ¿Por qué me ayudaste aquí? Con tu habilidad del arco, fácilmente podrías haber esperado a que muriera antes de matar al asesino. ¿Por qué me ayudaste?”

Ella lo miró fijamente. Tigre agitó su cabello rojo desordenado con una expresión sombría.

“Fue una forma de mi gratitud, supongo.”

“¿Gratitud?”

Ludmira frunció el ceño. Tigre continuó hablando después de que dio su prefacio.

“--- El té estaba delicioso. No es simple adulación. Realmente fue bueno.”

Tigre estaba cansado, y Ludmira era buena preparando té. Sin embargo, más que nada, Ludmira había hablado con Tigre como una chica, no como una Vanadis.

Por eso el té estaba tan delicioso.

Ludmira en silencio miró la cara de Tigre por un tiempo. Ella no pasaría por alto ningún cambio en sus emociones.

Finalmente, ella suspiró mientras su cuerpo perdía fuerza.

“Conde Vorn. ¿Qué es lo que quieras de mi?”

Ludmira no estaba preguntando de manera arrogante, sino con una personalidad digna de una princesa con gracia.

“¿Quieres que pelee contigo contra el Duque Thenardier?”

Tigre negó con la cabeza.

“Declara tu neutralidad y no hagas un movimiento. No hay nada más que desee.”

“... ¿Sólo eso?”

Ludmira frunció el ceño hermosamente, al escuchar una respuesta poco convincente.

“¿No necesitas aliados?”

“Los necesito; sin embargo, no hay nada beneficioso si fueras a pelear conmigo. No podría pedirte esto cuando no tienes nada que ganar.”

“En otras palabras, ¿no tienes ninguna intención de luchar por tu beneficio personal?”

“Honestamente, incluso Alsace es demasiado grande para mí. Estoy bien siempre que sea pacífico.”

Ludmira parecía sorprendida. Después de mirar fijamente a Tigre por un tiempo, Ludmira sonrió amargamente.

“¿En serio estás diciendo eso?”

“Por supuesto.”

Dio una respuesta inmediata. Ludmira miró hacia abajo. Sus hombros se sacudieron, poco a poco, hasta que ella se echó a reír. Los soldados, Elen y Tigre observaron con asombro.

Después de un corto período de tiempo, Ludmira terminó de reír. Miró hacia arriba con una expresión tan aguda y fría como su lanza.

“Conde Vorn. La sinceridad es importante, pero no funciona en todas las situaciones.”

Aunque Tigre no lo mostró en su cara, estaba lleno de emociones amargas. Pensó en si había sido inútil. Mientras pensaba mucho, Ludmira le sonrió a Tigre.

“Sin embargo, tu sinceridad es suficiente por esta vez. Para esta guerra civil en Brune, declararé neutralidad a partir de este momento y no cooperaré con ningún poder. ¿Eso es suficiente?”

Tigre se sintió aliviado. Mientras comenzaba a dar las gracias, Elen se paró frente a Tigre, empujando a Ludmira a un lado.

“Espera, Tigre. No te decidas sin hablar conmigo primero.”

Sus manos estaban en su cintura y estaba claramente insatisfecha. Sin duda, fue el resentimiento que vino de su abandono en este momento; sin embargo, Ludmira detectó cierta emoción en sus palabras.

“¿Oh? ¿Podrías estar celosa, Eleonora?”

“Te voy a derribar, enana.”

Con otro enfrentamiento entre las dos a punto de desarrollarse, Tigre rompió en pánico y se colocó entre ellas. Se sentía como si estuviera entre un lobo y un leopardo.

“Ludmira, me gustaría decir una cosa más.”

Tigre habló apresuradamente, lo que suavizó la peligrosa atmósfera. Sintiéndose aliviado, Tigre se giró hacia la Vanadis con el cabello azul y se inclinó con una sonrisa.

“Gracias. Por proteger a Elen.”

“...!”

Ludmira era consciente de la acción que había realizado antes. Ella se sonrojó, y sus ojos vagaron por los alrededores. Elen caminó frente a Ludmira con una expresión indescriptiblemente incómoda.

“... Gr, gracias.”

Aunque tartamudeaba, aun así dio las gracias.

Ludmira reaccionó de manera exagerada y gritó con suficiente vigor que la saliva voló por el aire.

“¡No, no necesito que me des las gracias!”

La guerra finalmente había terminado.

Epílogo.

Ludmira sufrió todos los daños de la batalla.

Ludmira había hecho una promesa con Tigre para declarar su neutralidad. Esto tuvo un efecto poderoso tanto en Brune como en Zhcted. El Duque Thenardier había perdido a un poderoso aliado.

“Nos reuniremos de nuevo.”

En la frontera entre Leitmeritz y Olmutz, Tigre y Elen se dieron la mano con Ludmira antes de separarse.

“Tengo muchas cosas por las que debo disculparme.”

“No hay que preocuparse. También hablé mal varias veces.”

Tigre se rió y habló en tono de broma.

“Conde Vorn. Cuando termine tu lucha, por favor pasa por Olmutz. Te serviré un té aún más delicioso.”

“Desafortunadamente, Tigre nunca volverá a Olmutz de nuevo. Qué lamentable.”

Sin ocultar su molestia, Elen tiró de la manga de Tigre mientras avanzaba sobre su caballo. Cuando volvió a mirar a Ludmira, a unos diez pasos de distancia, vio a Ludmira mirándola con la lengua sacada.

Tigre se sorprendió al ver su gesto demasiado infantil. Escuchó a Ludmira hablar; sin embargo, las palabras fueron dirigidas más hacia Elen que a Tigre.

“Si te cansas de esa mujer, siempre te daré la bienvenida.”

“¡Tigre es mío!”

El grito de Elen se escuchó claramente en el aire del invierno y se derritió en el cielo.

Así, volvieron a Leitmeritz.

Cuando Tigrevurmud Vorn regresó a Alsace, había pasado un mes.

Regresó junto a cinco mil soldados que luchaban bajo la Bandera del Dragón Negro, dirigida por Elen.

En Alsace, se reunió con el Vizconde Augre, que viajaba con mil hombres.

“Aunque es un ejército común, puedes usarlo como quieras.”

En el otoño anterior, él era un hombre joven que podía liderar a cien caballería en el mejor de los casos; ahora tenía sesenta veces este número y pronto intentaría enfrentarse a su enemigo.

Había muchas cosas por las que se sentía incómodo. Todavía no había una respuesta de la Capital por aparte del Rey.

La seguridad de Massas también era una preocupación, ya que estaba apelando a Su Majestad, el Rey.

Tigre marchó hacia el oeste de Territoire hacia Nemetacum, la tierra que gobernaba el Duque Thenardier.

Una nieve ligera descendía del cielo gris ceniza. El invierno finalmente había comenzado.